



ES D E N C I A L I T E R A R I A
R H E C I A T E

CENEAM
2024



I



Autoría

Personas participantes en la Residencia por orden alfabético del primer apellido:

Eulalia Domingo Álvaro, Teresa Garcerán Paloma, Francisca García Jáñez, Gloria Molina Calvo, Moisés Palmero Aranda, Miguel Parra Uribe, Ana Laura Ruiz Padilla, Óscar Sipán Sanz, Gisela Socolovsky Rudi y Mar Verdejo Coto



Coordinación

Rosario Toril Moreno

Centro de Documentación del Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM)
Organismo Autónomo Parques Nacionales. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

Antonio Sandoval Rey



Diseño y maquetación

Álvaro García Cocero.

Centro Nacional de Educación Ambiental



Edita

Organismo Autónomo Parques Nacionales

Año: 2025

NIPO: 678-24-018-X

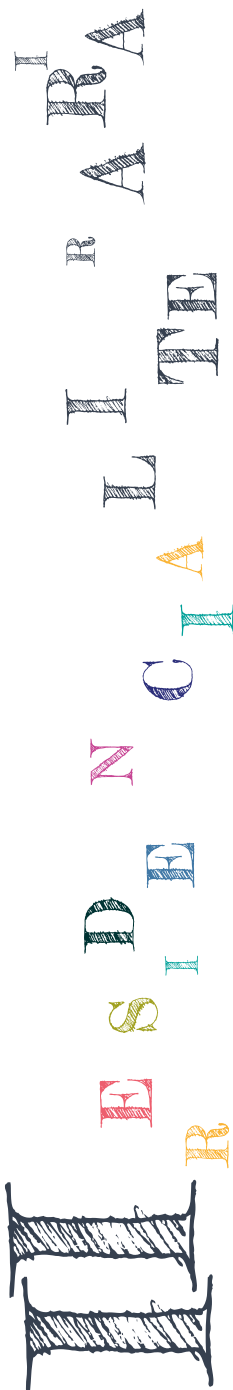
ISBN : 978-84-8014-986-0

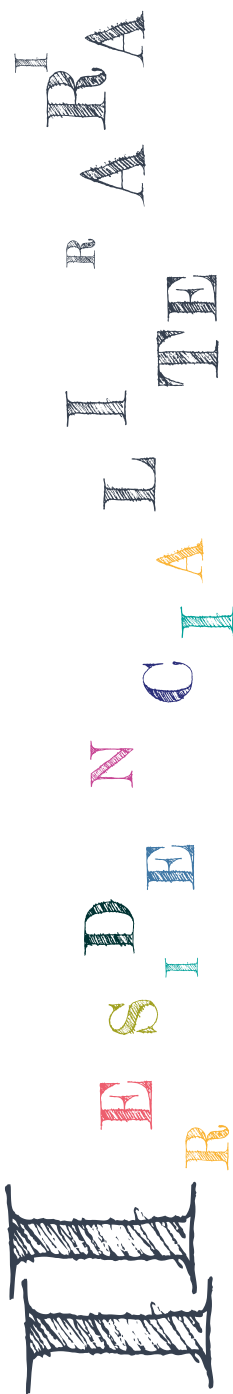


Este documento está bajo una licencia de Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

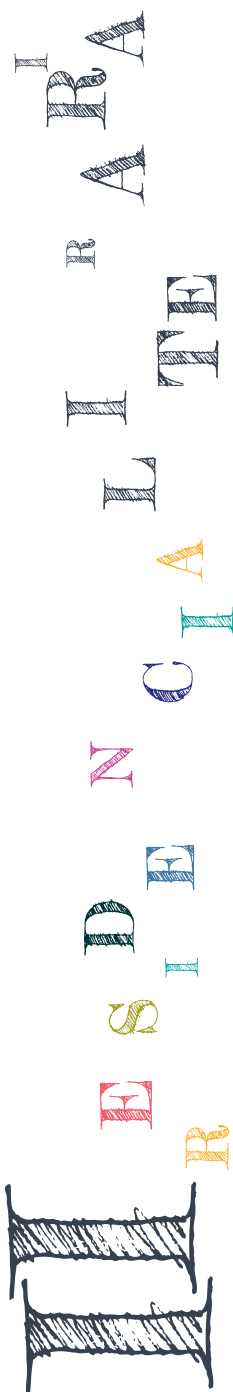
Las ideas, interpretaciones y opiniones expresadas en esta obra literaria son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la postura oficial de Centro Nacional de Educación Ambiental, Organismo Autónomo Parques Nacionales. Aunque los temas tratados exploran cuestiones ambientales y ecológicas, el CENEAM-OAPN no garantiza la precisión científica de los conceptos ni respalda ninguna postura ideológica específica en relación con el medio ambiente o la sostenibilidad. La obra está destinada a la reflexión y la creatividad, y cualquier acción o postura tomada por el lector a partir de esta obra es bajo su propia decisión.





Índice

Prólogo	5
Enmarque de la Residencia	6
Eulalia Domingo Álvaro	7
Teresa Garcerán Paloma	22
Francisca García Jáñez	29
Gloria Molina Calvo	35
Moisés Palmero Aranda	41
Miguel Parra Uribe	50
Ana Laura Ruiz Padilla	66
Óscar Sipán Sanz	73
Gisela Socolovsky Rudi	78
Mar Verdejo Coto	89



Prólogo

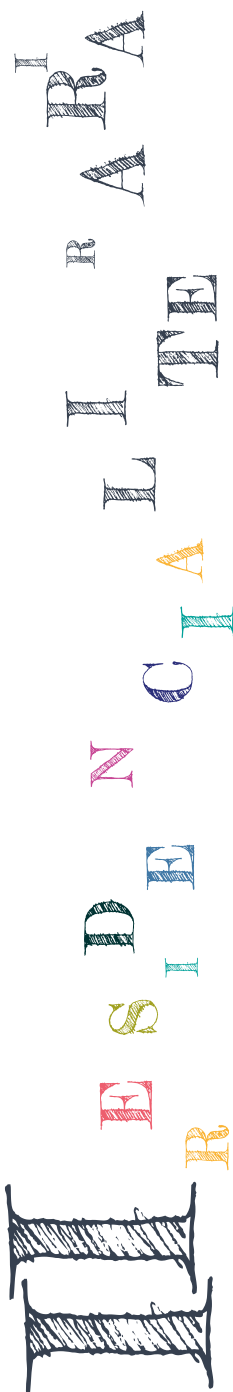
La Educación Ambiental para la Sostenibilidad (EAS) sigue siendo hoy, más que nunca, un ámbito esencial para impulsar sociedades informadas, críticas y comprometidas con los retos ecológicos y sociales de nuestro tiempo. Su carácter transversal y creativo abre un espacio fértil donde la ciencia, la pedagogía y el arte se encuentran para generar nuevas miradas y formas de relación con el entorno.

En este marco, el Plan de Acción de Educación Ambiental para la Sostenibilidad (PAEAS), aprobado en 2021, continúa orientando las políticas y programas en esta materia, con especial atención a la innovación, la participación ciudadana y la construcción de narrativas transformadoras que favorezcan la transición hacia un futuro más justo y sostenible. Una de sus líneas de actuación resalta la necesidad de integrar la dimensión artística en los procesos de educación y comunicación ambiental, reconociendo el valor de la creación cultural como vía de sensibilización y de cambio.

Con este espíritu, el Organismo Autónomo Parques Nacionales, a través del Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM), puso en marcha en 2023 la Residencia de Literatura y Medio Ambiente, un programa que ofrece a las y los autores un espacio de encuentro, reflexión y creación en torno a la palabra y la naturaleza. La primera edición demostró el enorme potencial de esta iniciativa, al reunir voces diversas que, desde la literatura, abrieron caminos para repensar nuestra relación con el planeta.

La presente publicación recoge los frutos de la II Residencia de Literatura y Medio Ambiente del CENEAM, celebrada en Valsaín en diciembre de 2024. En ella se plasma cómo la literatura puede convertirse en una herramienta poderosa para la educación ambiental, capaz de emocionar, provocar preguntas, inspirar acciones y, en definitiva, contribuir a una cultura de la sostenibilidad. Esta segunda entrega confirma que la unión entre literatura y medio ambiente no solo es posible, sino necesaria, y abre horizontes para seguir consolidando un programa que crece y se enriquece con cada edición.

Javier Pantoja Trigueros
Director del Organismo Autónomo Parques Nacionales



Enmarque de la Residencia

Del 1 al 9 de diciembre de 2024 tuvo lugar la II Residencia de Literatura y Medio Ambiente en el Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM), del Organismo Autónomo Parques Nacionales, en Valsaín (Segovia). Esta segunda edición se enmarca dentro del Programa de trabajo del Plan de Acción de Educación Ambiental para la Sostenibilidad (PAEAS) 2024, dando continuidad a la acción "Conexión de los programas de EAS con museos, centros culturales y de arte para incluir la dimensión artística y creativa en la construcción de nuevas narrativas ambientales y sociales". Una acción alineada con el objetivo específico de "impulsar el desarrollo de líneas de investigación e innovación que contribuyan a la mejora de las intervenciones educativo-ambientales".

Los objetivos de esta Residencia Literaria son:

- » Consolidar un espacio de encuentro entre literatura y medio ambiente.
- » Promover la creación de nuevas narrativas ambientales en distintos géneros y estilos.
- » Favorecer la inspiración y el intercambio entre autoras y autores.
- » Difundir y dar visibilidad a la literatura como herramienta de sensibilización socioambiental.
- » Publicar y compartir los textos resultantes a través de los canales del CENEAM-OAPN.

Esta iniciativa sigue además las directrices internacionales de la Sección de Medio Ambiente, Sostenibilidad y Bibliotecas (ENSULIB) de la IFLA, que promueven a las Bibliotecas Verdes como espacios de intercambio cultural y de sensibilización en tiempos de emergencia climática. Al mismo tiempo, enlaza con el Programa de Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) de la UNESCO y con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, contribuyendo a empoderar a las personas para que participen en la transformación hacia sociedades más sostenibles.

¿Cómo se desarrolló?

Durante la Residencia, un grupo diverso de escritoras y escritores compartieron jornadas de creación literaria en la Biblioteca del CENEAM, acompañados de su fondo documental y del entorno privilegiado de Valsaín. Además de las horas de trabajo individual y colectivo, la experiencia incluyó paseos literarios, encuentros con especialistas, presentaciones, tertulias y actividades compartidas con la comunidad local. La convivencia generó un clima de confianza, inspiración y amistad, que hizo florecer tanto la creatividad como el compromiso con la palabra y con la Tierra.

En aquellos días, los pinares de Valsaín volvieron a ser testigos de cómo la literatura dialoga con la naturaleza. Las voces de las autoras y autores se mezclaron con el murmullo del agua y el rumor del viento, y de esa fusión nacieron versos, relatos y reflexiones que hoy forman parte de este volumen. Porque, como ya mostrara la primera edición, la literatura no solo nombra el mundo: también lo cuida, lo cuestiona y lo reinventa.

Fruto de esta vivencia, presentamos aquí la colección de textos surgidos de la II Residencia de Literatura y Medio Ambiente del CENEAM, como testimonio de un encuentro en el que la creación literaria se convierte en semilla de conciencia y de futuro.



Eulalia Domingo Álvaro

De memoria





De Memoria

*Dedicado a Patricio Martín Puebla
que me enseñó lo que son las células del lugar del hipocampo.*

*Es todo lo que hoy tengo
para traer. Esto y mi corazón.
Esto y mi corazón, todos los campos
y las vastas praderas.
Lleva la cuenta: si se me olvidara,
alguien podría hacer la suma.
Esto y mi corazón y las abejas
que habitan en el trébol.*

Emily Dickinson

Falló el almacenamiento del archivo de audio. No estoy acostumbrada a grabar audios con el móvil, y con las prisas de la despedida, no ejecute de manera eficaz el almacenaje de la grabación de la charla que acaba de tener con Patricio. Así que después de lamentarme de la torpeza técnica, de la pérdida de la información, solo me quedaba la memoria. Debía recordar y trabajar con la huella emocional que me había producido su persona, sus afanes y su trabajo instintivo para cuidarse, cuidarnos y guardar en un cuaderno infinito.

En la II Residencia de Literatura y Medio Ambiente que se desarrolló en el CENEAM en el mes de diciembre de 2024, se había producido el primer encuentro. Propuse una actividad sobre "Naturaleza y recuerdos" para hacer en la residencia San Fernando de la Granja de San Ildefonso. A la sesión vinieron todos mis compañeros y el encuentro se convirtió en un espacio fértil en experiencias. Allí conocí a Patricio, bueno tengo que corregirme, lo conocimos todos y cuando nos enseñó sus cuadernos memoria escritos a mano y dibujados por él, nos lo llevamos en el corazón.

En la actividad me conmovió la verdad que se manejaba entre las palabras de todos los participantes, los guiños, y la inmediatez. Conocimos lo que opinaban de los estorninos, sus singularidades al dejar huellas de su presencia, su gusto por estar en la naturaleza.

En mi cabeza se forma la idea de pedir una entrevista más sosegada con Patricio y hacer que mi contribución a la sostenibilidad y la unión entre literatura y medio ambiente pase por esta experiencia. Así que, gracias a la ayuda de Rosa Toril, tramitamos el encuentro y tras algunos retrasos, en el mes de marzo nos encontramos de nuevo en La granja de San Ildefonso, en la misma residencia San Fernando. Rosa es la que ha hecho posible que aquí estén las imágenes de los dibujos de Patricio, que veréis en esta reflexión.

Propongo este texto como una trenza donde se alternan los conceptos de la ética del cuidado, la memoria como un lugar al que se acude para buscar significados y la naturaleza como un país habitado y convertido en imágenes desde los ojos de Patricio.

Mis palabras irán buscando referentes teóricos, autores y estudiosos que nos ayuden a poner una estructura explicativa a lo que hemos compartido. Llevó mucho tiempo trabajando y disfrutando en diferentes proyectos de las personas mayores, adoro a mis viejecitas y viejecitos que me prestan sus ojos para ver las obras del Museo del Prado, o me dan fuerza con sus palabras en Bibliotecas y quehaceres con los libros, y es una suerte contar con los trabajos que nos comparte sobre su memoria Patricio, natural de Torreadrada, un pequeño pueblo de Segovia del que se ha convertido en narrador.



El buen cuidado o cuidado invisibles

Cogemos el primer cordón o cabo para nuestra construcción a tres bandas (la trenza) y hablamos de la noción de cuidado de Tronto y Bernice Fischer: "un tipo de actividad que incluye todo lo que hacemos para mantener, contener y reparar nuestro 'mundo' para que podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestro cuerpo, a nosotros mismos y a nuestro entorno".

Atención, responsabilidad, competencia y capacidad de respuesta son la gramática de la ética del cuidado. El cuidado tiene estas cuatro dimensiones, según el filósofo Joan Tronto. Pero también en este sentido es importe el autocuidado ¿Qué es?: El autocuidado incluye todo lo que haces para cuidar tu bienestar en cuatro dimensiones clave: tu salud emocional, física, psicológica y espiritual.



Pues ahondando en esta búsqueda sobre las éticas del cuidado, aparecen más términos, como **los cuidados invisibles** que se engloban en la práctica de los cuidados y se relacionan con la parte emocional, la humanización y la trascendencia. Es la parte no técnica, pero que acompaña a los diferentes procedimientos y técnicas de unos cuidados profesionalizados.

Con estas definiciones vamos aderezando algunas de las ideas que van a definir la actividad que nos muestra Patricio en sus cuadernos, pero también una reflexión más general que puede incluir, muchas de las cosas que hago y hacía donde me dirijo. Mis propuestas siempre tienen que ver con el cuidado, lo importante según mi punto de vista y que me han dado los demás, el amor por las cosas bien hechas, la poesía, los paseos que me enseñaron que un río es algo más que lo pasamos pisando unas piedras más altas que su cauce. Me interesan las acciones que nos ayudan a cuidar de nosotros mismos y hacerlo defendiendo nuestras más profundas sutilezas y debilidades.

Así que miremos más de cerca los cuidados invisibles, que se dan entre cuidadores y personas cuidadas, todos necesitamos cuidados de diferente forma según avanza nuestra biografía:

Diez dimensiones de los cuidados invisibles: 1) el fomento del autocuidado, 2) la relación

de confianza, 3) la necesidad de ayuda, 4) el tacto, 5) la escucha, 6) acompañar (reemplazar a, sufrir con), 7) dar ánimo, 8) el confort, 9) el respeto, y 10) la presencia. Estas diez dimensiones se resumen en garantizar la seguridad, procurar la calidad de vida y favorecer el autocuidado.

En esta parte de la trenza, tendremos que añadir la invisibilidad, lo que no se ve, pero de lo que está hecho la mitad de todo. Hay que acudir a los aspectos afectivos que están implícitos y grabados entre las letras del concepto de cuidado. Acciones sin precio, pero con un gran valor de cooperación y reciprocidad.

En nuestra vida cruzamos diferentes franjas o fronteras invisibles que nos llevan a ser demandantes o proveedores de cuidados. El cuidado no puede suprimirse, aunque sí va transformándose. Si el cuidado es concebido como un derecho, interdependiente e indivisible, es decir, de hombres y mujeres, es necesario buscar otra manera de redistribuir las obligaciones del cuidado en el reconocimiento de los derechos de quien necesita ser cuidado y de quien de un modo u otro se lo proporcionará.

Victoria Camps nos habla de esta manera en su libro *Tiempos de cuidados. Otra forma de estar en el mundo*:

La ética del cuidado exige que nos veamos a nosotros mismos, nuestras relaciones con los demás y con la naturaleza en general desde una perspectiva nueva ... Vivimos un "tiempo de cuidados", no los eliminemos de listado de nuestras prioridades.

El filósofo Hans Jonas fue el primero en pronunciarse con rotundidad sobre la necesidad de construir una ética distinta a la heredada de la Modernidad, con el fin de abrir la perspectiva hacia la naturaleza. Dijo: "En cada niño que nace la humanidad da comienzo de nuevo, frente a la muerte y, por tanto, entra en juego la responsabilidad por la continuidad del hombre". La propuesta de Jonás la sintetiza en estos dos principios:

1. Obra de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra.
2. No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra.

Hace tiempo que me sorprendió que ya en el año 1979 este autor quisiera comprometernos a todos en los cuidados de la Tierra como si nos cuidáramos a nosotros mismos y a nuestra descendencia. Pues ya es hora de hacerle caso ¿no?

"Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestro sentimiento, incluso nuestra acción. Sin ella no somos nada"

Luis Buñuel

La memoria:

El segundo cabo o mechón de nuestra trenza es la memoria. Aprenderemos de disciplinas distintas: de la historia, de la neurociencia, del arte, de la literatura para aportar esta parte a nuestra construcción reflexiva.

En su libro *La trama de la memoria* Mayka Lahoz escribe estas palabras:

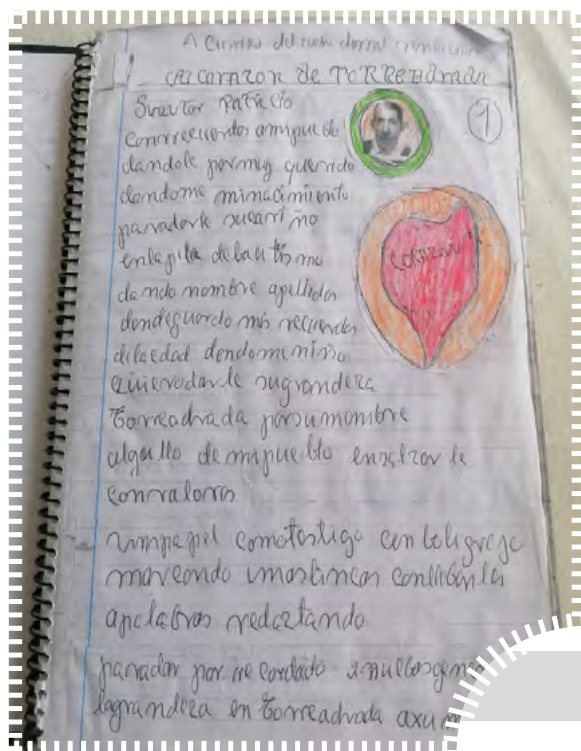


La memoria es una estructura fundamental de la existencia humana, como un espacio de palabras que nos interpelan, que hacen hablar y que por eso mismo son capaces de conferir nuevos sentidos a las múltiples maneras de estar en el mundo. Somos seres narrativos y ello significa que solo nos comprendemos a nosotros mismos, y lo que somos, a través de los relatos y ficciones que nos narramos continuamente. Por eso, los lenguajes adquieren un papel tan esencial en la construcción de nuestra identidad, de ese entramado de vivencias, afectos, convicciones y deseos que conforman nuestra biografía.

El corazón, para los antiguos egipcios, era el principal y más importante órgano del cuerpo humano. En su visión cardiocéntrica, creían que era ese órgano el que regía la memoria, la mente y el pensamiento. ... Para ellos todo pasaba por el corazón ...

En el caso del hombre, el peso del corazón oscila entre los 280 y los 340 gramos, en el caso de la mujer, entre los 230 y los 280. ... ¿puede existir un corazón o una memoria absolutamente livianos, sin tacha alguna, sin demonios, sin secretos? ¿Cuánto pesa nuestro corazón? ¿Y cuánto nos pesa? ¿Cuánto pesa nuestra memoria? ¿Y cuánto nos pesa?

La memoria es como un cristal. El cristal tras el cual contemplamos, entre la curiosidad y el asombro, la densa y agitada miscelánea de nuestra vida, aglutina las delicadas y difíciles coyunturas de nuestra biografía y refracta las heridas emocionales, profundas y duraderas, que esas coyunturas han dejado en nosotros.



« Ilustración del inicio de uno de los cuadernos memoria de Patricio Martín. Transcripción en Notas.

Patricio Martín Puebla, natural de Torreadrada (Segovia) 91 años, nació en 1934 dos años antes de que empezará la Guerra Civil en España

Nuestro autor de cuadernos ilustrados que va a ir aportando el color y la constancia a un afán, **re-tratar lo que la memoria le dice y que lleva en su corazón**. Nos habla desde el hacer y el nacer, nos habla y nos muestra desde las alturas su pueblo. Sus dibujos en muchas ocasiones están hechos a vuelo de pájaro, mirando al suelo desde arriba. Ese suelo que le dejó crecer y aprender que para que nazca un pollito se necesitan 21 días, el calor, empollar y dejar suficiente espacio para que pueda primero romper y luego salir del huevo.





Michel Pastoureau en su libro "Los colores de nuestros recuerdos" dice:

"También se trata de un intento de colorear. En efecto, hay multitud de recuerdos visuales que no conservamos en tonos definidos, ni siquiera en blanco y negro, ni en blanco, negro y gris. No; andan perdidos en nuestra memoria y son sobre todo incoloros. Pero cuando los evocamos, cuando los hacemos brotar con una intención definida, es como si los pasásemos a limpio formal y cromáticamente a la vez: nuestra memoria coloca los contornos, fija las líneas y nuestra imaginación se encarga de dotarlos de colores, colores que quizá nunca tuvieron. ... Se unen colores reales y colores soñados para poner en escena cinco o seis décadas de historia reciente, personal y colectiva a la vez.

El historiador sabe bien que el pasado no es sólo lo que ha sido, es también lo que la memoria hace de él. En cuanto a lo imaginario, no se opone para nada a la realidad: no es su contrario ni su adversario, sino que constituye por sí mismo una realidad; una realidad diferente, fértil, melancólica, cómplice de nuestros recuerdos (págs. 16-17)

Hay casos en los que la imaginación estimula la memoria, la acompaña en sus meandros y sobresaltos, la ayuda a buscar al fondo de sí misma tal recuerdo, oculto bajo varias capas de realidades cotidianas... Pero hay otros, más numerosos, en los que la memoria y la imaginación siguen vías opuestas, entran en conflicto y se combaten una a otra para imponer su sensación del pasado. (pág.207)

Definir el color de un modo unívoco es un ejercicio imposible.... A lo largo de los siglos el color se ha ido definiendo sucesivamente como una materia, luego como una luz y, al final, como una sensación. ... (pág. 241)

Las coordenadas de la construcción de la memoria son tiempo lugar y persona. De estas coordenadas el lugar ha ocupado históricamente la posición dominante.

Ahora dejamos que tome la palabra Veronica O'Keame con su libro *El bazar de la memoria. Cómo construimos los recuerdos y cómo los recuerdos nos construyen*.

Casi todos recordamos los hogares en que pasamos nuestra infancia, en cuyo seno albergamos nuestras más lejanas memorias. Regresar al hogar en el que fuimos niños es como explorar la memoria de la infancia, lo que Gaston Bachelard llamó "psicogeografía". Bachelard (1884-1962) fue un filósofo francés y arquitecto cuya obra exploraba lo que él definía como "el espacio íntimo" del hogar doméstico. En su libro más conocido "la poética del espacio", Bachelard guía al lector a través de la idea central de que los individuos creamos lugares íntimos por medio de la memoria, que son a menudo el primer hogar familiar, donde nos sentimos emocionalmente a salvo y libres para crear e



imaginar. ...Su obra apunta a la centralidad que el lugar ocupa en la memoria y por tanto en la imaginación. ...

Y nos sigue contando:

Lugares, lugares, lugares... ¿Por qué es tan importante el lugar en la memoria? Quizá la memoria del lugar sea un legado evolutivo desde la época en que recordar un lugar era fundamental para sobrevivir. ... La mágica resonancia de las memorias emocionales evocadas por un lugar sigue y sigue, remontándose una y otra vez a los orígenes.... Remontándose hasta los primeros recuerdos del hogar familiar...profundizando en las células de lugar de nuestros soterrados hipocampos.

Entonces tuve que investigar que eran las células del lugar, en sus cuadernos memoria Patricio hablaba de su pueblo y de todo lo que podíamos aprender allí, mezclando memoria e imaginación

Se trata de células que marcaban puntos de referencia que podían adaptarse a diferentes espacios. A estas células se las llamó células de lugar. Por tanto, no es que exista una neurona de lugar por cada espacio concreto que cada uno conozca y recuerde, sino más bien son puntos de referencia que nos relacionan con un lugar; así se forman los sistemas de navegación egocéntricos. Las células o neuronas de lugar también formarán sistemas de navegación aloecéntricos que relacionarán elementos del espacio entre ellos.

Entonces se trata de un mapa cognitivo, que nos llevan a un lugar específico, pero que pueden contener todo el entorno, como si fuera un campo semántico. Todo lo relacionado con ese lugar.

Las células de lugar son un conjunto de neuronas que responden cuando nos encontramos en una localización específica. Lo que hacen es crear un mapa mental a medida que nos movemos, calculando distancias, tiempos, emplazamientos y memorizando detalles. Se trata de un tipo de competencia espacial que poseen tanto los animales como el ser humano. En algunas ocasiones ha pasado a llamarse células o neuronas espaciales, pero a mi me gusta mucho más el nombre de células del lugar. Y vamos a comprobar como nuestro artista sabe utilizarlas para cuidarse, para cuidar de nuestro patrimonio inmaterial y para ayudarnos a transmitir estos cuidados y hacer que lo sostenible pueda venir en unas alforjas.



Patricio el gran narrador de saberes y cultura inmaterial:

Si tienes en el pecho un arroyuelo
donde brotan tímidas flores
y ariscas aves bajan a beber
entre sombras que tiemblan,
y tan callado fluye
que nadie lo sospecha,
pero tú bebes cada día en él
tu sorbito de vida,
guárdalo en marzo, cuando se desbordan
los ríos y la nieve cae
por la colina abajo y con frecuencia
arrastra puentes la crecida,
y más tarde, en agosto,
cuando el prado esté ardido,
cuida que este pequeño arroyo vivo
no se seque un quemante mediodía.

Emily Dickinson

La tercera parte de esta trenza es un narrador, que combina textos con imágenes sencillas a modo de ilustraciones para cumplir con lo que le manda la memoria. Esto es lo que él nos contaba de como le viene la inspiración, la ganas de escribir, y con ese ímpetu, esas ganas de contar que tiene, comenta que solo escribe y pinta lo que le dice la memoria, para que no se pierda.

Transcribo aquí lo que dice en la primera hoja de uno de sus cuadernos y que he colocado antes hablando del corazón:

A cuatro de enero de dos mil veinticuatro

Al corazón de Torreadrada

Su autor Patricio con recuerdos de mi pueblo dándome por muy querido, dándose mi nacimiento para dar al bautismo en la pila de bautismo dando nombre y apellidos, donde guardo mis recuerdos de la edad donde fui niño. Quiero darle su grandeza a Torreadrada por su nombre, orgullo de mi pueblo y ensalzar sus valores.

Un papel como testigo con bolígrafo mareando unas líneas que lleven a las palabras redactando. Para poder recordarlo a nuevas generaciones, la grandeza de Torreadrada al mundo.



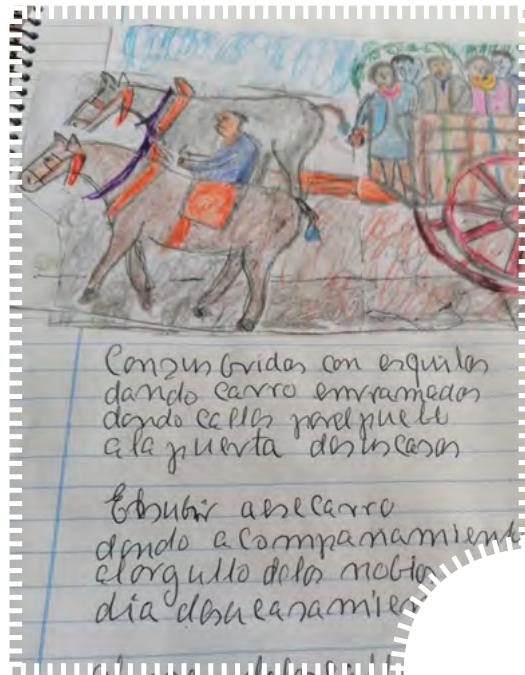
Noroeste: Valtiendas	Norte: La Sequera de I laza (BU)	Noreste: Aldeanueva de la Sorrozuola
Oeste: Fuentesoto		Este: Aldeanueva de la Serrezuela
Suroeste: Castro de Fuentidueña	Sur: Castrojimenó	Sureste: Castroserracín

Coordenadas del pueblo Torreadrada según Wikipedia

Ahí tenemos el corazón del autor convertido en brújula para situarnos y viajar con él.

Su método de trabajo es detallado, primero o la semilla de estas obras emocionales y documentalistas empieza en un poema, que luego traslada a la prosa y puede añadir detalles de su mirada que hace un zoom desde las alturas

hasta los objetos que caben en la palma de la mano.



Transcripción: (algunas palabras no se entienden bien)

Con sus vidas con esquilas
Dando carro enramado
Dando calles por el pueblo
A la puerta de sus casas
En subirse a ese carro
Dando acompañamiento
Al orgullo de los novios
El día de su casamiento
Al paseo de las calles
Para el pueblo su grandeza
De una grata ceremonia
Para dar el día de fiesta.

En el cuaderno memoria desarrolla todas las partes de la boda:



« Imagen del acompañamiento



« Imagen de los novios



« La comida de la boda con los sitios de la mesa principal



« Juegos a la pareja, novios tirando del yugo...





« Otro juego con los novios



« Y la escapada que da inicio a la noche de bodas.



« Aquí está la cuna del niño



« Y el carretón que le ayuda a caminar, como en tacatá.

Tienen mucha fuerza sus ilustraciones sobre la naturaleza, los trabajos de las personas que trabajan en el campo, las plantas y sus aportaciones de sus 20 años en el pueblo después debe marchar a la mili y se queda a trabajar en Madrid. Nos señala como las plantas pueden cuidar de nosotros y se convierten en una buena medicina:







En este dibujo fija las diferentes posiciones por donde sale el sol en la montaña que ha conocido desde pequeño.



Una imagen de la naturaleza y las tierras de cultivo que aprovechan el cauce del río como un recurso para las cosechas.

Información que me proporciona internet: El río más cercano a Torreadrada de Segovia es el río Riaza. El río Riaza se encuentra al sur de Torreadrada y atraviesa la zona montañosa del Lomo de las Eras.

Los inviernos son largos y fríos, con frecuentes nieblas y heladas, mientras que los veranos son cortos y calurosos, con máximas en torno a los 30 °C, pero mínimas frescas, superando ligeramente los 13 °C. El refrán castellano «Nueve meses de invierno y tres de infierno» lo caracteriza a la perfección



Subimos hacía el cielo en esta panorámica que nos deja ver pequeños detalles en las fachadas, el humo de las chimeneas, las piedras y la técnica del esgrafiado segoviano en las fachadas y ángulos imposibles para las construcciones. Nos sorprende esta manera de contar con los edificios y nos aclara que no mira fotografías para hacer los dibujos y que le es fácil hacer vistas aéreas.



En la descripción de Torreadrada que hace Pascual Madoz en Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España dice que la localidad tenía a mediados del siglo XIX:

“«186 casas de inferior fábrica», ayuntamiento y escuela de primeras letras para ambos sexos. En aquella época en que el pueblo era conocido como Torre-Adrada, sus gentes se dedicaban al cultivo de trigo, morcajo, cebada, centeno, cáñamo y legumbres de todas clases. Tenían también ganado lanar y vacuno que podían pastar en la dehesa, salpicada de robles, y disponían de caza menor. Además de actividad agrícola, había un molino harinero y varios telares de cáñamo. Eran 97 vecinos que sumaban «378 almas»”.



« Noche serena, un título fantástico.





La colección de personas que hay en sus cuadernos es muy interesante, busca un atributo para cada uno de ellos, definiendo su esencia concreta de personaje a partir de un pequeño objeto que le acompaña. El contenido vital que nos dan las pequeñas cosas que acompañan sus prototipos son un trabajo de significación, se hace una mujer o un hombre concreto al contar con ese pequeño detalle. Se desmenuzan los recuerdos con estos pequeños objetos que tienen que haberse colado en su trama de la memoria.

No sé cómo poner el punto final a este texto, como acabar el trenzado de estos cabos. Hay algo iniciático con este intento de mostrar el trabajo minucioso que hace Patricio cada día, al decantar el producto de su memoria.

Torreadrada debe conocer el trabajo que hace uno de sus hijos, intentaré hacer llegar al Ayuntamiento y a la Biblioteca cuando salga publicadas online, las reflexiones de la II Residencia del CE-NEAM, para que conozcan el corazón literario de Patricio. Muchos son los años que tiene, 91, pero cada día aumenta su colección de cuadernos memoria. Sería importante dejar constancia de su esfuerzo y sus ganas de contar como se sostenía la forma de vida en la España mesetaria, castellana de los años 40 y 50.

Aquí dejo una pequeña bibliografía que me ha orientado en el análisis de este material tan fantástico. He intentado hacerlo dando la mayor dignidad y valor a sus dibujos y letras endiabladas que me cuesta entender después de muchas lecturas. Como decían los actores y dramaturgos en el siglo de oro, pido prestadas a Calderón de la Barca unos versos del final de su obra *La dama Duende*:

Por no malograr el tiempo
que en estas cosas se gasta,
pudiéndolo aprovechar
en pedir de nuestras faltas
perdón; humilde el autor
os le pide a vuestras plantas.

865

Un placer, muchas gracias por la lectura.
Firmado: Eulalia Domingo Álvaro





BIBLIOGRAFÍA:

- » Calderón de la barca, Pedro *La dama duende* <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-dama-duende--0/html/ff22be1e-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>
- » Camps, Victoria *Tiempos de cuidados. Otra forma de estar en el mundo*. Editorial Arpa.
- » Dickinson, Emily *En mi flor me he escondido*. Editorial Universidad de Antioquía, 2027.
- » Jonas, Hans *El principio de la responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder Editorial
- » Lahoz, Mayka *La trama de la memoria*. Tusquets editores
- » O'Keane Veronica *El bazar de la memoria. Cómo construimos los recuerdos y cómo los recuerdos nos construyen*. Siruela, colección El ojo del Tiempo.
- » Michel Pastoureau *Los colores de nuestros recuerdos*. Editorial Periférica
- » Puig de la Bellacasa, María *El espíritu del suelo. Por una comunidad más que humana*. Tercero incluido, Barcelona
- » Tronto, J. C., y Fisher, B. *Hacia una teoría feminista del cuidado*. En E. Abel y M. Nelson (Eds.), *Círculos del cuidado*. SUNY Press.





Teresa Garcerán Paloma

Cuaderno de notas



"V. Nunca permitas que ningún pensamiento te pase de incógnito y ve tomando notas con el mismo rigor con que las autoridades toman nota de los forasteros."

Walter Benjamin, *Calle de dirección única*

Las notas, los apuntes, las impresiones de un momento ante algo que me sorprende, que no quiero olvidar o que quizás pueda utilizar más adelante, son la base de los cuadernos de notas que suelo llevar encima cuando salgo a caminar, junto con un lápiz, siempre un lápiz –que me permite borrar y reescribir–, para fijar lo que va aconteciendo tanto en el camino como a mí.

Los cuadernos de notas –también con etiquetas de cualquier producto, entradas a museos o exposiciones, tiques de bares o de compras de libros, hojas de árboles recogidas por el camino o cualquier otro elemento que pueda pegarse sin demasiada dificultad, a modo de collage recordatorio improvisado– me resultan útiles para construir un relato y a la vez son la memoria de recorridos diversos que puedo recuperar en cualquier momento y amplían el espacio de mi propio imaginario. A esta memoria añado las fotografías que voy tomando mientras camino con las que fijar un poco más las sensaciones y el recuerdo de lo que va sucediendo mientras ando o paseo y que se van añadiendo, igual que los cuadernos, a mi historia personal y que están disponibles para cualquier uso posterior.

"En mi trabajo las citas son salteadores de caminos que irrumpen armados para arrebatarse la convicción que alberga el ocioso paseante."

Walter Benjamin, *Calle de dirección única*

La revisión de apuntes e imágenes, una vez de regreso a casa o a la "base de operaciones", me hace pensar en frases, citas o textos que me llevan a otras fuentes: los libros u otros cuadernos anteriores que creo que debo revisar para tener a mano (¡siempre pensando en la utilidad!) lo que los lugares y sensaciones me han sugerido. Esto hay que hacerlo pronto, cuando todavía tengo en mente lo que quiero añadir; si dejo pasar tiempo sin hacerlo pierdo el referente y suele ser muy difícil recuperarlo.

Estos apuntes – y el posterior relato que originan, aunque surjan de la propia experiencia personal en momentos y lugares concretos– no dejan de estar alimentados por los textos de otros con los que he contraído una deuda y que es legítimo recordar.

Libros, mapas, guías o relatos, quizás para conjurar el miedo a lo desconocido, pueden ser un punto de partida que pone en movimiento el deseo de iniciar el camino real, que impondrá sus particularidades y exigencias propias, siempre nuevas y distintas a las previstas antes del comienzo.

"Desde el árbol más alto, Cósimo, con la manía de gozar hasta el fondo de aquel verde distinto y de la luz distinta que se transparentaba y del silencio distinto, se soltaba cabeza abajo y el jardín vuelto al revés se convertía en selva, una selva no de la tierra, un mundo nuevo."

Italo Calvino, *El barón rampante*

Pasear, caminar son actividades que despiertan de manera permanente el interés por conocer nuestro lugar en el mundo y las relaciones que existen dentro del tejido de la naturaleza del cual formamos parte. Un mundo a veces nuevo en nuestra percepción que invita a su descubrimiento.

"Es decir, caminar es natural o, más bien, parte de la historia natural, pero elegir caminar en el paisaje como experiencia contemplativa, espiritual o estética tiene antecedentes culturales concretos."

Rebecca Solnit, *Wanderlust. Una historia del caminar*

Todos los paseos y caminatas son discurso, una narración anterior en el imaginario y un relato posterior o paralelo al recorrido. La memoria de impresiones y emociones se convierte en escritura, esquivando al tiempo y convirtiéndolo en páginas de cuaderno. Caminamos para contar y escribir, todo caminante es un periodista o novelista en potencia. Si nos faltan las ideas, los temas, si la inspiración no llega, ponerse tranquilamente en marcha y ser receptivo a lo que el camino nos depara hará que aparezcan sugerencias o inspiraciones que nos encaminen hacia la escritura.

Estos cuadernos son un caos, anotaciones sin orden ni concierto que recogen cómo veo lo que sucede o pienso en un determinado momento, son impresiones totalmente subjetivas y muchas veces alejadas de la realidad. Referencias bibliográficas necesarias que enmarcarán mejor el reducido texto que he escrito; alguna palabra o frase de una conversación sin importancia que merece la pena retener. En resumen, un cuaderno de campo que contiene momentos y sensaciones de paseos y caminatas por jardines, mayoritariamente, y espacios naturales.



Estos recorridos no dejan de ser una travesía entre paisajes a través de las palabras.

"El camino es una extensión del caminar, los lugares definidos para caminar son monumentos a esta actividad y caminar es un modo de hacer el mundo a la vez que estar en él."

Rebecca Solnit, *Wanderlust. Una historia del caminar*

Los caminos son cicatrices en la tierra, en medio del mundo vegetal o mineral, que condensan una humanidad y son indiferentes a los trayectos de los hombres que los recorren.

Las rutas cumplen su eterna misión de modificar al hombre, de resituarnos en el camino de nuestra existencia –siendo siempre un remedio contra la ansiedad– que nos hace y nos deshace.

El espacio en que es posible caminar se reduce cada vez más por el crecimiento de las zonas urbanizadas y estos lugares abiertos a la deambulaci3n, al descubrimiento, a la sorpresa, disminuyen sensiblemente.

"Estaba yo paseando por un prado en el que nace un arroyuelo, cuando el sol, justo antes de ponerse, tras un d1a fr1o y gris, lleg3 a un estrato claro del horizonte y derram3 la m1s dulce y brillante luz matinal sobre la hierba seca, sobre las ramas de los 1rboles del horizonte opuesto y sobre las hojas de las carrascas de la colina. [...] Si pens1bamos que aquello no era un fen3meno aislado que nunca m1s iba a ocurrir, sino que se repetir1a una y otra vez, un n1mero infinito de atardeceres, y confortar1a y sosegar1a hasta al 1ltimo ni1o que andaba por all1, resultaba todav1a m1s glorioso."

Henry David Thoreau, *Caminar*

No hay un camino igual, aunque lo repitamos a menudo siempre es distinto; nosotros tambi3n somos diferentes cada vez que lo recorremos. La hora del d1a y su luz cambiante por momentos, la estaci3n del a1o y la meteorolog1a a ella asociada, el paso de otros caminantes, talas de vegetaci3n, obras, remodelaciones de los senderos, nos llevan a una percepci3n distinta del camino tanto como nosotros, con humor cambiante e influidos por la vida diaria con los asuntos que cargamos y que pretendemos, sino resolver, disminuir su intensidad mediante el paseo bals1mico que nos restaura el 1nimo.

El acercamiento al lugar, al recorrido, plantea una serie de preguntas que muchas veces tienen dif1cil respuesta. La aproximaci3n es f1sica o emocional. Cada camino tendr1 una o las dos, dependiendo de nosotros mismos y del espacio, aunque la mayor1a de las veces estar1n entrelazadas, inseparables la una de la otra. 1Es una repetici3n cada nuevo recorrido o es solamente una variaci3n? Aunque los caminos sean diferentes podr1amos interpretar que no dejan de ser el mismo, movimiento corporal f1sico, durante el que nos abstraemos sin estar realmente presentes en el espacio que recorremos y nuestra mente divaga y nos aisla del entorno.

Otra pregunta que a veces se nos plantea es si percibimos plenamente el recorrido o si s3lo se trata de un puente hasta el destino de la marcha. Los caminantes y paseantes creo que este aspecto lo tenemos muy claro, caminamos por el recorrido, por el camino, por todo lo que en 3l encontramos y c3mo nos encontramos en 3l. El destino es una parte m1s del camino y a veces paseamos sin haber fijado un final, un destino al que sea preciso llegar y que sea relevante para nuestra caminata.

"Caminante, son tus huellas
el camino y nada m1s;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atr1s
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar."

Antonio Machado, *Poes1as completas*



Quando emprendemos un recorrido como acción física de andar, el acto de atravesar un espacio, también estamos realizando un recorrido como estructura narrativa, el relato del espacio atravesado. Los caminos poseen esta doble cara: corporal y física tanto como intelectual y textual.

[...]

"¿Cómo decirles que no,
que yo era sólo el pasante,
que no me hablaran a mí?
No quería traicionarles.

Y ya muy tarde, muy tarde,
oí hablarme a los árboles."

Juan Ramón Jiménez, *Árboles hombres, Obra completa: Poesía*

El paseante es alguien que está a la escucha y mientras camina realiza una travesía por el silencio en la que se delecta con la sonoridad del ambiente. Este silencio puede facilitar un retiro interior que protege al caminante del rumor –muchas veces ruido ensordecedor– del mundo diario en el que todos estamos inmersos.

"En lugar de las ráfagas secas que en otras ocasiones me habían dado su violenta bienvenida, soplabla una brisa suave y perfumada. Un sonido similar al del agua venía de las alturas: era el viento en los bosques."

Jean Giono, *El hombre que plantaba árboles*

La naturaleza no está hecha sólo de lo que vemos sino también de lo que oímos. El paseo atento accede a universos sonoros que pueblan la densidad del silencio, un silencio estacional, nunca es igual un día que otro aunque transitemos por el mismo paisaje.

"Con el cambio de lugar, modificamos nuestras ideas; más aún, nuestras opiniones y sentimientos."

William Hazlitt, *Robert Louis Stevenson. Caminar*

El ritmo del caminar es el del pensamiento que implica a reducir el mundo a lo esencial y que, en algunos casos, puede llevarnos incluso a una metamorfosis personal. Caminar, pasear implica siempre encontrar lo que no se andaba buscando.

Caminar puede parecer un anacronismo en esta sociedad inserta en un torbellino de premuras ineludibles pero realmente es gozar del tiempo, de los lugares, del paseo convertido en un escape y una manera de tomar distancia del ritmo desenfrenado de nuestra vida diaria. El paseante es rico en tiempo y disfruta del caminar tranquilo acumulando hallazgos a lo largo de su camino.

"Porque la imaginación ha moldeado, y a su vez ha sido moldeada, por los espacios que atraviesa sobre dos pies."

Rebecca Solnit, *Wanderlust. Una historia del caminar*

Pasear es siempre una invitación a la tranquilidad, al relajamiento o a errar sin destino fijo que permite recobrar el aliento, moderar el paso del tiempo y devolver el mundo a la medida del hombre.

"Els dies i els mesos són passatgers de les eres; els anys que venen i s'en van són viatgers."

Matsuo Bashô, *L'estret camí de l'interior*

Una de las figuras más representativas de la simbiosis entre literatura y caminar es sin duda Matsuo Bashô, monje peregrino y poeta, que encuentra en la naturaleza inspiración para sus *haiku* en los que capta el momento efímero de un instante irrepetible y emocionante.

El diario de viaje *Sendas de Oku*, una peregrinación por el Japón septentrional, recorre el camino abierto a la inesperada belleza que aparece ante sus ojos igual que hicieran los poetas que le precedieron y plasmaron en los textos que él conoce en profundidad.



Inicia este diario con una observación sobre el paso de las estaciones y los días mostrando como el tiempo mismo es un pertinaz viajero.

"Caía el sol y los granados se incendiaban como ricos tesoros junto al pozo en sombra que desbarataba la higuera llena de salamanquesas..."

Juan Ramón Jiménez, *Platero y yo*

Quien camina mira a su alrededor de manera subjetiva, la mayoría de las veces seleccionando inconscientemente aquello que ve, que es distinto aunque se repita la misma ruta. La mirada del caminante cambia y se vuelve sensible a las mínimas variaciones que suceden a su alrededor. Los sentidos se despojan de su función rutinaria favoreciendo un cambio de mirada sobre el mundo.

"El mundo matinal que se extendía ante mis ojos me parecía tan bello como si lo viera por primera vez."

Robert Walser, *El Paseo*

Aunque el paseo no privilegie la mirada ella es la transmisora esencial de la apropiación que el caminante hace de su espacio cercano.

"Nous marcherons à petites journées, en riant, le long du chemin, des voyageurs qui ont vu Rome et Paris; — aucun obstacle ne pourra nous arrêter; et, nous livrant gaiement à notre imagination, nous la suivrons partout où il lui plaira de nous conduire."

[...]

"Et c'est, selon moi, un des beaux efforts de l'imagination, comme un des plus beaux voyages qui aient jamais été faits, après le voyage autour de ma chambre."

Xavier de Maistre, *Voyage au tour de ma chambre*

La penetración de la mirada es lo más importante en cualquier desplazamiento, un pequeño reducto es suficiente, no es necesaria una amplia geografía, tal como nos demostró Xavier de Maistre en su obra *Viaje alrededor de mi habitación*. De Maistre, confinado en su habitación durante cuarenta días, relata como a través de la imaginación se puede viajar y recorrer un espacio reducido yendo del sillón a la cama mientras describe las escenas pintadas en los cuadros que la decoran. Un esfuerzo de la imaginación que se traduce en uno de los más bellos viajes que se puedan hacer jamás.

"Aquel que verdaderamente pertenece a la hermandad caminante no pasea a la búsqueda de lo pintoresco, sino de ciertos agradables estados de ánimo: la esperanza y la energía con las que comienza la marcha en la mañana, así como la paz y la saciedad espiritual del descanso de la noche."

Robert Louis Stevenson, *William Hazlitt. Caminar*

Pasear y caminar son actividades que adaptan el mundo, lo reducen, a las proporciones del cuerpo, permitiendo que la naturaleza se impregne en él, poniéndolo en contacto con un mundo alejado de la vida cotidiana ampliando su mirada y sumergiéndolo en nuevas percepciones.

Caminar convoca a todos nuestros sentidos al disfrute y conocimiento de un mundo inagotable de sensaciones que, unido a la curiosidad que suscita, hace que la caminata y la naturaleza que lo rodea se convierta en un medio ideal de formación personal y aprendizaje.

"La contemplación y el disfrute de la naturaleza siguen siendo también la principal finalidad del paseo en solitario por el campo, porque únicamente ahí es más fuerte la impresión de aquella y el alma se apodera al vuelo de sus cambiantes manifestaciones."

Karl Gottlob Schelle, *El arte de pasear*



El paseo o la caminata son un cuerpo a cuerpo con la naturaleza que permite abandonarse a la sensorialidad del camino por donde se transita. Cada paseo es distinto e irrepetible, tanto por el paseante como por el camino, las estaciones despliegan todas sus cualidades para el caminante: variados aromas de árboles, de hojas, de flores, de frutos, el olor de la tierra después de la lluvia o de la tierra reseca en verano lo acompañan y lo introducen en el ciclo estacional de la naturaleza. Bruce Chatwin, escritor, viajero y caminante nos recuerda que andar supone movernos y avanzar al ritmo y velocidad propia del hombre: al compás de la respiración y de los latidos del corazón.

"Es divinamente hermoso y bueno, sencillo y antiquísimo, ir a pie."

Robert Walser, *El Paseo*

El impulso de iniciar un paseo puede ser del todo irracional, sin motivo previo, por placer, por gozar del tiempo que pasa.

El paseante se convierte en una especie de reflejo del espacio que recorre, influido por su estado de ánimo, al ritmo de su propia melodía personal, haciendo que se cree una geografía afectiva por la apropiación del espacio mediante el cuerpo. Esto le hace sentir la tierra bajo sus pies y establecer una relación de memoria que abarca tanto lo que acontece en el exterior –entorno natural, camino, recorrido– como lo que experimenta sensitiva y emocionalmente.

"La historia del caminar es una historia no escrita, secreta, cuyos fragmentos pueden hallarse no sólo en miles de párrafos nada destacados de algunos libros sino también en canciones, en calles o en las vivencias de cada cual."

Rebecca Solnit, *Wanderlust. Una historia del caminar*

"Antes de levantar el menhir –llamado en egipcio benben, 'la primera piedra que surgió del caos'–, el hombre poseía una manera simbólica con la cual transformar el paisaje. Esta manera era el andar."

Francesco Careri, *Walkscapes*

"El hombre que se convertía en «andariego» hacía un viaje ritual. Seguía las huellas de su antepasado. Entonaba las estrofas de su antepasado sin modificar una palabra ni una nota... y así recreaba la Creación."

Bruce Chatwin, *Los trazos de la canción*

En el libro *Los trazos de la canción* Bruce Chatwin relata cómo los aborígenes australianos dejaban memoria de sus recorridos a pie mediante relatos cantados que permitían interpretar el espacio como un mapa sonoro.

Hemos caminado siempre, el hombre ha sido caminante desde que se irguió y caminó sobre dos pies y fue capaz de transformar simbólicamente su entorno mediante el caminar.

"Mi personaje preferido, el príncipe Mishkin, decía: «¿Acaso puede alguien ver un árbol y no ser feliz?»."

Svetlana Alexiévich, *Voces de Chernóbil*

Pasear por el bosque de Valsaín me ha hecho recuperar algunas de estas notas, citas, referencias literarias que formaban parte de cuadernos de apuntes de otros paseos y lecturas. Compartir paseos para mí ha supuesto establecer una relación de comunidad caminante que se mantiene en el tiempo tejiendo complicidades.

Observar y disfrutar de la belleza que tenemos ante nosotros genera no sólo bienestar físico sino que también nos acerca a una especie de estado de felicidad al contemplar la naturaleza en todas sus manifestaciones.

"El bosque brota,
cielo y tierra se hermanan
y huele a verde"

Francisca García Jáñez, *Komorebi*



Aproximarse al bosque de la mano de la poesía y la música abre la mirada y permite que la naturaleza que nos envuelve durante todo el recorrido nos impregne y se incorpore a nuestro personal archivo sensorial. El privilegio que supone esta inmersión permite sentir que formamos parte de un mundo compartido con otros seres que cada día se reduce más y que está en grave peligro de desaparecer. Las caminatas, los paseos, los recorridos por todos los espacios naturales de que todavía disponemos se convierten en un método de transmisión de conocimiento y divulgación del respeto con el que hay que acercarse a ellos y la manera de apreciarlos y disfrutarlos con todos los sentidos.



BIBLIOGRAFÍA

- » Alexiéovich, Svetlana. (2020). Voces de Chernóbil. Barcelona: Penguin Random House
- » Bashô, Matsuo. (2012). L'estret camí de l'interior. Barcelona: Edicions de 1984
- » Benjamin, Walter. (2014). Calle de dirección única. Madrid: Abada
- » Calvino, Italo. (1990). El barón rampante. Madrid: Siruela
- » Careri, Francesco. (2007). Walkscapes. Barcelona: Gustavo Gili
- » Chatwin, Bruce. (2007). Los trazos de la canción. Barcelona: Península
- » de Maistre, Xavier. (2003). Voyage au tour de ma chambre. Paris: Flammarion
- » García Jáñez, Francisca. (2020). Komorebi. Madrid: Torremozas
- » Giono, Jean. (2009). El hombre que plantaba árboles. Barcelona: Duomo
- » Hazlitt, William, Stevenson, Robert Louis. (2018). Caminar. Madrid: Nórdica
- » Jiménez, Juan Ramón (2008). Obra completa: Poesía. Madrid: Visor
- » Jiménez, Juan Ramón. (1997). Platero y yo. Madrid: Alianza Editorial
- » Le Breton, David. (2011). Caminar: un elogio. Ciudad d México: La Cifra
- » Machado, Antonio. (2013). Poesías completas, Barcelona: Planeta
- » Schelle, Karl Gottlob. (2013). El arte de pasear. Madrid: Díaz & Pons
- » Solnit, Rebecca. (2015). Wanderlust. Una historia del caminar. Madrid: Capitán Swing
- » Thoreau, Henri David. (2010). Caminar. Madrid: Árdora
- » Walser, Robert. (2016). El paseo. Madrid: Siruela





Francisca García Jáñez

Poesía y estética japonesa
en el Bosque de Valsaín



Allí aprendí que la oscuridad brilla, más aún, resplandece; que los vuelos de los pájaros escriben en el aire antiquísimas palabras, de donde han brotado todos los libros del mundo; que existen rumores y sonidos totalmente desconocidos por los humanos, que existe el canto del bosque entero, donde residen infinitud de historias que jamás se han escrito y acaso nunca se escribirán.

Ana María Matute

Me he sentado en medio del bosque a respirar.

Antonio Colinas

La memoria sensorial me conecta con una nueva y entrañable experiencia que tiene que ver con la naturaleza. Serán nueve días dedicados enteramente a la escritura en un entorno natural privilegiado ubicado en la sierra de Guadarrama.

Traspaso el umbral imaginario del bosque y aparece, como por arte de magia, un universo paralelo, «un mundo de cosas pequeñas que pocas veces se ve», como escribía Rachel Carson al asombrarse de la grandeza de la naturaleza y su misterio. Mi mente divaga libremente y sin rumbo y comienzo a escribir porque las palabras me ayudan a apreciar con más intensidad cada minuto vivido. Acababa de pisar el bosque de Valsaín, un espacio amable que ya conocía desde mi niñez. Distinto tiempo, el mismo bosque. El bosque de antaño y el bosque de hoy.

Lo primero que hago nada más llegar es mirar hacia el cielo y cuál fue mi sorpresa cuando me topo con un microuniverso de vida lleno de poesía. Cada mirada en el recuerdo me proporciona un dibujo arbóreo distinto y a mi mente acude inmediatamente una cita de Wenceslao Fernández Flórez: «En cada bosque encuentras la magia a través de los sentidos». Es así como inicio mi paseo emocional por este paraje y me sumerjo en cada tronco, en cada rama, en cada hoja. Es así como dejo que la belleza de la frondosidad me atrape y que la sencillez y lo pequeño cautiven mente, cuerpo y espíritu. Observar, transitar y sentir el bosque como gimnasia mental de los sentidos se convierte en una auténtica celebración.

En mi primera inmersión en este horizonte verde voy acompañada de varios de los participantes de la II Residencia de Literatura y Naturaleza. El cielo está limpio de nubes, a lo lejos se dibuja algún celaje que lo hace más hermoso. Una breve parada para respirar conscientemente y, a instancias de una de mis compañeras, que acababa de divisar un buitre negro posado en la copa de un árbol, comienzo a recitar el conocido haiku 俳句 de Yosa Buson:

*Sobre la campana del templo,
posada, dormida,
una mariposa.*

En ese preciso instante el animal despliega sus alas como queriendo responder con inusitada emoción al recitado de los breves versos. Buitre y poema se unen para crear unos segundos de placer acústico y visual, el extracto de una escena teatral que finalmente nos causa una grata turbación. Momento mágico que atestigua que la naturaleza responde con creces a un instante poético. Así se encapsuló la esencia de la primera emoción en el bosque de Valsaín.

Al día siguiente, me dejo llevar por un cartel de madera, aldeaño al edificio del CENEAM, que indica Un paseo por el bosque. Sigo la instrucción y mis pies caminan sin prisa por el sendero advertido. La belleza se sigue revelando por sí sola y cada nueva mirada se convierte en un momento único donde la poesía fluye acompañada de bellas palabras japonesas conectadas con la naturaleza que forman parte de los valores estéticos nipones. Al contemplar detenidamente las ramas casi desnudas de algunos árboles, se cuela en mi mente el término nagori 名残, lo que no está pero existe. Es la nostalgia de la estación que termina. Ya no permanecen todas las hojas en las ramas, pero aún se percibe la existencia de las que han caído al final del otoño. Es la presencia en la ausencia, es decir, el estado de aquello frágil y delicado que persiste. Cuando un árbol pierde las hojas, argumenta el neurobiólogo vegetal Stefano Mancuso, se dispone a descansar, entra en estado de letargo o «reposo vegetativo». Qué manera tan delicada de llamar a este momento otoñal donde la placidez da paso con suma lentitud a otra estación. Es entonces cuando me doy cuenta de que casi ha llegado el invierno.

Continúo el camino y la naturaleza me pide detenerme y captar el instante para descubrir nuevas sensaciones. Cuando entro en un medio natural, me asombra siempre la aparición efímera del

komorebi 木漏れ日, esa luz quebrada que traspasa la copa de los árboles de una forma espontánea. Internada en el bosque con dos de mis compañeras escritoras, Mar Verdejo y Teresa Garcerán, sale a nuestro encuentro un komorebi. Su fugacidad es lo que lo hace aún más hermoso, así como aparece, desaparece. A través de sus reflejos nos sentimos abrumadas y contagiadas por su excelsa belleza. El tiempo se detiene y la luz fractal nos llena de luz interior, nos habita y nos hace formar parte de ese resplandor. Rememoro entonces los místicos versos de Clara Janés y los recito para constatar esos segundos de iluminación:



**Pasó la luz
transformada en belleza.
Como una vela apagada
sigue iluminando
el vértigo del hechizo.**

Una bendición compartir el hechizo lumínico con auténticos seres de luz. Las tres, unidas a través de las manos y enlazadas al tronco de un árbol, nos miramos y sentimos el deseo de capturar esa llamarada en nuestros corazones y guardarla para siempre como un instante eterno.

Sigo mi paseo, ginkô 吟行, en busca de inspiración, atenta y consciente del entorno, deteniéndome en la belleza oculta que me transmiten los árboles. La imperfección de troncos, ramas y hojas de los *Quercus pyrenaica* que pueblan el bosque de Valsaín los hace aún más hermosos. Estos robles rebollo, agrupados formando unidades independientes como si fueran familias, esparcen sus hojas aterciopeladas y sus agallas por el suelo en un baile fastuoso donde se manifiesta la belleza de la imperfección, la impermanencia y lo incompleto, wabi-sabi 侘寂, concepto estético que aplican los japoneses en todos los ámbitos de su vida y especialmente en la naturaleza. Este aparentemente «defecto del árbol» crea una armonía global, a la que llaman wa, que equilibra en este caso todo el bosque y lo hace único en compañía de pinos, rosales silvestres, enebros, majuelos, además de helechos, musgos, líquenes, jaras estepa y zarzas. Todo un coro de biodiversidad que se despliega en todo su esplendor como hervidero de vida.

También me deslumbra la altitud de los *Pinus sylvestris*, de tronco recto y cilíndrico, tan característicos de este valle. Cual «enhiestos surtidores» de luces y sombras, parecen vigilar a los demás vecinos para comunicarles su impecable verticalidad en el mundo. Pero lo que más me conmueve de ellos es el dibujo que forman sus copas, parecen no querer tocarse. De eso hablan los biólogos, de «la timidez de los árboles», un comportamiento adaptativo cuya causa fisiológica es incierta y misteriosa. Cuando miro al cielo y observo con detenimiento el efecto placentero y terapéutico, iyasareru 癒やされる, que me producen esas sencillas grietas de timidez, decido respirar profundamente y dejarme mecer. Bertolt Brecht hablaba de ello en sus versos:

**¡Es algo muy hermoso mecerse sobre un árbol!
¡pero no os debéis impulsar con las rodillas!
Tenéis que ser al árbol lo mismo que su copa,
mecida desde siglos por él en cada atardecer.**

Puedo sentir el bosque y sus copas, aunque en este momento sea desde el recuerdo, como si fuera un edén que me acoge y me acuna. Así lo describía Juan Ramón Jiménez: Estoy sonriendo echado, a tu sombra, en tu tronco suave... Y me parece que el cielo, copa tuya, mece su azul sobre mi alma.

El paisaje emocional de este lugar envolvente me permite una conexión profunda conmigo misma. Y en ese compás de espera me sorprenden dos pinos silvestres unidos por «inosculación», fenómeno natural también llamado «anastomosis». Muy curioso el origen de la palabra, del latín *osculari*, que significa «besar». Sus troncos crecen juntos, semejan una pareja indisoluble de enamorados en abrazo perpetuo. Como dos amantes en fusión corporal, viven amarrados en perfecta armonía sin preocuparse de su destino. El lenguaje que transmiten resulta simbólico: sus tejidos se entrelazan, se abrazan de forma íntima, nunca están solos y se conocen tanto que su esencia parece idéntica. ¡Qué capacidad tiene la naturaleza para crear uniones tan bellas y originales!

Durante mi entrañable estancia en estos rincones segovianos, verdaderos *locus amoenus*, el bosque se convierte además en receptor de lecturas poéticas. Los árboles también saben escuchar y ayudan a proyectar la voz humana de otra manera. Recitar es un acto de transmisión creíble donde el ritmo, las pausas y la entonación sumergen al poeta y al oyente en una órbita plena de emotividad.

Leer mis haikus y tankas 単価 en el bosque de Valsaín y en los jardines de La Granja de San Ildefonso es entrar en otra dimensión. El cuerpo y la voz conectan con el sonido del bosque y éste me ayuda a transmitir la musicalidad de los versos con una cadencia nueva con la que parecen responder todos los árboles en un silencio buscado. Y si la lectura de los tankas en los jardines emblemáticos de La Granja va acompañada de un comentario científico a través de la voz de mi compañera ingeniera agrícola, entonces el poema toma cuerpo, se hace físico y adquiere presencia entre el auditorio que tengo a mi alrededor, mis generosos acompañantes de la Residencia Literaria.

Continúo adentrándome en la espesura de la naturaleza, shizen 自然, que me atrapa sin hacer esfuerzo. Todo acompaña en este viaje emocional por el bosque porque, como aseguraba María Zambrano, «nunca se está enteramente solo entre los árboles». Atisbo a lo lejos el río Eresma y mis pasos me llevan hasta el arroyo Peñalara donde me relajo. Mientras estoy en ese estado de embriaguez, escucho las explicaciones del biólogo Antonio Moreno y de dos de mis compañeras especialistas en paisajismo. Y de repente, me dejo conducir por el sonido misterioso y acogedor del agua en movimiento. Mi percepción del paisaje se hace más nítida. Guiada por el murmullo del fluido



transparente, interactúa con la vegetación, que realza la escena y consigue que vibre mi interior. El hermoso episodio me conecta con los versos de Emily Dickinson que delicadamente me susurran:

***Nadie sabe –y por eso
fluye en paz– que un arroyo hay allí,
uno que da a diario de beber
el trago humilde de tu sed de vida.***

Y resuena entonces en mi nariz el perfume característico a tierra mojada, a resina, a pino, a verde... Olores embriagadores que me atrapan y evocan a la vez mi niñez cuando, haciendo senderismo con mis padres y hermanos, los exhalaba para que me transportaran a otro mundo más sosegado. Porque, «los bosques huelen, los bosques están perfumados», como dice Dominique Roques, y tienen su olor característico: «los bosques huelen a la respiración de sus árboles, a las flores y los frutos que se abren y desaparecen, a la agitación de las raíces en el suelo, al agua que los recorre, al sol que calienta las hojas». Qué placer me trae ese recuerdo, ese olor «familiar, cálido, aromático, tranquilizador, calmante», y qué placer el momento presente vivido porque como expresa Basilio Sánchez en sus versos: «no hay visión sin memoria, / sin recuerdos / apenas queda espacio para el deslumbramiento».

Mi periplo forestal me guía en otro momento a través del sonido de los pájaros y su exhibición en el espacio. Por este prodigioso bosque pululan carboneros, lavanderas comunes, cuervos, petirrojos, cornejas, trepadores azules, mirlos o pinzones. Aunque escondidos muchos de ellos por la estación otoñal, los comederos y bebederos corroboran su estancia. En una de esas caminatas sanadoras, justo el día en que la nieve hace acto de presencia por primera vez, me asalta el rotundo graznido de un cuervo. Tiempo y espacio contemplativos me acercan al concepto japonés *ma* 間. Hago una pausa en el tiempo y un intervalo en el espacio. Los copos de nieve ayudan a embellecer el instante preciso. Observo detenidamente al pájaro en su espacio. El tiempo se para, el espacio es infinito. La fascinación llega cuando la calma sigilosa del cuervo al posarse encima de un pino en la inmensidad del bosque me invita a crear un haiku:

***Primeras nieves,
un cuervo se detiene
sobre el árbol.***

Su mensaje sutil me da pie a imaginar el mío. Los versos fluyen solos, capto la imagen desnuda de un momento fugaz y mi mente se aquieta con la vivencia emocional del instante. Me atraviesa un enérgico y placentero silencio, *seijaku* 静寂. Las nubes se han ido. La sensación apacible de sosiego invade el medio natural.

Una cálida nevada, donde los copos besan el suelo con la lentitud del caracol y llenan todo el bosque de paz, da por finalizada esta acogedora estancia literaria. Me pregunto si ese silencio puede ser «ese otro silencio», del que habla el poeta Basilio Sánchez y «que constituye en sí mismo / la expresión intuitiva de otra voz / tal vez de otro lenguaje, / de otra forma / aún inaccesible para todos nosotros de presencia». Un lenguaje que forma parte de la naturaleza y que sin él no podría ser nombrada.

Me pregunto si este baño de bosque, *shinrin-yoku* 森林よく, que ha resultado tan sanador y nutritivo, es también sostenible. Estoy convencida de que la sostenibilidad de la naturaleza también reside en aprovechar todo lo que nos aporta a través de los sentidos. Escuchar, oler, tocar, saborear y observar todo el entramado del bosque permite sentirlo y preservarlo con otra perspectiva. Tonalidades, temperaturas, reflejos, sensaciones, aromas, sonidos y luminiscencias nos llevan a internarnos en otro mundo del que dependemos para sanarnos. Cada árbol nos aporta confianza, serenidad, dulzura, protección... Las fitoncidas, la geosmina y los iones negativos cuentan como una de las mejores terapias para «sostenernos».

Y me pregunto finalmente, lo que se preguntaba Rachel Carson: «¿cuál es el valor de conservar y fortalecer este sentido de sobrecogimiento y de asombro, este reconocer algo más allá de las fronteras de la existencia humana?, ¿es explorar la naturaleza sólo una manera agradable de pasar las horas doradas de la niñez o algo más profundo? [...] estoy segura de que hay algo más profundo, que perdura y tiene significado». Creo firmemente que podemos llegar a entender y sentir el entramado tanto metafórico como real de cualquiera de las manifestaciones que nos regala la Natura. Porque por eso se caracteriza esta magnífica floresta que recubre y ampara nuestro universo, por su gratuidad. Toda ella es un espacio gratuito y a la vez un refugio donde nos cobijamos pero que desde hace ya tiempo es necesario «reflotar». Un término muy apropiado para el mundo tan caótico en el que vivimos. Curioso el significado que nos aporta la RAE de esta palabra si la relacionamos con la Madre Tierra: «volver a poner a flote la *nave sumergida* o encallada». Nuestro cosmos medioambiental es una nave sumergida que clama a gritos por sobrevivir, por rescatar, por reponer, por salvar, por recuperar, por preservar, por conservar, por compensar todo lo que le ha sido explotado, dañado y robado. Todo un campo semántico que alude a la profunda herida del ecosistema cuyo principal objetivo no es nada más y nada menos que conseguir una biodiversidad



sostenible. Ah, y «no olvidemos el SOS que inicia la palabra sostener», como bien declara Joaquín Araújo. Apreciemos la poesía «que sostiene» y redefinamos el bosque como un «ecosistema para el alma». Y que sea bien hallado el asombro multisensorial del planeta en ese camino diario de conocimiento y constante cuidado.

Qué fugaz pero intenso ha sido este viaje por los hermosos Montes de Valsaín. Qué rápido ha transcurrido el tiempo de aprender, nutrirse y compartir conocimientos con nueve escritores y escritoras que, como yo, hemos procurado hacer de cada instante algo único e irrepetible. Qué enriquecedor ha sido experimentar lo que los japoneses denominan ichigo-ichie 一期一会, es decir, un encuentro, una vez, una oportunidad. Ningún momento se vive dos veces de la misma forma y con las mismas personas, por eso es necesario vivirlo al máximo. Y así ha sido, un antes y un después. Me embarga ahora una fuerte emoción al darme cuenta de lo habitado y de los placenteros momentos efímeros que remiten a la impermanencia de la vida.

Y este itinerario boscoso no puede llegar a su fin sin aludir a uno de los términos que la cultura japonesa utiliza para referirse a la belleza única de todos los elementos de la naturaleza, Kachô-fûgetsu 花鳥風月, donde los cuatro kanjis que forman la palabra son muy reveladores: flor, pájaro, viento, luna. Pilares emblemáticos de una naturaleza en constante desarrollo y acontecimiento.

Valoremos la naturaleza como fuente de asombro y admiración. Empapémonos de su espíritu y conectemos con su esencia, que es la nuestra también. Convivamos con ella, nos dará poder, como nos confirma el poeta José Manuel Caballero Bonald, porque:

***Quién convive con árboles dispone
de poderes, pacta con semidioses invencibles,
nadie podrá usurparle nunca esa heredad.***

Y regresemos siempre a esa raíz, furusato 故郷, a la que siempre deseamos retornar, como si fuera nuestro pueblo natal -el origen-, para regenerarnos y seguir deslumbrándonos ante una belleza especialmente poética que nos remite a los ciclos de la vida y a su conservación. Porque la esperanza de vivir se ubica en el bosque, como demuestran los versos de Roberto Juarroz:

***Poblar un bosque con árboles que cantan
y con pájaros de silencio,
con agua de piel seca
y con luces que creen en la sombra.***

***Y repoblar con ese bosque las laderas
del desolado corazón del hombre,
hasta que se transforme entero en un camino
de todo y hacia todo,
también hacia el cansancio de ser hombre
y hacia la usina terca de la muerte.***

***Y si el camino entonces queda solo,
será la mejor prueba
de que ya no precisa un caminante.***





Agradecimientos

Ha sido un auténtico placer participar en esta II Residencia de Literatura y Naturaleza. Muy agradecida a sus espléndidos organizadores, Rosario Toril y Antonio Sandoval. Sus conocimientos, predisposición y el magnífico trabajo llevado a cabo para que todo saliera perfecto ha sido imprescindible en cada día de aprendizaje.

No puedo olvidarme de la ayuda inestimable de todo el equipo del CENEAM. Gracias, Antonio Moreno, por enseñarnos el bosque con otra perspectiva y con tanta ilusión.

Compañeras y compañeros de Residencia, gracias por esos momentos entrañables vividos y por habernos nutrido tanto mutuamente. Mar Verdejo y Teresa Garcerán, mil gracias por acompañarme en ese viaje emocional por un bosque lleno de mágicas luces y de infinita ciencia. Gracias, Eulalia Domingo, por enseñarnos las artes para ser una gran titiritera.

Esta experiencia literaria por los Montes de Valsaín no habría sido posible sin el apoyo de Ana Pardo y Laura Sánchez, bibliotecarias del CEIDA de Liáns (Oleiros), A Coruña. Su profesionalidad y su cariñosa insistencia en presentarme a la II Residencia de Literatura y Naturaleza tuvo afortunadamente un final feliz. Infinitas gracias.





Gloria Molina Calvo

El poder del asombro



Parecía un ciervo volante, aunque me entraron dudas. No tenía esas tenazas características de la especie. Podría ser una hembra. Esa noche, ese escarabajo tan particular se movía lentamente en el suelo, ajeno a los ojos sorprendidos que le estaban observando.

A pesar de que en la Península Ibérica se calcula que hay unas 40.000 especies de insectos, ya no es frecuente encontrarse con este tipo de coleóptero. Por eso, el hallazgo fue aún más emocionante.

He de confesar que, a pesar de los años que llevo en mi mochila vital, al ver a ese invitado tan especial en el jardín de mi casa, no pude contener un apagado grito de asombro al verle.

Y a eso voy. Ese encuentro tan fortuito, como una revelación divina, me produjo una vez más una emoción intensa, como si nunca hubiera visto algo igual. Fue una sensación de ser mínima ante esa inmensa belleza que, para mí, tenía el escarabajo. Fue un retorno a la infancia en donde todo nos llamaba la atención. ¿Por qué perdemos esa respuesta tan bonita?

Cuando tengo esa sensación tan positiva para mi ánimo, ese **asombro** ante lo que me ofrece la naturaleza, me lleva a las páginas de un libro que me ayudó a recuperar ese ejercicio de esperanza ante un medio ambiente totalmente amenazado. Me refiero a la obra del activista y escritor inglés, Michel McCarthy, titulada "La ventisca de las polillas", en la que hace un llamamiento para redescubrir y "gozar" de la naturaleza siendo conscientes de la situación crítica actual.

El asombro es una herramienta apasionada para participar así de la defensa y protección del medio ambiente. *El homo sapiens es el hijo problemático de la Tierra* dice McCarthy. Las soluciones como el desarrollo sostenible y los beneficios de los servicios ecosistémicos parecen complicados de aplicar en este sistema diabólico al que estamos condenados. Pero para McCarthy hay una tercera solución: *La defensa a través del gozo*. La palabra "gozo" es cierto que apenas se utiliza porque tiene connotaciones cursis y suena viejuna, pero define muy bien la sensación de deleite, satisfacción y emoción que provoca la naturaleza. Eso lleva a experimentar una emoción simple pero punzante ante lo inesperado. La sorpresa nos empuja a plantearnos preguntas y estimula el conocimiento para llegar a un fin, conocer para proteger.

Vuelvo al encuentro con el escarabajo en esa noche de principios de julio. Como era de esperar, ese asombro me hace preguntar si realmente ese individuo pertenece a la especie *Lucanus cervus*, ciervo volante, o no. Fue entonces cuando comenzó a moverse mi maquinaria de la curiosidad, la personal y la profesional. Tras unas cuantas fotos consigo una imagen bastante decente de la "escarabaja" que envío con mucha ansiedad a un entomólogo. Afortunadamente tengo la inmensa suerte de contar con personas a mi alrededor especializadas en muchos temas y que, gracias a su paciencia, me sacan de mi completa ignorancia.

La respuesta me provoca aún mayor asombro con vuelco de estómago incluido. El coleóptero en cuestión es una especie muy parecida al ciervo volante pero muy especial y raro: *Lucanus barbarossa* ¡Qué nombre tan diviiiiinoooo! Tan bello como ella.

Estos escarabajos, de la familia Lucanidae, son muy importante como descomponedores de madera muerta. Son endémicos de la Península Ibérica y presentan en los peines de sus antenas 6 lamelas, no como en el ciervo volante que presenta 4. Y lo mejor, mi observación fue la primera para la cuadrícula de distribución 10x10 km de esta zona de Segovia. ¿No es ASOMBROSO? ¡Qué fortuna habernos encontrado!

Toda esta frescura que experimento cada vez que observo con curiosidad el entorno natural con hallazgos como este, o mucho más humildes, la renuevo siempre que me acerco a la lectura de una obra vinculada a la naturaleza.



Caminos entre líneas

Es cierto que la lectura siempre nos abre un camino que seguir. Nos facilita una ruta por la que simplemente tenemos que caminar. A veces con tropiezos y otras a la carrera. A veces con etapas que consumes con voracidad y en ocasiones con náuseas. Pero eso es el aliciente de la lectura, la sorpresa y el asombro.

Es cierto que los colores del paisaje de ese camino, la elección de los autores y la temática, lo vas filtrando tú mismo. A veces tendrás la certeza de que lo que vas a leer satisfará tu búsqueda. Sin embargo, lanzarte a explorar lo inesperado provoca un subidón en la lectura y un mayor asombro por lo que te lleva a descubrir.

Muchas veces crees que la elección de una obra va a dar respuesta, no solo a tus inquietudes personales y al mero hecho de gozar con la lectura, sino lo que favorezca aclarar conceptos y dudas que surgen en el día a día.



Lo he vivido en varias ocasiones, tanto en mi propia experiencia como lectora como en los grupos de lectura en los que he participado.

Las recomendaciones que hacen los clubes de lectura, bibliotecas o librerías son muy valiosas y sabes que la elección de uno de sus títulos va a ser éxito seguro entre los miembros del club. Posiblemente será un libro que se deshilache en la interpretación que cada uno haga de él y de las conclusiones personales que se obtengan del relato. Cada uno verá el paisaje desde diferentes perspectivas y, a la hora de poner en común la experiencia lectora, saldrá el enriquecimiento para el grupo. Se comentará entre todos con pasión o con cierta indiferencia, pero siempre saldrá una valoración que será positiva, para el lector y para la propia obra.

En los últimos tiempos, y por mi profesión, me he decantado por la literatura de naturaleza a la que he ido descubriendo muy gratamente. Este género literario también llamado "Nature Writing", entiendo que ha nacido por la necesidad de tener algo a lo que agarrarnos en estos tiempos de incertidumbre y crisis climática y social. Para entender, para reflexionar, para buscar soluciones y proteger. Algo con el que apaciguar esta nueva enfermedad, la ecoansiedad, como una píldora de lectura sanadora.

Con prudencia me introduje en su lectura con expectativa de lecturas más definidas. Algunas veces con obras recomendadas y otras por elección personal. Y me fui sorprendiendo de lo que encontraba. No solo eran respuestas, eran vivencias, creatividad, emoción. Y eso había que compartirlo, tanto o más que las actividades de divulgación ambiental que en esos momentos he estado realizando.

A veces el universo te escucha y los guionistas que juegan en ese espacio fantasmagórico se acuerdan de ti y te llevan por guiones que escriben con o sin sentido. Igual que lo hacen con el guion de tu vida. Y esta vez atinaron.

Ocurrió que llegó a mí la oportunidad de poder coordinar un club de lectura ¡Y además de temática ambiental! Todo un reto al que me lancé sin duda alguna pero con mucho miedo y respeto. Una experiencia vital necesaria.

A partir de ahí he conocido autores y autoras que me han fascinado, y su obra me ha llevado a una profunda reflexión. A veces dejándome un sabor agrio y otras animándome a ver un destello de esperanza.

Con todo esto que estoy contando, intento pintar un escenario ilustrado con trazos de ideas imperfectas y difuminadas. Algunas escondidas entre bambalinas a punto de hacer su aparición y otras ocultas dudando si salir o quedarse en el **back stage**. Todo sin perder el hilo del asombro, de la curiosidad y de la emoción.

Hay un párrafo en el libro de Joaquín Araujo, "Somos agua que piensa", que puede expresar lo que con cierta torpeza intento decir: "*¿Por qué somos agua que piensa? Porque nuestro cerebro es un gran charco, el segundo mejor manantial de este mundo del que manan sensaciones, verdades, compasión pero también crueldad e ignorancia.*" Fluimos en emoción, sensaciones y acciones.

¿Crees que si no hubiera leído este libro no hubiera visto al agua desde otro prisma? Ahora no observo al agua solo como un elemento (líquido, sólido o gaseoso) o como un recurso, sino como una "Trinidad" fascinante, "*la sustancia más creativa del Cosmos*", como dice el sabio Araujo.

He sentido tristeza por no poder abarcar todo lo que expresa el autor en esta frase "*La inmensa mayor parte de la belleza sucede sin testigo alguno.*" Hasta entre sus páginas he podido sentir el olor a petricor, como si las gotas golpearan las letras de cada línea.

Estas lecturas deben remover las emociones, provocar cambios en tu día a día, en tus acciones, llevarte a la reflexión, al conocimiento científico y a ser consciente de nuestra arrogancia, lo que tenemos y hacemos. Ser honestos para cambiar.



Terapia literaria sanadora y transformadora

Me viene a la memoria una anécdota que me ocurrió mientras estaba leyendo el libro de la ventisca que he mencionado antes, y de cómo viví la sensación de bienestar y sanación que la naturaleza me dio a través de la lectura.

Tuve que someterme a una intervención quirúrgica por un problema digestivo de vesícula biliar que ya no podía esperar. Estando en la habitación del hospital, a la espera de que me llevaran a quirófano, leí, en relación con la conexión "natura-ser humano", lo que escribió Roger Ulrich, arquitecto estadounidense especializado en el diseño de hospitales que decía: "*Las vistas desde una ventana podrían influir en la recuperación postoperatoria*". Y seguía "*...los pacientes de un hospital*



de Pensilvania que se habían sometido a una operación de vesícula se recuperaban sustancialmente mejor y más rápido si veían la naturaleza desde sus camas". Eso estaba escrito para mí, no había duda.

Al despertar de la anestesia, en la inmensa sala de reanimación donde había dos filas de camas, lo primero que vi, frente a mí, fue el único ventanal que daba al exterior. Y mi regalo: unos cuantos álamos blancos que me sonreían y, arriba, el cielo claro y luminoso. No me importó tener gotero, oxígeno... no me dolía nada, solo miraba al ventanal. Vi gorrones y las siluetas de unos buitres a lo lejos. Y me encontré renacida.

Mi recuperación fue rápida y sin problemas. La habitación también tenía vistas a la Sierra de Guadarrama por lo que no pude tener mejor tratamiento. ¿No estaba todo esto escrito especialmente para mí y en ese preciso instante? ¿Casualidad o sincronicidad?

En las sesiones que hacemos dentro del club de lectura de temática ambiental, hay una opinión general común y que me parece muy positiva. A la mayoría de los lectores y lectoras nunca se les hubiera ocurrido leer el libro. Y es algo de lo que no se arrepienten porque no podían imaginar las otras dimensiones de la ciencia y de la naturaleza que se les abre gracias a estas publicaciones.

A estas lecturas las han definido como libros honestos, libros maduros, a veces demoledores y duros de leer porque tocan muy de cerca una realidad que no queremos ver.

¿Y qué leéis en ese club? -me preguntan- ¿Solo de pájaros? Sin responderles, de entrada, ya les he lanzado el venenillo de la curiosidad.

Hablando de aves... aquí va otra evidencia que demuestra el poder del asombro que provoca la literatura de naturaleza y su efecto en nuestras vidas.

Iniciábamos una sesión mensual del club con la lectura de uno de los libros que más ha gustado, "Para qué sirven las aves", del ornitólogo Antonio Sandoval. Justo ese día entraba un nuevo miembro al grupo. Una profesora muy sensibilizada con la temática ambiental que también intentaba inculcar (con mayor o menor fortuna) a sus alumnos adolescentes. Ella recogió su ejemplar sin comentar nada y cuando terminó la sesión nos fuimos cada uno a nuestros respectivos olivos con el libro bajo el ala.

Un mes después volvimos a reunirnos para poner en común la lectura. Fue entonces cuando ella nos confesó el gran reto que le que había supuesto leer el libro. Aun así se enorgullecía de haberlo conseguido. Contó que ella tenía un problema desde niña, sufría de ornitofobia, un rechazo irracional hacia las aves. Decía que incluso no había sido capaz de terminar algún capítulo del libro porque le provocaba miedo. Seguro que al autor no se le hubiera ocurrido pensar que su libro pudiera remover tanto las emociones de algunas personas.

Aun así, ella había descubierto otra forma de ver a las aves, con ojos de lectora. Una terapia literaria que le había abierto la puerta del disfrute y no del miedo.

Dos meses después, esta profesora paseaba serena y muy atenta a los árboles y al cielo. Con sus prismáticos y su guía de aves especialmente elegidos por ella. Ahora hasta está aprendiendo a reconocer a las aves por el canto. La literatura de naturaleza funciona. Gracias al autor por esa especial píldora sanadora tan fácil de suministrar.



La migración, otro asombro fascinante

Es cierto que podría estar hablando de aves más tiempo porque es uno de los temas que más me gustan. Sobre todo si hablo de los vencejos comunes por los que siento una gran pasión. A ellos dedico, desde hace más de 15 años, gran parte de mi tiempo para estudiarlos, formarme y así divulgar la importancia de esta especie utilizando canales de comunicación relacionados con el arte, la música, la literatura, la creatividad y la ciencia.

La respuesta a mis acciones ha sido más que positiva. Solo en estos últimos años que llevo coordinando los festivales de vencejos de Segovia, 2024 y 2025, y participando desde hace años en otros como los de Alange, Arévalo, Covarrubias y Ávila, el resultado ha sido muy gratificante. Quizás la gente haya aprendido a levantar la cabeza y mirar al cielo para buscarlos.

No puedo dejar de dar unas pinceladas sobre esta excepcional ave. El vencejo común muestra la mayor adaptación a la vida aérea puesto que no se posa nunca, salvo en la época de reproducción. Es uno de los grandes biocontroladores de plagas ya que su dieta es estrictamente insectívora. Aparte de otros superpoderes, el vencejo es un ave migratoria. Nace en la Península Ibérica, o en otros puntos de la Europa del norte, pero al finalizar julio nos abandonan. Inician su gran aventura, la migración hacia el continente africano. El pequeño vencejo, con unos 40 gramos de peso, re-



corre más de 20.000 km al año en su ir y venir, debido a una necesidad imperiosa de viajar y que Sandoval define en su libro como "Zugunruhe". ¿No es asombroso?

La migración es la protagonista del libro, "BirdFlyway: Un viaje en familia por "La ruta de las aves"", también de Antonio Sandoval. Esta lectura produjo en el grupo del club de lectura una reacción inmediata.

En esta ocasión el libro nos hace viajar por la ruta migratoria de los ánsares y del águila pescadora. De la mano narrativa de una familia pajarera, se recorren los principales humedales y paradas técnicas reales de este largo viaje. He aquí que al poner en común el libro, saltó la idea de visitar alguna de las etapas en su recorrido por España: el estuario de Urdaibai en Vizcaya, La Nava en Palencia, Doñana o la laguna del Oso en Ávila.

Ya que era diciembre, y las lagunas del Oso estaban muy cerca de Segovia, propuse ir a despedirnos de las grullas, principales visitantes de ese humedal y que estaban preparándose para migrar hacia el norte. La experiencia fue fantástica. La niebla que envolvía las lagunas dibujaba un paisaje misterioso en el que, entre la luz del ocaso, vimos asombrados cómo llegaban grandes grupos de grullas avisándonos con sus trompeteros lamentos. Cuántos murmullos de admiración y asombro hubo en ese pequeño observatorio. Habíamos saltado del papel a la realidad. La lectura de naturaleza funciona.

Y no solo la lectura te lleva a conocer la avifauna, sino que te introduce en otros mundos desconocidos y asombrosos, como el del poderoso reino fungi.

Uno de los libros que más ha llamado la atención y la admiración por su contenido e imágenes fue "La red oculta de la vida" en su versión ilustrada, del biólogo y escritor, Merlin Sheldrake. Los hongos se encuentran en el aire, en el suelo, en el agua y en nuestros propios cuerpos. Las relaciones micorrícicas son la base de la vida en este planeta. Es la 'Wood Wide Web' que todo lo conecta. Redes de transporte, comunicación, inteligencia con capacidad de resolver problemas. Aquí hay grandes motivos para que los hongos y líquenes nos lleven al asombro, a la curiosidad y al descubrimiento.

Y de un salto nos trasladamos a otro espacio asombroso. Cuando leí en alto al grupo lo que Juan Luis Arsuaga dice en el libro "La vida contada por un sapiens a un neandertal", escrito junto a Juan José Millas, hubo un silencio expectante: ***"La prehistoria no está en los yacimientos, eso es lo que creen los ignorantes. la prehistoria no se ha ido, mira a tu alrededor, está aquí, por todas partes."***

He sentido ese mismo espíritu neandertal hace unos días en una visita al Museo de Segovia. Me he estremecido y fascinado al ver en una vitrina un canto rodado de material granítico de apenas 20 cm de longitud, con un punto rojo casi en el centro. Fue encontrado en el yacimiento del Abrigo de San Lázaro, al lado de la ciudad de Segovia, muy cerca de su famoso Alcázar. Tan cerca de nosotros. Como dice Arsuaga, solo con fijarte en tu alrededor... Lo impactante es que el equipo multidisciplinar que lo investigó descubrió que este punto rojo es una huella impresa identificada como de neandertal, de hace unos 43.000 años. ¡La huella dactilar más antigua del mundo!

Quizás fuera un neandertal con una capacidad simbólica especial que vio en esa piedra un rostro humano, con ojos y boca, y que con su dedo impregnado en ocre completó con una pequeña nariz. Un objeto que se especula seleccionado de forma intencional y que seguramente sirvió para deleite de quienes lo crearon y no de herramienta. Aquí la creatividad interpretativa se abre para todos. ¿No crees que esto no te hace crecer en el asombro y en la curiosidad?



Se necesita el asombro

Nuestra sociedad nos da todo, fácil e inmediato. Tenemos de todo sin llegar ni siquiera a desearlo. Hemos perdido la capacidad de asombro ante la naturaleza. Incluso los más pequeños están perdiendo esa afinidad natural de disfrutar de las pequeñas cosas que ofrece el entorno y que a los adultos nos pasan desapercibidas. Qué difícil es asombrar a un adolescente ¿verdad? ¿Por qué no volver a ejercitar esa sensación de asombro? ¿Tan complicado es?

La capacidad del sentimiento de asombro va unido a nuestra esencia y puede llegar a estallar en un entusiasmo inmenso que, a su vez, activa la curiosidad y al pensamiento crítico. No me refiero al asombro ennegrecido y negativo que sentimos al conocer los acontecimientos socioculturales provocados por las crisis ecosociales. Ese asombro solo lleva a sentimientos de ira y frustración que cierran cualquier camino a las soluciones. Me refiero a las emociones frente a la naturaleza. Incluso otras como el miedo o la veneración pueden canalizarse hacia la investigación, el conocimiento con un fin y un objetivo: su defensa y su protección. Se trata de llegar a crear cambios en nuestra conducta ante estos estímulos tan potentes y conseguir que el medio ambiente no sea despreciado ni temido, sino protegido.



Nosotros somos también parte de la naturaleza, nuestra relación con ella cobra ahora más relevancia y le debemos respeto. El asombro activa el deseo de conocer y nos hace mirar más allá de nuestro propio ego. Miramos nuestro entorno y aumenta nuestro contacto con él para fomentar también la reflexión en búsqueda de soluciones.

El asombro, al que llegamos tanto por la observación, la vivencia, la ensoñación o por la lectura y las artes, mejora nuestra consciencia. Puede hacernos cambiar nuestros hábitos cotidianos para reducir el impacto sobre el medio ambiente y llevar una vida más sostenible. Compromisos con la sostenibilidad ambiental y social. Una transición ecológica necesaria. Apuesto por ello.

Como las fichas colocadas en hilera de un imaginario dominó, si una se activa y cae, provoca un efecto en cadena sobre las otras. Se activa el asombro, se activa la curiosidad, se activa la investigación, se activa el conocimiento, se activa la protección. Aunque el cambio climático antropogénico siga su curso, aún nos queda esa esperanza.





Moisés Palmero Aranda

Cuentos a la sombra del espantapájaros

Educación ambiental, literatura y radio





Declaración de intenciones

Hasta hoy tenía un espantapájaros atrapado en mi cabeza. Pensaba que era solo un personaje creado para darle contenido a la sección del programa Letras de Esparto, que cada semana edito en Candil Radio y que lleva el nombre de la Asociación Cultural y Literaria que un grupo de escritores almerienses creamos hace diez años.

El objetivo era agruparnos para dar a conocer nuestras obras, la mayoría autoeditadas, tener presencia en las ferias del libro locales, organizar actividades culturales, no solo relacionadas con la literatura, y aprender los unos de los otros. Una manera de no naufragar en el proceloso y desconcertante mundo editorial, al que, sin experiencia y convencidos de conquistar, nos lanzamos ilusionados.

Pronto, de forma individual, nos fuimos dando cuenta de que había muchos a nuestro alrededor con las mismas intenciones, girando en círculo por la falta de pericia y sin la habilidad de alejarse unos metros de la costa.

Lo que llamábamos talento eran unas simples nociones básicas que no daban nada más que para agradar a nuestro entorno más cercano y ganar algún que otro certamen literario local. La vocación no era más que un atuendo rescatado de nuestras lecturas, ensoñaciones e idealizaciones de la figura del escritor. Disfrazados de caballeros andantes, de bucólicos e introvertidos poetas, de princesas de las letras o de adalides de las palabras, lanzábamos lo que pensábamos eran originales mensajes y personales discursos al mundo, cuando lo que hacíamos era repetir clichés, frases manoseadas hasta la saciedad y trayectorias vitales edulcoradas acordes al disfraz elegido.

Zarandeados una y otra vez por pequeñas olas que nos llevaban al punto de partida, sintiéndonos incomprensidos, magullados e inventando manos negras que nos castigaban por envidia, nos fuimos encontrando en tabernas, en parques solitarios y en calas inaccesibles. Para eso montamos la asociación, para recomponernos, recuperar la ilusión perdida y aprender las habilidades necesarias para volver a intentar navegar después de cada tormenta, para tener un puerto donde refugiarnos, al que volver en busca de un abrazo, un vaso de agua, un consejo o el guantazo necesario para no abandonarnos.

Han sido diez años de subidas y bajadas, de aciertos y errores, de borrar líneas rojas y de afianzar otras, de nuevas amistades y cariños truncados, de aprendizaje, descubrimientos y decepciones, de fidelidad y traiciones, de encuentros y desencuentros. Pero ha valido la pena, ahora creo saber quién soy, dónde estoy y hacia dónde dirigir mis esfuerzos.

Lo más importante que he aprendido es que no debí salirme del camino que elegí, que autoproclamarme escritor, sin saber lo que significaba, fue uno de mis mayores errores. Y aunque es ahora cuando me siento verdaderamente escritor, me he desprendido de esa etiqueta, y lo más curioso es que sin ella luciendo en mi solapa es cuando me están reconociendo más esa faceta, algo que me halaga, pero con lo que ya no me dejo confundir.

Soy, y es el primer punto de mi declaración de intenciones, un educador ambiental que utiliza la literatura como herramienta. No un escritor que escribe de naturaleza, de medio ambiente. Puede que influenciados por el principio pitagórico de que el orden de los factores no altera el producto, pensemos que da igual pero, al menos para mí, el orden sí es prioritario.

El segundo gran descubrimiento, en parte debido a la II Residencia de literatura y medio ambiente que me ha hecho reflexionar para escribir este texto, es que ese espantapájaros que estaba en mi cabeza, al que yo le cuento mis impresiones cada semana sentado a su sombra, al que quería transmitirle mi visión del mundo porque él no podía vivir lo que yo con mi movilidad sí podía, no es fruto de mi imaginación, de mi obsesión, sino que soy yo el espantapájaros.

Como la balada «Canción del espantapájaros» de 091 en la que me inspiré para darle el nombre a mi sección de radio, para ser el hilo conductor de esta confesión, para imaginar un cuento que algún día espero publicar, puede parecer triste saberse clavado en la tierra, sin posibilidad de movimiento, creado para asustar a los pajarillos que solo buscan algo de comida, mirando siempre a los mismos lugares, a expensas del viento, con una calabaza hueca como cabeza, un corazón de paja, fingiendo sonrisas en la desolación, con la certeza de que nunca nadie se unirá a mi baile y preguntándome por qué hago, escribo y cuento lo que hago, escribo y cuento.

Sin embargo, imbuido por la versión rockera de la misma canción de Lapidó, me siento un espantapájaros que se sabe un árbol, que ha echado raíces en el territorio, del que no pretendo moverme porque desde aquí, desde lo local, siguiendo el principio básico de la educación ambiental, puedo cambiar, o al menos intentarlo, lo global.

Mi falta de movilidad me ayuda a reflexionar, a centrarme, una y otra vez sobre los mismos temas que creo fundamentales, y a utilizar mi hueca calabaza como caja de resonancia para contárselos



a todos, para susurrárselos a los pajarillos que se sientan a mi alrededor cuando hago de cuentacuentos, con la ilusión de que los repitan, los canten y los hagan suyos. Tengo la seguridad de que mi corazón de paja ha conseguido la temperatura adecuada para guardar las semillas, hacerlas germinar y florecer.

Pero sobre todo tengo la determinación, el convencimiento, que desde el rincón privilegiado donde vivo, usando la educación ambiental, la literatura y la radio, tres armas cargadas de futuro, como Celaya describía a la poesía, puedo poner mi granito de arena para cambiar el mundo, o por lo menos, impedir, resistir, para que el mundo no me cambie a mí, que no termine por someterme, por devorarme, por hacerme perder los principios, los valores por los que me muevo y sobrevivir y vivir con dignidad.

Por si te he confundido más que aclarado, con este texto solo quiero contarte mi experiencia, el proyecto en el que me embarqué hace diez años de educación ambiental y literatura, y el que he enriquecido en los últimos años con la radio. No lo hago buscando engordar mi ego, tu aplauso o tu reconocimiento. Lo hago porque creo que es lo más honesto que te puedo ofrecer, lo aprendido y las equivocaciones del camino que elegí, por si te sirven de entretenimiento, ayuda, de guía, de consejo, de estela, porque como decía Machado, caminante no hay camino, sino estelas en la mar.



El poder de la educación ambiental y la literatura.

Afirmar que nuestras publicaciones autoeditadas son herramientas puede desprestigiarlas, restarles valor, porque alguno podría equipararlas al martillo del carpintero, el bisturí del cirujano o la escoba del barrendero. Simples objetos de los que nos valemos para hacer nuestro trabajo.

Podría denominarlas materiales curriculares, unidades didácticas o cualquier otro nuevo concepto de la terminología educativa, pero, a mi edad, una vez reconocido como espantapájaros, no es necesario maquillar nada. Además, la elaboración de herramientas propias, adaptadas a las necesidades de cada uno, es lo que nos diferencia del resto de los animales y lo que hizo avanzar a nuestros antepasados.

Empecé a hacer educación ambiental hace ya algunos años en el Aula de Naturaleza Paredes en Abrucena, en Sierra Nevada almeriense, y en la Granja Escuela de Fuente Grande en Vélez Rubio, en Sierra de María Los Vélez. Dos lugares mágicos dentro de dos espacios protegidos de una belleza y valores ambientales, culturales y etnográficos incomparables.

Rodeados de nieve, porque en Almería lo hace todos los años, aprendí la importancia de las narraciones, de la oralidad, para transmitir conocimientos. Nos dimos cuenta de que los participantes, no siempre niños, se cansaban pronto de los nombres de plantas, de animales y de conceptos científicos. Pero siempre estaban dispuestos a escuchar una leyenda, un cuento, una historia. Es por eso que decidimos incluirlos, cada vez más, en nuestras actividades.

Pero cuando nos pusimos a buscar, había muchos que hablaban de osos polares, leones y elefantes, de la Antártida o la Selva Amazónica, pero no de nuestros espacios naturales, ni del fartet que sobrevive en el entorno de Las Albuferas de Adra, ni de la malvasía cabeciblanca o los flamencos de Punta Entinas Sabinar, ni de las tortugas moras del levante almeriense o de las tortugas bobas y delfines comunes que llegan a nuestras costas y nadan sobre las praderas de posidonia del mar de Alborán.

Así que decidimos crearlos a través de la primera Asociación de Educación Ambiental que se formó en Almería, El árbol de las piruletas. Había varios grupos ecologistas que hacían educación ambiental mucho antes que nosotros, pero no era su principal objetivo, para nosotros sí.

Era un concepto novedoso, del que se había empezado a hablar en las primeras Cumbres de la Tierra como la manera de reconducir algunos de los impactos que estaba generando el capitalismo, nuestro depredador e insensible modelo económico que siempre busca hacer crecer sus balances a costa de lo que sea. El beneficio, el capital, por encima de todo, incluidos los Derechos Humanos y la conservación de la naturaleza.

Además, no queríamos nacer estigmatizados si creábamos una nueva asociación ecologista. Creo firmemente en la Ecología social, colaboro estrechamente con varios grupos ecologistas, pero por desgracia, esa palabra, para desprestigiarla y hacerla perder credibilidad, muchos, los corruptos, amigos de lo ajeno, amantes del capital privado y enemigos del bien común, la utilizan de forma despectiva. Por desgracia, lo han conseguido.

Es por eso, y otras muchas razones, que entre todas las definiciones elegimos la que se hizo de la Educación Ambiental en la Conferencia de las Naciones Unidas de Moscú en 1987: un proceso permanente en el cual los individuos y las comunidades adquieren conciencia de su medio y apren-



den los conocimientos, los valores, las destrezas, la experiencia y también la determinación que les capacite para actuar, individual y colectivamente en la resolución de los problemas ambientales presentes y futuros.

Hay otras muchas y quizá más completas, específicas y concretas, pero esta lo resume muy bien, porque habla de un proceso, no algo puntual como por desgracia hacen muchas administraciones y empresas privadas; para analizar, de forma individual y colectiva, la realidad en la que vivimos, con un gran objetivo, encontrar soluciones, nuevos caminos y maneras de hacer las cosas, para construir una sociedad más sostenible, humana y justa.

Desde entonces, esta definición es nuestro leitmotiv, nuestro principal filtro para llevar a cabo una acción o elaborar cualquier material, y, por tanto, nuestra literatura no iba a ser menos. Si hacen el ejercicio de volver a leer la definición pensando que estamos definiendo lo que es la literatura, se adaptaría a la perfección.

Este ejercicio nos podría llevar a muchos debates, sobre todo por la última frase, la de la resolución de problemas. Cada uno entiende la literatura a su manera, pero para mí, la de escribir para cambiar el mundo, el individual y el colectivo, es la principal. Pero, ¿qué autor no pretende eso? Mejor dejar la respuesta para un café caminando por cualquiera de los senderos de Valsain, o sentados a la puerta del CENEAM o en alguno de los clubes de lectura verdes que se organizan en las bibliotecas por todo el territorio nacional.



Frío editorial

Con esa confluencia de dos de mis pasiones en una misma definición, decidimos editar, no solo publicar, nuestro primer cuento. Me permito recalcar el verbo editar porque, desde un primer momento, teníamos muy claro que la autoedición era el camino que queríamos seguir. Es un detalle que podía haber obviado en la narración de nuestro proceso, porque para muchos las obras autoeditadas son descartes y tienen menos valor y calidad que si están publicadas por una editorial convencional.

No solo estoy muy contento de haber elegido esa opción, sino que también estoy orgulloso de haberlo hecho, a pesar de que algunas ferias del libro nos impidan participar, o algunas librerías no quieran vender nuestros cuentos, o algunos lectores tengan como principio no leer esos libros, o lo que es lo más triste de todo, que algunos escritores te miren por encima del hombro por quién pagó la imprenta, como si todo se redujese a la cuestión económica.

No voy a negar que hay empresas de autoedición que publican cualquier cosa, por desgracia yo caí en las trampas de una de ellas, pero hay otras que miman cada libro que deciden publicar, que tratan con respeto al autor y que lo ayudan antes, durante y después de darle forma a su obra. Mucho más de lo que se puede decir de algunas editoriales que priorizan en obras que saben que, sin ser de calidad, van a vender muchos ejemplares. O que le exigen un porcentaje mínimo de ventas al autor, o que se apropian de los derechos de su obra durante años aunque no quieran volver a publicarla, o que no hacen nada para promocionarla y lo dejan todo en manos de los escritores, o que les pagan una miseria por ventas que en la mayoría de las veces los autores no saben si son reales o ficticias o los obligan a comprar sus propios libros si quieren regalarlo a algún amigo.

Soy consciente de que las editoriales son empresas que basan su existencia en que el saldo de su trabajo salga en positivo, pero hay muchas maneras de hacer rentable un negocio. Y no quiero entrar en una polémica donde el blanco y el negro sean las únicas opciones, solo que seamos conscientes de que en la escala de grises hay ejemplos para todos los gustos, y que se valoren los libros, las obras, los autores, los proyectos por su calidad, no por quien los edita.

Otro debate para otro café, para otro sendero, para otros clubes de lectura, que espero no desvalore nuestro proyecto ante tus ojos, pero como decía, para mí es importante explicarlo, porque ante el frío editorial, siempre hay maneras de entrar en calor.

Sabedor de las dificultades de que una editorial se fijase en un escritor novel, en un proyecto de educación ambiental, de un ámbito local y con el convencimiento de que queríamos ser dueños, para lo bueno y para lo malo, de nuestras obras y no estar siempre a expensas de los resultados económicos, decisiones y caprichos de otros, decidimos empezar a caminar por nuestra cuenta, y editamos nuestra primera colección de relatos.





Secretos en el sendero.

Secretos en el sendero, al igual que el primer cuento infantil que publicaríamos casi inmediatamente, El árbol de las piruletas, nacieron en el bosque, junto a la cabaña del duende, bebiendo agua de la fuente de Paredes, observando las estrellas de Sierra Nevada. Fueron historias que, antes de ser escritas, conté muchas veces, añadiendo y borrando detalles con las opiniones de los oyentes, con los hechos históricos que iba conociendo, con las leyendas, los secretos que me iba encontrando en el camino y que un grupo de jóvenes, de uno de los Campos de Voluntariado que organizamos, rescató durante diez días por los pueblos de la comarca.

Fueron historias que me negué, por los buenos ratos que nos habían hecho pasar, a perder cuando dejé de trabajar en el Aula de Naturaleza, y que al incluirlas en un libro, les di una nueva oportunidad para seguir existiendo. Pero quisimos ir más allá.

Los nueve relatos de misterio, terror y aventuras, dirigidos a un público joven y adulto, ambientados en la Comarca del Río Nacimiento, en la sierra nevada almeriense, estaban basados en hechos históricos, tradiciones, costumbres, formas de vida, en las relaciones entre el hombre y la naturaleza, completados con mi imaginación y que te llevaban a lugares concretos.

Para que los lectores conociesen esos espacios, cada relato iba asociado a un sendero de la zona con el objetivo de invitar al lector a salir a caminar, y para motivarlos un poco más, decidimos utilizar el geocaching como atractivo. En cada sendero había un tesoro escondido, bajo unas coordenadas concretas, y si lo encontrabas, te lo podías quedar, con la condición de dejar algo a cambio para los que viniesen detrás.

Un proyecto que iba en dos direcciones, porque queríamos sacar al lector al sendero, pero también atraer a los senderistas a la lectura si, caminando por esos lugares, habían sentido curiosidad por saber qué ocurrió allí. Para ello pensamos en añadir una línea color naranja a las señales homologadas y si caminando por un GR, PR o SL encontrabas esa línea entre las blancas, rojas, amarillas y verdes, sabrías que había una leyenda asociada a ese recorrido y podrías buscarla a través de códigos QR.

Ahora, desde la pandemia de COVID, es muy habitual utilizar estos códigos, pero en 2014 no lo eran tanto. En el libro, al principio de cada relato, incluimos uno que te llevaba a información complementaria, a documentos históricos en los que estaban basados, al track del sendero y a las coordenadas del tesoro escondido. En su honor, en este texto he incluido un QR que te llevará a un programa de radio que he hecho para leerte este texto y comentar mi experiencia en la II Residencia de literatura y medio ambiente.

Una metodología, la de aunar literatura, senderismo y geocaching, que queremos replicar en otros espacios naturales protegidos, pero los cuentos infantiles nos han desviado de esa vereda, a la que estoy seguro un día volveremos.



Literatura infantil, espacios protegidos y seres mágicos.

El árbol de las piruletas, además del nombre de nuestra asociación que se inspira en el concepto de Medio Ambiente, es un cerezo mágico que el Duende Nevadensis regaló a las ardillas, y al resto de los animales del bosque, por haber evitado que dos pirómanos quemasen Sierra Nevada para seguir construyendo ciudades.

Da unas cerezas riquísimas todo el año; incluso cuando los demás cerezos pierden las hojas sigue dando sabrosos frutos y por las noches se convierten en piruletas, para que los animales puedan saborearlas. Cuenta la leyenda que, si paseando por esos senderos llenos de secretos lo encuentras, puedes coger una, meterla debajo de tu almohada y todos los sueños que tengas esa noche, que nunca serán pesadillas gracias a la magia del duende, se harán realidad.

El problema es que es muy difícil de encontrar, porque el duende, que no se fía de los humanos, lo cambia de sitio. Así que si no lo encuentras, puedes seguir el mapa que te lleva a la cabaña del duende, donde encontrarás un montón de piñas que Nevadensis tocó con sus manos para comerse sus piñones. Si coges una, cierras los ojos, piensas en un deseo y dices las palabras mágicas "Pirirringa, pirirringa, pirirringuero, que se cumpla mi deseo", se cumplirá.

Pero si se te olvidan, que es lo más habitual, puedes pensar en el deseo y bailar como hacen los seres mágicos de la naturaleza cuando se reúnen para intentar mantener a raya nuestra ambición, soberbia, avaricia y los destrozos que hacemos.

Deseo que te estés preguntando cómo se baila el merequetengue, o dónde está la cabaña del duende, o cómo llegó Nevadensis a Sierra Nevada, o qué poderes mágicos tiene, quiénes eran las



ardillas y cómo se enteraron de que aquellos hombres irían a quemar el bosque. Espero que lo hayas deseado, porque eso es lo que pedí junto a la cabaña la última vez que estuve allí y sería la prueba de que los seres mágicos existen. O al menos así lo creo yo, cuando dejo de pensar con la cabeza y pienso con el corazón.

Pero no es solo un cuento, fue la primera piedra de un gran proyecto en el que he imaginado nueve seres mágicos, que habitan, vigilan y cuidan cada uno de los espacios naturales protegidos de Almería y que protagonizan una historia cada uno.

En todos ellos aparece un mapa para ir a conocer el espacio protegido, muchas plantas y animales de la zona, una constelación que brilla en el cielo y el agua, que es la protagonista de esta colección porque circula entre cuento y cuento, y nos lleva de un lugar a otro de la provincia. Así que la nieve de Sierra Nevada donde juega Nevadensis, y la de la Sierra de María Los Vélez, donde vive el Hada de las Nieves, se derrite, baja por los ríos y las ramblas y llega al mar del Mediterráneo, donde la sirena MariPosi nada sobre las praderas de posidonia y alrededor de la isla de Alborán, donde se esconde el pirata Barbacoja. Pero antes de terminar en el mar, riega los encinares de la Sierra de Alhamilla y del Duende del Agua, corretea débilmente por el desierto de Tabernas donde juega Caracol, o llena los humedales de Punta Entinas donde el trasgo Ibanigus hace figuras de sal, las Albuferas de Adra de Feni, el duende viajero, o le da forma al maravilloso mundo subterráneo del duende Calafor de las Cuevas de Sorbas.

Por ahora tenemos editados dos cuentos y medio de esta colección, que estará conformada por diez. El corazón del gigante es el que tenemos a medias, y si todo sale bien, en unas pocas semanas podremos presentarlo. En él explicamos cómo se formó uno de los lugares más bellos, por suerte tenemos muchos, que la naturaleza nos ha regalado en Almería, la Geoda de Pulpí, el lugar donde nacen los seres mágicos. Perdona que pase de puntillas por él, pero hasta aquí puedo escribir, no porque quiera mantener el misterio, sino por un poquito de superstición y prudencia a que algo impida su edición. No te preocupes, nadie impedirá lo inevitable, pero...

El segundo, uno de los que más alegrías nos ha dado, es «Un delfín entre las estrellas», ambientado en el Cabo de Gata. Cuenta la historia real, aderezada con unas pizcas de imaginación, que vivimos con los compañeros de PROMAR y que tiene como objetivo sensibilizar sobre las basuras marinas.

Un joven delfín listado agotado, deshidratado y con la cola contraída apareció en la costa. Gracias a un vecino que llamó al 112 tuvimos la ocasión de intentar recuperarlo. Durante cinco meses, unos 300 voluntarios estuvimos a pie de playa con él, haciéndole pruebas, enseñándolo a pescar, acompañándolo cada noche, prestándonos a sus juegos e intentando devolverlo a alta mar.

Pero no pudo ser. Una noche de tormenta, una ola, con las que él solía divertirse surfeándolas, lo tiró contra la arena de la playa. Los voluntarios lo llevaron a una piscina que teníamos preparada para esas emergencias, pero Marcos, nuestro amigo delfín listado, murió.

Muchos pensaron que había muerto de aquel golpe, pero tras realizarle la necropsia, descubrimos por qué los medicamentos no eran suficientes. Tenía una malformación en su joven corazón. Circunstancia que le impidió seguir a la manada, que se quedase solo, no pudiese comer, se deshidratase, y que del dolor contrajese los músculos de su cola como la encontramos.

Además, en su segundo estómago, tienen tres cavidades, nos encontramos un palo de diez centímetros. Era un palo, pero podía haber sido cualquier basura de las que flota en el mar, por eso en el cuento lo sustituimos por un cepillo de dientes, que mide parecido aquel palo, genera un poquito de desconcierto y nos ayuda a hablar de dónde tiramos las basuras y el recorrido que hacen hasta llegar al mar.

Estarás pensando qué vaya historia más triste hemos recogido en un cuento infantil. No creas que no lo pensamos antes de editarlo, pero al final concluimos que, aunque creemos en los seres mágicos, hay problemas que no les debemos confiar a ellos, y el de las basuras es uno. Si la Sirena MariPosi, lo hubiese salvado, muchos lectores pensarían que siempre habrá alguien que solucione los impactos que estamos creando en la naturaleza y eso no ayudaría en nada.

Para tener un poco de esperanza, MariPosi, con la ayuda de Poseidón, convirtió a Marcos en la constelación de Delphinus. No es ni la más grande, ni la que más brilla en el cielo de verano, pero es muy fácil de encontrar porque está debajo de la Vía Láctea, muy cerquita del triángulo de verano conformado por el cisne, el águila y una lira para tocar música.

Cuenta la leyenda que, si eres capaz de encontrar al delfín entre las estrellas, puedes hacer dos cosas. La primera, pedirle un deseo, y la segunda, la más importante, es recordarle a quien esté a tu lado que la basura no se tira al mar, sino que para eso están los contenedores.

En esta historia, la protagonista, aunque pueda parecer MariPosi, que se llama así porque vive sobre las praderas de *Posidonia oceanica*, es una niña que se llama Martana, buscadora de "tero-



tos” a la orilla de la playa y que vive con su abuelo pescador en un faro. Ella es la que descubre el problema de las basuras marinas y la que decide pasar a la acción para intentar solucionarlo. Su ejemplo es el que queremos inculcar en nuestros lectores y oyentes.



Cuentos del mar de Alborán

Como Serrat, ¿qué le voy hacer?, nació en el Mediterráneo, y es por eso que nuestra segunda colección está inspirada en él y, concretamente, en el trocito donde vivo, el mar de Alborán, que va desde el estrecho de Gibraltar hasta una línea imaginaria que une Orán con Cabo de Gata.

En esta colección estará incluido el cuento que me llevó a la Residencia de escritores del CENEAM, y en él queremos relacionar a los Reyes Magos con una bonita fiesta, las moragas, que los pescadores de Roquetas de Mar hacían en la playa cuando terminaba la temporada de las almadrabas y cobraban.

En él aparece Lucía, que se hace amiga de un hombre que encuentran a la deriva en el mar y dice ser el paje de Baltasar. Nadie lo cree salvo ella y decide que lo ayudará a volver a Seísmo, el desierto donde los seísmotenses viven la mitad del año y queda sepultado por los vientos de poniente la otra mitad, momento en el que aprovechan para acompañar a los Magos de Oriente a dejar los regalos en nuestras casas.

Además de aderezar la epifanía, aparecerán las dunas y humedales de Punta Entinas Sabinar, los fondos marinos de la *Posidonia oceanica* y, por supuesto, como no puede ser de otra manera, la sirena Mariposi, porque es algo que no te he contado, pero todos nuestros cuentos están entrelazados y aparecen personajes de unos y otros.

Estamos en proceso de búsqueda de financiación para su edición, pero antes de finales de año, lo tendremos listo, palabrita del niño Moisés.

Este cuento será el tercero de la colección. El primero fue «Carla y el nido de tortuga boba», donde contamos que esta especie de tortugas marinas, desde hace veinte años, a consecuencia del cambio climático, está anidando en las costas españolas, y es importantísimo reconocer sus rastros sobre la arena de la playa para evitar que se pierda debajo de nuestras sombrillas y balones de playa.

Su protagonista encuentra un nido donde los científicos decían que nunca podría aparecer, pero que la realidad les ha quitado la razón, las costas del mar de Alborán. Ella llama al 112 y se incorpora al cuidado del nido en la playa de Balanegra. Tiempo en el que aprende un montón de cosas sobre las tortugas marinas que decide contar a todo el que se acerca, y las lagunas que los científicos aún no saben explicar, como dónde van las recién nacidas, las rellena con un poquito de imaginación y creatividad.

Así que se inventa tres grandes caparazones gigantes, repartidos por el planeta, que sirven como lugar de formación para las tortugas, donde aprenden las corrientes a seguir para recorrer el mundo, cómo hacer los nidos o los peligros, naturales y los creados por el hombre, a los que se enfrenta.

Cuando se despide de las pequeñas tortuguitas que se van al mar, decide que quiere seguir ayudándoles, y crea, con sus compañeras de clase, una radio escolar, donde conecta y entrevista cada semana a una de esas tortuguitas que recorren el planeta, y que confía volver a ver cuando vuelvan a su playa a hacer su primer nido. Me vais a llamar pesado o poco imaginativo con esto de los nombres, pero a la tortugueta, en honor a la sirena de un cuento que le contaron en el colegio, la llama, ¿lo imaginas, no? Eso es, Mariposi.

El segundo es «Julita, la pirata del mar de Alborán». Una niña que, cuando se enfada, se le cierra un ojo, empieza a cojear y dice muchas palabrotas. No suele enfadarse, salvo cuando los niños de su clase no la dejan jugar al fútbol porque es una chica, momento en el que la llaman pirata, algo que la enfada más y le hace cerrar el ojo, cojear y decir más palabrotas.

Con ayuda de sus abuelos y las leyendas que le cuentan sobre los piratas de Adra, el pueblo donde transcurre la historia, y por qué los cormoranes son negros y se secan al sol, la niña descubre que, aunque los piratas eran unos malvados y ella no quiere que la llamen así, también tenían grandes habilidades: eran valientes, sabían navegar, leer las estrellas, encontrar el agua dulce y los bancos de peces. Así que, haciendo uso de lo aprendido, consigue convencer a los niños para que la dejen jugar y juntar una tripulación para la Blancazul, el barquito del abuelo que se convierte en el barco desde donde Julita, convertida en una pirata buena, defiende y protege el mar de Alborán.

Dos colecciones de cuentos que pretenden que los lectores y oyentes fijen su atención en lo que les rodea, aprendan a mirar la naturaleza en la que viven y encuentren las soluciones para protegerla y conservarla.





Cuentautor

Gracias a estos cuentos, se nos han abierto muchas puertas antes cerradas para la educación ambiental, como las ferias del libro, bibliotecas, librerías, maratones de cuentos, clases en la Universidad de Almería para los estudiantes de Magisterio..., ya que nos invitan para hacer animación a la lectura, sesiones de narración oral, presentar los libros o contar nuestro proyecto.

Oportunidades donde terminamos hablando de naturaleza, de impactos ambientales, de valores, aptitudes, actitudes y la determinación para pasar a la acción, para encontrar las soluciones, individuales y colectivas, y cambiar el mundo. Sí, lo sé, he vuelto a repetir la definición de educación ambiental, pero como ya sugerí antes, no sé diferenciar dónde empieza la educación ambiental y la literatura.

Al final me he convertido, es lo que más me gusta hacer de todo lo que hago, en un Cuentautor, ya que los únicos que cuento son los míos. No porque los considere los mejores, sino porque es la única manera que he encontrado de mantenerlos vivos, de que no queden nunca descatalogados por la falta de ventas y para que la magia de la naturaleza se vaya impregnando poco a poco en cada uno de nosotros.

En las sesiones de cuentacuentos me apoyo en restos de plantas y animales reales, de especies que han visto muchas veces en la orilla de la playa o paseando por el bosque, pero que no saben cómo se llaman y cuál es su función. Les muestro cosas tan simples como que los piñones vuelan, que las piñas son solo cajitas para protegerlos y que en invierno se cierran para no dejarlos caer sobre un suelo helado y en primavera se abren para que el bosque pueda seguir creciendo. Huevos de tiburón, estrellas de mar, pelotas de posidonia, erizos, nacras, cráneos y un sinfín de cosas que me ayudan a captar su atención, a atraparlos en mi historia y a que recuerden que ellos son parte de la solución a los problemas ambientales.

Los cuentos también nos permiten contarlos mientras paseamos por la naturaleza, navegando en La Blancazul de PROMAR, o a través de la yincana de los espacios naturales y los seres mágicos de Almería, o con sesiones de cuentacuentos en los centros escolares, haciendo talleres de plantas aromáticas, construyendo planisferios celestes, dejando las huellas de los animales grabadas en barro, o haciendo turutas con las cañaveras para bailar el merequetengue. Objetos realizados con elementos de la naturaleza que tienen como objetivo divertirnos, entretenernos, pero que serán la manera de conectar con el recuerdo de aquel día, donde se sentaron a la sombra de un espantapájaros a escuchar que la naturaleza hay que aprender a amarla y defenderla por nuestro bien.



Radio La Canal

Debería haber cortado aquí, pero no quiero dejar de pasar la oportunidad para decirte que también cuento mis opiniones y mis historias en los medios de comunicación locales, tanto prensa escrita como la radio. Es la manera de seguir haciendo literatura y llevársela directamente a un público que no vendría a mí, al que no le interesa mucho la naturaleza y la educación ambiental.

La radio, por eso la he incluido en el título, es también otra de mis pasiones, quizá porque tiene mucho en común tanto con la educación ambiental y la literatura. Supongo que porque me permite hacer narración oral, sin la tiranía de las imágenes, acompañado solo de las palabras, de la escucha activa y de la imaginación.

Durante siete temporadas hice un programa de entrevistas en la Universidad de Almería relacionado con ciencia, voluntariado y educación ambiental. En Candil Radio grabamos durante seis años La Mirada del delfín viajero, para hablar de mares, océanos y los impactos a los que se enfrentan. En la actualidad, esta es la octava temporada, mantenemos Letras de Esparto en la misma radio. Colaboro en la sección de agricultura, se dice pronto en esta tierra donde habito y donde la agricultura intensiva parece estar reñida con la conservación de la naturaleza, del programa Más de Uno El Ejido de Onda Cero. Pero lo que más me emociona es la radio escolar.

Desde hace cuatro años tengo la oportunidad de hacer Radio La Canal en el CEIP La Canal de Vícar, un taller de radio, educación ambiental y animación a la lectura. Allí enseñamos, jugamos y nos divertimos mucho pensando en qué hablaremos, haciendo guiones y aprendiendo a narrarlos. Hemos construido cajas nido para murciélagos, un Jardín Botánico y Poético porque deforestaron nuestro patio y lo convirtieron en una isla en un mar de plástico, hemos ido a plantar a Sierra de Gádor, a navegar por el mar de Alborán o a caminar entre flamencos, dunas y lentiscos por Punta Entinas Sabinar.

Es por eso que he querido ofrecerte un programa de radio donde escucharás este texto, a los chavales de Radio La Canal, a los coordinadores del CENEAM y a los compañeros de la II Residencia de



Literatura y Medio Ambiente, a los que estoy muy agradecido por todo lo que me enseñaron, inspiraron y sobre todo por hacerme descubrir que soy un espantapájaros arraigado a mi tierra, desde donde mando cuentos al mundo con la esperanza de poner mi granito de arena para cambiarlo. Si no lo consigo, al menos ofrezco una enorme y agradable sombra, a la que te invito a sentarte para mirar juntos la puesta de sol.



[¿Quieres escucharlo?](#)

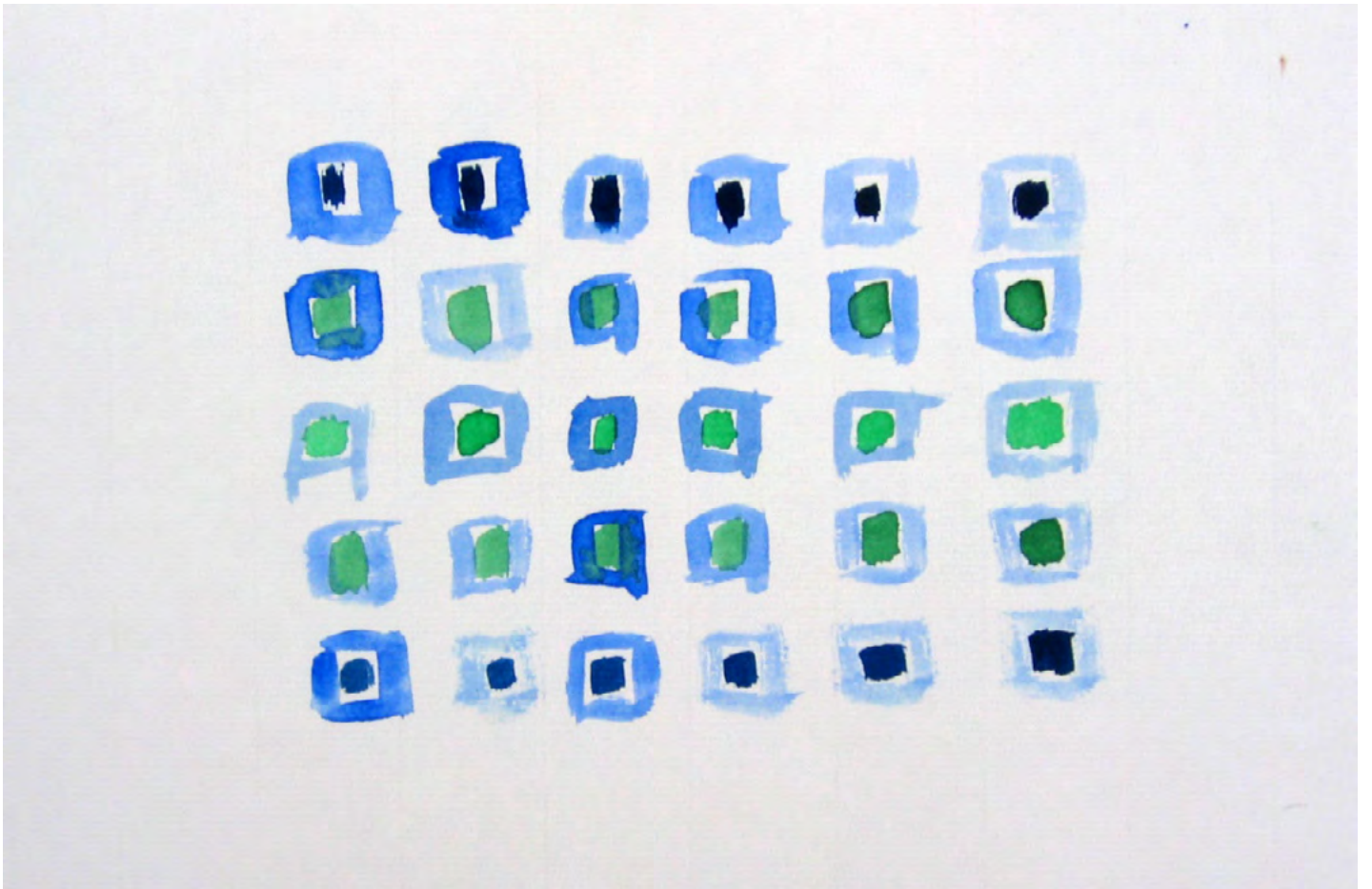




Miguel Parra-Uribe

mua mua





ESTANCIAS

Se nota la herida. Y la noche ha sido de guerras: no porque ella quiera. El agua sobre su cuerpo no era deseable esta mañana. Llevará la piel y el cabello la tensión y la tristeza. En camino hacia la baña desayuno, el fresco; está deseando salir de la excesiva calefacción, el calor excesivo, al fresco y la humedad de buena luz de la primera mañana. Y la reconforta.

La saga de "Yoknapatawpha". Atiende la sonoridad del término pha, en castellano. Contexto de interés medioambiental y de volver la mirada a la naturaleza. U. R. J. Benet. Inicio. Mejor.

(Error intencionado) Camino japonés KumanoKoeo

¿Cómo huelen las ovejas?

¿Cómo huele el barro amasado de sus pisadas y su estiércol?

-¡Buenos días ovejas!

Todas todos estamos en un pequeño redil. No preocuparos, la libertad está en el aire: y miras el espacio cuadrangular diáfano hacia el cielo desnudo, esta pared de aire casi infinita, desde la parquedad de mis suelas humedecidas... Y sí, también nuestras vidas contenidas tienen su libertad, su encierro, su concreción definitiva. Esto o algo así, es.

LAS CRÍTICAS A LA HIPÓTESIS GAIA

A pesar de lo sugerente de los artículos de Lovelock y Margulis y de que eran dos científicos brillantísimos con presencia en revistas de muy alto impacto, Lovelock tiene que esperar a publicar en una revista de divulgación científica (*New Scientist* 1975) a que su Gaia se popularice lo suficiente para que muchos editores le pidan que escriba un libro. Es entonces cuando Lovelock escribe su éxito de ventas de 1979. Sólo a partir de su éxito y popularidad es cuando empieza la academia a tomárselo en serio.

Las primeras críticas no las recibió ni de los físicos termodinámicos ni de ecólogos o geólogos, sino de neodarwinistas, aunque *a priori* la hipótesis tenía más que ver con las ciencias globales de la Tierra que con las teorías evolucionistas. /p. 46, 47. De Castro, Carlos. 2019. Reencontrando a Gaia. Ediciones del Genal. /

¡Qué larga
La sombra de mamá
Recogiendo manzanas!

8 años.

Los árboles sueltan las "-----".

Mar.

Las citoquininas o citocininas son un grupo de hormonas vegetales (fitohormonas) que promueven la división y la diferenciación celular. Su nombre proviene del término *citocinesis* que se refiere al proceso de división celular. Son hormonas fundamentales en el proceso de organogénesis en las plantas y en la regulación de diversos procesos fisiológicos como la fotosíntesis, regulación del crecimiento (dominancia apical) senescencia, apoptosis (muerte programada) vegetal, inmunidad vegetal (resistencia a patógenos) tolerancia y defensa ante herbívoros.

La dificultad de que los seres humanos homo sapiens como especie, haga suya la conciencia (dado que tenemos un sistema cognitivo de recepción de información, de información exterior, nuestro órgano directivo cognitivo interpretativo, el cerebro, es interno, está contenido, cerrado, protegido en una "cáscara de huevo duro", en una "alcoba de habitabilidad acogedora, segura, estable", más quizás, también con una ontológica autopercepción de "distancia", de no contacto directo, de "estrés" de cerramiento e imposibilidad de agrado, de contacto directo, calor, cercanía y seguridad.)
15 nov. 2024 mua mua



Haga suya, acepte, interiorice y reaccione de manera proactiva y positiva, la realidad y certeza del momento particular, peligroso y emergente, de emergencia ante la gravedad de la incidencia humana en los equilibrios, los metaequilibrios metaestables, del clima, y sus desarrollos y manifestaciones amplias, diferentes y determinantes, para la especie humana *homo sapiens*, para la diversidad de la vida, de toda la vida del planeta Tierra-Agua, planeta Agua-Tierra, la "Vida Grande" y pequeña, y la sostenibilidad habitable de este espacio verde vegetal terruño, roca germinadora y vital, la propia autorregulación y armonía compleja de la realidad total, en el momento geológico-vital concreto en el que estamos, y en el punto tramo de estado evolutivo de nuestra propia especie homínida, en proceso de evolución continuado, existente, no detenido...

Una evolución de incidencia añadida antropomórfica...
15 nov. 2024 mua mua

(es posible, quizás, que un salto de complejidad, externa, interna, pueda darse en una rápida evolución sensorial, no evolución plásticaóseaorgánica, que también, más, perentorio, un salto de complejidad, en una asunción de sensibilidad emocional, otro estado en desarrollo, atributo de diferenciación, que conlleve con claridad y asumibilidad, la conexión sentida, consciente, de la vinculación vital con la propia especie, macroorganismo de sensibilidad sensitiva consciente y autoreconocida, y adquisiciones de estamentos de bondad y proactitudaptitud vivavital, que permita una cooperación decidida, determinada, sin las resistencias propias de nuestra incapacidad sensitiva emocional racional asunción cognición actual)

15 marzo 2025

El sol saluda
Teja sin techo
Cristal partido

Domingo 8 de dic. 2014, mua mua

La arena es un caracol
que avanza lento,
y la lluvia tiene frío.

Con, y para Inma: "Los pinches verdes del Ceneam".
Gastronomía y verde.

En cada uno
de los charcos,
la luna de hoy

10 años

-¿No crees Oscar, qué está hecho para agradar?

"La mala suerte de Cervantes"

(explicar: cierto es, Miguel de Cervantes Saavedra no tuvo mucha suerte literaria, en cuanto al éxito y visibilidad de sus obras y carrera, en vida.
La repercusión y la permanencia de su obra literaria, cuatrocientos y pico años después, la movilidad y trenzas de temporalidades /tiempos/ y direcciones múltiples des-espaciales. Estas cosas.)



ALELOPATÍA

La alelopatía es un fenómeno biológico por el cual un organismo (por el cual un organismo) produce uno o más compuestos que influyen en el crecimiento, supervivencia o reproducción de otros organismos. Pueden conllevar efectos beneficiosos (alelopatía positiva) o efectos perjudiciales (alelopatía negativa) a los organismos receptores.

Acción-poesía: "interacción y respeto vegetal, alelopatía".

(Lunes 2 de dic.16 h.)

0. AQUIETAMIENTO=árbol/planta

1. Explicación inicial (en zona vegetal) pequeña conferencia performativa.
2. Adquisición de estado personal=respiración/meditación/extensión-inserción
tiempos/ ojos cerrados/ ambiente vegetal
aire: unidos/universo/multivital
3. Disposición: para sentirnos, implementarnos, unirnos, ampliarnos, extensionarnos: cercanía de cuerpos y manos. Materiales: cuencos de agua. Tollas, trapos.

Pies sentir la tierra, equilibrar energía.

4. Acercamiento a las vidas árboles, a los vegetales, arbustos, plantas...

- e. No tocar, sentir.
- f. ¿Tenemos permiso de acercamiento? Sentir, pedir, conocer, aceptar...
- g. Tocar huella de agua en troncos plantas /si ha dado permiso, humedecer antes las manos, acercarlas con lentitud, sentir/ registrar.
- h. Estar cerca. Permanecer cerca/del tronco, de la planta/ y respirar; ojos cerrados/cortada la información visual dominante/sentir...
- i. Previo. Sentirnos, entusiasmo /estado de divinidad humano/
- j. Bondad/Gratitud/Paz
Gratitud/Confianza

Hecho: confrontación de manos y ojos/mirada sincera, abrazo;
sentirlo-nos...

5. Huellas de humedad sobre los troncos/hojas... (manos/agua).
6. Abrazo suma de circularidad, Celebración/Júbilo.
7. Respiración final. Gracias. Gratitud.

Objetos de fijación-representación-empoderamiento:

- » Rama árbol seca. Colores tierra. Cubrir cabeza.
- » Lápices
- » Lugar significado; ofrendas...
- » Madera de palosanto, /aroma, olor, humo.../





ALELADO. ALELADA. ALELAMIENTO

1. Adj.-RAE. Dicho de una persona: LELA o TONTA. Abobado, atontado, pasmado, bobo, estúpido, turulato, idiota, imbécil, simple, tonto, ajolotado.
Fig. Ponderando un estado de arrobamiento.

La noche y la liebre. ¿Qué libertad y qué medios requiere la liebre? La liebre es naturaleza, campo y recorrido.

¿Por qué es tan difícil que la vida avance serena?
La serenidad de los puercoespines.

La desesperación cunde, llega
una vez más.

Este tiempo y la herencia de
nuestro falso camino,
están dañando desde hace
tiempo lo que más quiero,
los míos, las mías.

No sé, no se me alcanza,
cómo atajar esta sinuosa
e imperceptible incapacidad
para el vivir vital.

Veo la nieve, aún, y mi
frío esencial es aún más
nítido y helado: ¿cómo
puedo ayudar!
¿Cuáles son las definitivas
equivocaciones de mi especie,
y en sí, también las mías?

¿Por qué mis semillas,
mis sonrisas hacia futuro,
hacia la difícil brutal atmósfera
de lo orgánico de la vida, se
desespera, sufre, ansía y
padece en ansiedad, un
temor irrefutable,
una incapacitación tremenda?

La desesperación se me hiela
en tristeza profunda y baja,
emplomiza mis venas,
sostén y circularidad.

Sufro y espero.
Poco más se me ha dado hacer.

Mi rabia es profunda.
Mi ira tremenda.
¿Qué abato?

Mis manotazos hablan
de culpabilidades extendidas.

No es justo que paguen
y padezcan las los que no
han originado desde antaño,
y sin querer doblar el
rumbo, la decadencia.



Tengo odio en las manos,
aunque la sierra aún sea
blanca.

No destrucéis más mis sonrisas
vivas y propias, estas vidas,
sus vidas, a futuro.

Os lo imploro.
No dañéis más.

No seáis tan ciegos y tan
oscuros.

Por favor.
12/ 12/ 2024.

"En 1972 consiguió publicar una pequeña carta (de una página) en una revista científica (Lovelock 1972) en la que mencionaba y exponía sucintamente la hipótesis. La observación que Lovelock utilizaba era principalmente termodinámica y se basaba en que nuestra atmósfera está tan alejada del equilibrio químico y físico que la probabilidad de que ese estado se dé de forma aleatoria es tan baja que no resulta creíble sin apelar a fuerzas e interacciones tales que:

"... la presencia de un **sistema cibernético biológico homeostático** sea capaz de generar un estado óptimo físico y químico apropiado para la actual biosfera".

El "sistema cibernético biológico homeostático" sería Gaia; ese sistema cibernético emergería (el todo es más que la suma de sus partes, señaló) de la interacción de la biosfera con su ambiente abiótico, y el control del sistema estará a cargo del conjunto de los seres vivos.

Pero en el texto a Gaia la denominaba criatura y entidad viva y la comparaba con los otros seres vivos que manejaban los biólogos por sus propiedades fenomenológicas similares (es decir, los organismos, aunque no apareciera la palabra como tal).

Tras muchos esfuerzos y el rechazo de la revista *Science*, entre otras, Margulis y Lovelock consiguieron publicar la hipótesis Gaia de manera más formal y extensa en dos artículos en sendas revistas científicas. Un artículo apareció en *Icarus*, la revista editada por el exmarido de Margulis, Carl Sagan (Margulis y Lovelock 1974): "Modulación biológica de la atmósfera de la Tierra"; y el otro en la revista sueca *Tellus*, que había publicado los trabajos de Sillén, al que citaban (Lovelock y Margulis, 1974).

Que intervenga la biología para "modular" la atmósfera de la Tierra ya es difícil de admitir, pero el título del segundo artículo es demasiado controvertido: "Homeostasis atmosférica por y para la biosfera". Desde la biología, desde el neodarwinismo, la mención de caracteres teleológicos, de entidades con propósitos (el "por y para" así lo reflejan), es cuestionado incluso cuando se aplica a los seres vivos al margen de los humanos autoconscientes. (p. 38,39. De Castro, Carlos. Reencontrando a Gaia. 2019. Ediciones del Genal)

04/01/2025

Politeia (Constitución), politai (ciudadano, ántropos) polis (ciudad estado); todo ciudadano, participa, aunque sea en una pequeña parte o manera, en la organización de los asuntos públicos. Tenían una voluntad de autodeterminación.

/ Parece lógico pensar que en todos los casos considerados en este apartado, el sentido de la palabra es el de "constitución". No resulta difícil admitir el paso del significado original a este secundario. Por medio de una constitución se fija la organización política de un país, se establecen los derechos y deberes lógicos de los ciudadanos y de los gobernantes. Así nuestra palabra ha podido expresar la concreción de derechos básicos de ciudadanía en la regulación legal correspondiente. La propia ciudadanía será diferente según que responda a legislaciones de uno u otro tipo. /

Otras correspondencias. La palabra adquiere el sentido de "actuación política de un individuo". (Benítez Rubio, Fro. Javier. La política en la antigüedad clásica)

Nuevo término mui: "polibiota", la comunidad de los seres vivos, de la vida, con voluntad finalista de supervivencia en equilibrio metaestable, una autodeterminación, en algún grado, consciente o inducida.



HCMNyV's Anibal 1/al. 25 oct.2024

La "conectividad" como imperativo de la vida total, y el ser humano en particular. TODA LA ESPECIE ESTÁ UNIDA ENTRE SÍ y AL GRAN ENTRAMADO DE LA VIDA TODA.

=Justificación psicológica, biológica, emocional.=

- » Territorialidad. 1. Ampliada 2. Diferente.
- » Conectividad integral. Emocional, sentimental, cognitiva, ontológica,...
- » Emergencia Climática-medioambiental-biovital.

- » Unificación consensuada y tramotemporal: unidad socio-política-cultural-creativa del planeta. /---de todas-os las-os habitantes/
- » Habitabilidad: nadie es de ningún sitio "extranjero".
- » Todas-os somos del planeta TIERRA-AGUA

23/ 11 nov. 2024 mua mua

-Días heridos: todas-os llevamos las heridas, el sufrimiento, las angustias, la ansiedad; compartimos con la parte, o el grupo de seres humanos, de animales, y de la vida, vegetal también, medioambiental también, los sufrimientos que soportan o reciben otros seres humanos, y el medioambiente multivital.

"...la llama de una vela, o la formación de una nube en un cielo despejado, los procesos son mucho más dinámicos a nuestra escala temporal y las fronteras no son tan nítidas precisamente porque en ellas están produciéndose intercambios de energía y materia. Llamamos nube a una nube, aunque sabemos que 5 minutos después su forma será diferente.

En el caso de un organismo pasa algo parecido. A animales como nosotros (y la biología ha sido muy zoocéntrica) nos parece fácil distinguir el organismo de su entorno. Sin embargo, estamos intercambiando energía y materia continuamente. La piel nos define, pero nuestras fronteras son permeables hasta el punto de que termina siendo difícil distinguirlas a escalas no cotidianas para nosotros. A muy corto plazo veremos intercambios moleculares, transpiración, disipación continua de calor. ¿Cuándo una molécula de agua que voy a beber forma parte de mí yo?, ¿a qué lado de la frontera pertenece la célula epitelial muerta a punto de desprenderse de mi piel? Y a la inversa: la entidad continua siendo identificada a pesar de que a largo plazo toda la materia que la forma ha sido intercambiada por otra; es decir, no es la materia concreta, sino los procesos los que identificamos, y en casos parecidos a nosotros, incluso identificamos individualidades que cambian de apariencia y forma (infancia, madurez, vejez).

A algunos procesos nos cuesta más identificarlos como organismos en parte porque sus escalas temporales y espaciales y los intercambios y fronteras son muy distintos a nuestra piel. Pero un indicador adecuado y objetivo puede ser analizar los procesos energéticos y materiales: qué pasa con la entropía, cómo se dispersa la energía, como se intercambia la energía dentro y fuera del sistema-proceso, etc.

Incluso podemos ampliar la escala aún más. Podemos imaginar cómo sería la Tierra sin vida y comparar la generación de entropía creada con la de la tierra con vida (es decir con la de Gaia). ¿Es la Tierra con organismos más compleja, y aumenta más rápidamente así la energía del universo? ¡La respuesta es sí!"

(p. 76-78. De Castro, Carlos. 2019. Ediciones del Genal. Málaga.)



"Sólo somos una raza avanzada de monos, en un planeta menor, de una estrella promedio. Pero podemos entender el universo. Eso nos hace muy especiales". Stephen Hawkins.

Las ideas fuerza de nuestro movimiento son:

1. Como homínido territorial, el **homo sapiens**, ligado a un territorio físico, cultural, político, y en nuestro momento bisagra y con la incidencia de la emergencia climática, deben conducir, a entender, a asumir un nuevo concepto de **territorialidad**.

Habrán muy pocos humanos sobre el planeta que no hayan contemplado la imagen del planeta en el espacio, visto en imágenes en redes sociales o medios de comunicación, visto desde el exterior, por ejemplo, desde la ISS (Space Station International).

El planeta es uno, pequeño, vivo holísticamente, y todos-as estamos dentro. Es la casa común en movimiento en el espacio. **Nuestro nuevo concepto territorial, de pertenencia, debe ser planetario. Pertenecemos, por derecho de estancia y pertenencia, a la totalidad del planeta.**

La gestión de esta nueva territorialidad, en derechos humanos, debe ser democrática, económica y vital. De todos los humanos. Pensando en el equilibrio, bienestar y sostenibilidad de todos los seres vivos, de la biodiversidad global, de la solvencia del planeta acogedor, la **Tierra**.

2. Un nuevo concepto de **des-poder**.

Hacer gestión positiva, no debe implicar acumular poder, supremacía y privilegios.

El **des-poder** incide también en la constitucionalidad identitaria, en nuestra identidad ética y moral (más allá de las conceptualizaciones religiosas diversas, y legítimas) Esto es otra cosa.

Incide en la posición inevitable frente al abismo, por primera vez, o casi, de la especie humana y gran parte de la vida, de la biosfera vital.

Necesitamos ser otro tipo de personas, me atrevería a decir que hay que dar un salto evolutivo rápido, en lo conceptual, epistemológico y ético, y debemos hacerlo por necesidad.

Así, el des-poder incide en una asunción individual, personal.

Una trasmutación a la totalidad del colectivo, de aminorar la agresividad por un concepto de supervivencia no bien entendido, no ajustado a este tiempo real.

En lo individual, él-ella.

También, muy necesario, en las colectividades de identidad política y social, especialmente, la nacionalidad, el país, como concepto, espacio y frontera de diferencia y competitividad.

En una adquisición, una decisión muy necesaria, y plenamente oportuna, de hacer una transición pacífica, consensuada y democrática, de estados y parcelaciones de soberanía y legitimidad, hacia una gobernanza total de todo el planeta, con la participación activa de todos los individuos que lo habitan.

Una polis de derecho y acción social, política, entre iguales.

De ahí la necesidad de conciencia del tiempo y momento histórico de emergencia climática insoslayable.

Y por esto, necesitamos un **nuevo ser humano**, el mismo de siempre, ahora más consciente de su realidad integral.

No estamos seguros de que el ser humano de ayer y hoy, nos sirva para ganar el futuro de todos-as.

Creemos que es oportuno y adecuado hacerse la pregunta ¿Dónde está hoy la especie humana, y qué percepción ajustada de sí misma tiene, presenta en estos tiempos de decisiones importantes, definitivas?

También, la necesidad, de dar un salto positivo, en crecimiento de la propia sensibilidad: un ser humano, consciente de su pertenencia a la vida, a su especie, homínido territorial consciente, de su encefalización y dominio del **Logos**, del lenguaje, y los nuevos lenguajes, creativos, técnicos, poéticos y tecnológicos. Esencialmente, que sienta a Toda su Especie, que sienta la Vida Grande-



Y desde esta sensibilidad, tenga un sentido de la supervivencia total, más Pacífico, menos agresivo, y más Consciente.

3. Necesitamos otros modos y maneras, otras instituciones, otros principios de gestión de lo común, de lo **público global**, de todo el planeta, y su ordenada expansión espacial. Las COP han podido ser de interés en este estado inicial de atender la Emergencia Climática, que nos afecta a todos, a toda la biota y la biosfera, y al propio medio químico. Hay ya que dar un paso más decisivo, consciente y rápido: hay que constituir **un Parlamento Común de todas las Naciones** y nacionalidades, de todas las identidades del Planeta Tierra. Y hacerlo como embrión de necesidad, para la gestión de la Emergencia Climática. Que tenga capacidad de decisión, y soberanía planetaria. Delegada, en las primeras fases, y total, cuando se consensue y acuerde. Atender la gestión integral, holística y ontológica de la supervivencia, desde nuevos paradigmas, acordes a las realidades actuales. Lograr una concienciación, de percepción ajustada y acorde, con las exigencias reales, de estar jugándonos la Vida Total, y el planeta Tierra, como aún lo podemos conocer, como un Paraíso habitable y cuidado, por y para la Vida.

10 de enero 2025

(oral, grabado en el móvil; mientras se anda y pasea hacia el mar, la playa, la bahía...)

La lámina azul está ahí al fondo. Aquí próxima, una lámina de todos los reflejos que los árboles, la luz del mediodía preciso, del alto mediodía preciso, los árboles, los pinos, no de ribera, o de ribera, de los tres, de los cuatro canales, de los cuatro firmes, de los cuatro cauces de los coches, aún con hidrocarburos en su corazón, la lámina azul, y la alta torre azul, están ahí, a unos distantes e inmediatos, cuatrocientos, quinientos, seiscientos metros.

Aquí, en la longitudinal, en la línea, en la paralela, en la costa que fue un día lamiendo amable y lentas las orillas areniscas de estas montañas y estas colinas, y esta planicie inclinada, inclinada desde el hemisferio norte, del achatado planeta, e inclinada desde la proximidad, el microterritorio de las sierras, hoy con unos nombres, antes con otros, y antes aún con otros o sin nombre.

Andas por las vías y calles, ahora por un largo paseo de altos árboles, de un siglo y algo, casi dos siglos, con un carril de máquinas ferruginosas a la derecha, y cuatro a la izquierda; más allá, al otro lado, al sur, las instalaciones portuarias y la presencia, la presencia de las tierras de allá, que en este caso no son tierras sino que son aguas; algo similar deberíamos de hacer con este entorno acogedor que estamos puteando. Llamarle planeta tierra está bien esta porque es la inmediatez y la certeza del paso que pisamos y el sostén que nos sostiene, pero la amplitud y la circularidad es azul, es acuosa salada.

"La ansiedad como mecanismo de alarma y como experiencia vital está presente en todos los seres vivos. Cualquier evento que suponga un cierto riesgo (no sólo el típico ejemplo del animal depredador que nos va a devorar) activa los mecanismos de la ansiedad. Entonces, ¿qué supone un riesgo para el hombre y la mujer modernos? Pues naturalmente cualquier situación de peligro real de sufrir ataque o lesión o muerte, como en todo ser vivo. En nuestro caso hay otros estímulos que pueden inquietarnos, como una cita importante, una entrevista de trabajo, un examen, una expectativa de rechazo, o por ejemplo, otras menores, como por ejemplo, perder el móvil. En efecto, nuestra muy desarrollada capacidad social nos ha servido nuevos referentes de orientación y adaptación."

(Valbuena Vilarrasa. Antonio. Ansiedad, neuroconectividad, la re-evolución. 2016. Tibidabo ediciones. Barcelona)

26 01 2025

No sé cuál es tu verdad, ni sé cuál es la mía. Habito y continuo, con los cielos y la tierra, en este devenir que con lianas, con cuerdas vegetales de tiempo y trama, de fuerzas de marea e incidencias de alta y baja energía, de sinergias, entropía e interacciones, me nos sitúa y nos deja en el ala y el hálito de las decisiones intomadas, de los avatares asumidos y los segundos respirados, de los ojos habilitados para la hora que el día quiera despuntar para nosotros-as y demás demás... y, ¿preguntas? ¿Cuál es el tiempo? ¿Cuál es la disipación entre la vida y el ser? ¿Cuál es la angustia del día, de la noche, del tiempo, de la amanecida y de la conclusa aventura cierta, y quizás, acertada, de esta configuración celular en tránsito y deformación que me define y conforma? Esto así, y aquello otro, también.



25 12 2024 Acciones-poesía en el Ceneam

Poesía en el Ceneam. Acciones-poesía en las montañas, bosques y laderas de Valsaín. El Ceneam es el Centro Nacional de Educación Ambiental.

Creo que es hora de que haya un conocimiento público, un conocimiento popular de que tenemos un Centro Nacional de Educación Ambiental.

¡Somos "ambiente"! La sabiduría popular, que es en muchas ocasiones mucha sabiduría, tiene dichos, frases, "somos lo que comemos", o uno, que me encanta por su certera certeza. "El que no sabe, es como el que no ve". Somos ambiente, medio ambiente, nosotras-os mismos, somos Naturaleza. Quien piense otra cosa, que tape su nariz y deje de respirar un par de minutos. Pequeña acción íntima y cotidiana para atestiguar y reforzar con notoriedad exhaustiva lo ineludible de que estamos abrazados, conectados, imbricados, amalgamados, con la totalidad de nuestro medio ambiente, biosfera, territorio, agua, nubes,



El ayer no nos vale.
El futuro no nos lo hemos ganado.
Sentirlo, o del sentido común.
Homínidos salidos de África, y extendidos por el planeta. De momento.

También somos polvo del universo. Estamos hechos, químicamente, con los mismos elementos químicos.
Herederos culturales de las distintas civilizaciones de nuestros ancestros.
Herederos culturales de Grecia, Roma. Oriente, y Occidente, Norte y Sur. Habitantes de las **Res Pública**: nuestra realidad, y su gestión, es una cosa pública, de todos-as.
Seres vivos de derechos.
El inalienable derecho de la vida toda, así, se hace necesaria una consensuada y aceptada, constitución del planeta Tierra.
Politeía, una polis, ciudad estado, la gestión de lo común.

Estamos en un **tiempo bisagra**, en la economía, en la información, el cambio del clima, por nuestra presión activa, nuestra presión demográfica.

Un tiempo **eje**, el ayer no nos vale, el futuro no lo hemos ganado.

El mundo es hoy una aldea global, una ciudad estado global, mas no tenemos una **gobernanza global**, equilibrada, integral y proactiva.

Unos seres humanos más lúcidos, con una integridad más consensuada, con una honestidad basada en valores de interés humanos, y vitales, del medio común, de respeto, conocimiento y comunión con la **vida grande**.

La **vida grande**, la suya propia y la de sus semejantes, la del resto de seres vivos, y con el respeto a la regulación de los propios ciclos del planeta tierra, entendido como una entidad viva, fértil y acogedora. Y el respeto al universo, con su prudencia y la participación de todas-todos en la expansión espacial del ser humano, y de la vida orgánica.

Una entidad viva, fértil y acogedora, que necesita una gestión cuidada, respetada, proactiva, poética.

"Hace más de 3.500 millones de años, quizás más de 4000 millones de años, en la Tierra existían ya comunidades bacterianas, y aunque seguimos con ellas, parte de esas bacterias se transformaron en organismos unicelulares complejos cuando consiguieron, a través de la simbiosis, juntarse para siempre y formar células con núcleo (eucariotas). Estas células simbióticas siguen aún con nosotros, pero algunas de ellas consiguieron, de nuevo mediante simbiosis, cooperar y coordinarse en tan alto grado, que se transformaron en organismos pluricelulares. Algunos organismos han conseguido, también mediante simbiosis múltiples, cooperar y coordinarse hasta el punto de formar sociedades muy complejas; en el caso de los insectos sociales (eusociales) como las termitas, las hormigas, las avispas y las abejas hablamos de termiteros, hormigueros y colmenas con características similares a las de un individuo: un organismo de organismos y sus estructuras materiales."

(p.100. De Castro, Carlos. 2019. Ediciones del Genal. Málaga.)



16 de enero 2025

La espera es una extensa, una larga extensión, de finales invisibles, una amplísima sábana con la tensión en superficie, con la tensión en cada uno de los poros de su existencia, de su amplísima existencia,

02 febrero 2025 AL.

La voluntad imitadora y aceptada de fijar lo que es tránsito. /nube 1/
Transformación, desconocimiento.

La belleza de lo que está
no necesita aderezos.
La vida, la pequeña, muy pequeña,
y la grande, muy grande,
se basta y sobra para tener equilibrios
y temporalidades espaciales metaestables
de paraíso, paraíso.
¿Por qué no sabemos verlo?
¿Lo sentimos?
La belleza del ser.
Aún con la implícita erosión.
El anhelo también
del equilibrio sin dientes.

mua mua
2 febrero 2025.
Avanza.

07 viernes febrero 2025

¿Qué condiciones orgánicas tienes para la naturaleza, para las estancias, tus horas o días, en la naturaleza, en el campo, en la agricultura, en lo rural, en sus obligaciones y faenas?

Vas a tu casa de la montaña, la casa, no una ruina, más, a pesar de las varias reformas y obras de acondicionamiento, tu empeño en que haya seguido siendo una casa de la montaña, con su construcción de pizarras, lajas y piedras de pizarras, con amoldamiento de tierra de pizarra deshecha, casi en piedra viva, hecha por manos, cinturas, sudores y esfuerzos de hace doscientos, trescientos años, con otras necesidades, con otros cuerpos, habilidades y hábitos de existencia y medios para ello, con otras cotidianidades para comodidades y adaptación, adaptaciones, ¿cómo puedes tu encarar, estar y vivir en este espacio hábitat refugio, con poca limpieza, con largos tramos de inhabitabilidad, de no ocupación, de estar vacío y ausente de calor humano, qué condiciones tienes ya tú, casi urbanitas de las décadas iniciales del siglo XXI, con tus alergias y achaques de edad y roces, en tu maduros tiempos,... ¿qué haces?.
Resistirte.

No lo sabes bien.

"¿Por qué somos tan reacios, especialmente en Estados Unidos, a ver el enorme peligro al que se enfrenta nuestra civilización? ¿Qué nos impide darnos cuenta de que la fiebre del calentamiento global es real y gravísima y que puede que ya esté más allá de nuestra capacidad de control e incluso de la de la Tierra?

Creo que rechazamos las pruebas de que nuestro mundo está cambiando, porque todavía somos, cómo nos recordó el sabio biólogo E. O. Wilson, carnívoros tribales. Estamos programados por nuestra herencia para considerar las demás cosas vivas básicamente como comida, y para que nuestra tribu nacional sea para nosotros más importante que cualquier otra cosa. Llegamos incluso a dar nuestra vida por ella y estamos dispuestos a matar de forma extremadamente cruel a otros seres humanos por el bien de nuestra tribu. Todavía nos resulta ajeno el concepto de que nosotros y el resto de la vida, desde las bacterias a las ballenas, formamos parte de una entidad mucho mayor y más diversa: la Tierra viva."

(p. 20-21 Lovelock, James. La venganza de la Tierra. 2007. Editorial Planeta. Barcelona.)



"Los astronautas que han tenido ocasión de contemplar la Tierra desde el espacio han comprobado que es un planeta asombrosamente bello. A menudo hablan de la Tierra como de su hogar. Pido que dejemos de lado el miedo y nuestra obsesión por los derechos personales y tribales y seamos lo bastante valientes como para ver que la verdadera amenaza procede del daño que le hagamos a la Tierra viva, de la que formamos parte y que es, en efecto, nuestro hogar."

(p.34-35 Lovelock, James. La venganza de la Tierra. 2007. Editorial Planeta. Barcelona.)

Debemos pensar en Gaia como un sistema integral formada por partes animadas e inanimadas. El exuberante crecimiento de los seres vivos, posible gracias al sol, hace a Gaia muy poderosa, pero este caótico y salvaje poder está constreñido por las propias limitaciones de esa entidad que se regula a sí misma en beneficio de la Tierra. Creo que reconocer esos límites al crecimiento es esencial para un conocimiento intuitivo de Gaia. Parte fundamental de ese conocimiento es saber que esas limitaciones no afectan solo a los organismos de la biosfera, sino también al entorno físico y químico. Es obvio que puede hacer demasiado calor o demasiado frío para la mayor parte de las formas de vida, pero lo que no resulta tan obvio es que el océano se convierte en un desierto cuando la temperatura de su superficie asciende a unos 12 °C. Cuando esto sucede, se forma una capa estable de agua caliente que no se mezcla con las aguas más frías y ricas en nutrientes que quedan por abajo. Esta propiedad puramente física del agua del océano, impide la existencia de nutrientes en la capa templada, así que pronto la zona superior del océano calentada por el sol se convierte en un desierto. Esta puede ser una de las razones de que el objetivo de Gaia sea mantener la Tierra fría.

(p. 38. Lovelock, James. La venganza de la Tierra. 2007. Editorial Planeta. Barcelona.)

Taei y Auga son hermanas. No llevan los mismos genes, es cierto.

El amor las ha traído a las dos al mundo, el mismo amor. Sus madres son dos personas diferentes. Sus padres son dos personas diferentes. Han nacido del amor especial y suave que sienten la madre de Taei y el padre de Auga. A veces, las cosas son así. La intensidad de esta afinidad y comunión entre ellos, es, ha sido, fuertemente generativa. Aunque no haya podido ser entre ellos, ha germinado la vida.

Auga y Taei no se conocen. Quizás sus vidas siempre sean inconscientes de sus existencias. Quién sabe.

02 marzo 2025.

La felicidad de ser un elemento químico primario: carbono, hidrógeno, oxígeno...

La felicidad del gran vacío...

¿Es fácil, va a ser fácil despedirse, dejar atrás, la configuración cognitiva, sensitiva, de esta autoconciencia de vida de macroorganismo complejo, en un entorno bellísimo de otros macroorganismos complejos Tierra-Agua?

¿Va a ser fácil despedirse de toda esta belleza, esta biológica mecanicidad, dinamismo nubes que son y no son, colores y que se dinamizan, en este caso, a mi persona, bien sabía que iba y va a traer alguna otra implicación?

No tiene opciones de una buena supervivencia, un **mundo puzzle**, de estados-naciones, chinchándose egoístamente entre sí, impulsados erróneamente por una idea de supervivencia parcial, ciega y feroz.

Este estado-situación, puede abocar a lo contrario, a la destrucción de todas-os, de la vida del planeta, del propio planeta Tierra.

Una economía para la supervivencia y la vida en dignidad de todas-os, y la integración respetada del medio natural.

Un ser humano libre, igualitario, cultivado, desprendido, generoso, consciente.

La gobernanza global del planeta, no debe ser, nunca debe ser, autoritaria, o desconsuada. No un gobierno de un macro-estado egocéntrico de su poder y fortaleza. Un diseño social, político, económico, cultural, creativo y científico, poético, de contrapoderes de respeto y equilibrio, de democracia y demos, de politeia, y bondad, de conocimiento y sabiduría humilde y honesta.



La res-pública de un ser humano femenino-masculino, de identidades abiertas, con un ámbito de acción social, cultural, política, económica, comunicacional, hacia fuera, el exterior. Y una sensatez-honorabilidad, severidad, humildad integral, honestidad, elegancia interior, que no es una negación o abstención del placer, los placeres o el ocio, es un sentido común de lo posible, y aconsejable, en cada momento.

Una tecnología no para el control social, sino para la expansión integral individual, respetando a los demás y el medio.

Un ser cultural, cultivado, arriesgado, intenso, poético, social.

Humanidad Consciente, medio natural y vidas, reconoce que el actor esencial de la emergencia climática es el ser humano. Las bases de nuestra generación de pensamiento, acción poética cultural, y creación, es generar un cambio de paradigma en las concepciones y conceptualizaciones básicas y esenciales del *Homo sapiens*.

No es fácil del todo, poder, con humildad y con casi serenidad docente, poder hablar a los-as demás, y también, no es sencillo, adentrarnos en el camino que nos permita avanzar, comprender e interiorizar nosotros, la necesidad de "hacer" ante el cambio de clima, la subida de temperatura en el planeta, y los efectos catastróficos para la vida que ello supone, lo que hemos consensuado en llamar la "emergencia climática".

No es sencillo, y perseveramos en ello desde muchos años atrás, ver, dilucidar, encontrar, la manera correcta y adecuada en que yo, nosotros, podemos ayudar a la totalidad de la especie humana, a todos los seres vivos, a "la equilibrada vitalidad del planeta Tierra-Agua".

Después de perseverar en adentrarnos en este camino, después de mantenernos en el intento y esforzarnos por encontrar la manera, la forma, la línea en que podemos aportar algo relevante, hemos encontrado esto, en el hecho de buscar unas modificaciones en las bases de ideas y concepciones de comprensión mayoritarias, con las que vivimos y trabajamos.

Hemos llegado a la conclusión que es necesario incorporar ideas nuevas, razonamientos lógicos, que coincidan con intuiciones emocionales, emotivas, de veracidad, y que el análisis de la realidad de los tiempos presentes confirmen, y hacerlas ver como adecuadas, que se produzca la lógica del desvelamiento y epifanía, sí todo esto coincide y va en el buen sentido, en el sentido y dirección correcta.

Estas nuevas consideraciones, ideas, y aportaciones, que tienen la propiedad de encajar en un, de alguna manera, nuevo sistema coherente, una visión y comprensión con coherencia, son unas cuantas líneas o directrices, que implican un paradigma distinto, evolucionado por la lógica desde el punto de partida en el que nos hemos venido encontrando, y que resulta, este nuevo paradigma de comprensión, visión y lectura de la realidad, más coincidente y mucho más eficaz, para que podamos ayudar, transitar estos tiempos de enormes dificultades, y poder llegar a unas posiciones y estados de conocimiento, donde la gestión de la emergencia climática sea mejor, pueda ser más positiva, y nos ayude a ayudar, a evitar sufrimiento, dificultades y lograr un mundo mejor.

Mayores opciones de futuro para la vida, para la vida grande, para toda la vitalidad de la biosfera y la biota y del propio planeta vitalizado y en equilibrios, los más adecuados posibles para la propia vida.



El amanecer.
El amanecer son lobos.
La sequedad de la tierra.

La luz va llegando, mansa,
como las olas calmas.

¿Quién quiere más?
¿Y qué?

La tierra está curtida,
de adecuadas imperfecciones.
¿Para quién?
¿Para qué?

La vida se ha alejado
de la ojeadora del tiempo.
Nada necesita nada.

En las claridades prematuras,
de un tiempo pasado,
se agudizan
las estelas de lamentos sonoros,
de jovencísimas voces apagadas,
más allá de los cierres de estaño
de los antaños.

¿Habrà un preservativo para el mundo,
que inocule,
que abstenga,
la codicia
de la supervivencia?

Toda colina al horizonte,
promueve un presagio
de pirámide tumba,
atesorada,
saqueada,
en los polvos de pliegues.

¿Qué hace la luz?
Mejor, ¿dónde se encuentra?
¿En qué momento la perdimos?

No resuenan los ecos
del aullido humano a los astros.

El cromatismo violáceo de la amanecida,
es un rastro sonoro del hielo del pasado.

La intuición pudo haberse hecho presente,
de algo que se llamara verde,
de algo que oliera a paraíso.

La lejana melancolía
de la humedad
pasada...





Ana Laura Ruiz Padilla

La elefanta más triste del mundo
La niña que no quería ser Caperucita



La elefanta más triste del mundo

«No hay camino sencillo hacia la libertad en ninguna parte, y muchos de nosotros tendremos que pasar a través del valle de la muerte una y otra vez antes de alcanzar la cima de la montaña de nuestros deseos».

Nelson Mandela

Cuando mi madre me contó que comenzaría a trabajar en el zoo de la ciudad, di un salto tan alto que casi rompo el techo. En clase me llamaban Pablo «el **Amiganimal**» por mi pasión por todo tipo de animales. Mis favoritos eran los roedores. No me preguntes por qué; no sabría darte la respuesta. Me parecen tan monos con sus mofletitos peludos y esos dientes tan graciosos... Bueno, graciosos solo cuando comen pipas o fruta, no cuando se les escapa algún que otro bocado si les acercas mucho los dedos a la boca.

Seguro que te sorprende que sepa tanto de roedores. Y es que mi madre es veterinaria y hay veces que se trae a casa algunos animales que deben estar en observación las veinticuatro horas. Esos días los comparo con la noche de Reyes para el resto de niños. Solo así son capaces de entender la emoción que siento cuando mi madre me pide que le dé calor a un hámster o que acaricie una cobaya a la que se le ha muerto su compañera inseparable.

Pues así de contento me puse hace unos días. Habían contratado a mi madre para encargarse de la salud de muchos animales del zoo. Pero lo que no se esperaba para nada era tener que cuidar de una elefanta de más de dos metros de alto. Por lo visto estaba enferma porque tenía una herida que le daba la lata y no terminaba de curarse.

Yo estaba deseando conocerla. Quería saber si mis superpoderes para comunicarme con los conejos y los jerbos servirían para ayudar a la nueva paciente de mamá. Lo tenía todo preparado: mis pantalones de camuflaje para que no se asustara y me creyera como un elemento más de su hábitat, unos cuantos plátanos para que estuviera contenta (mi madre dice que el amor entra por el estómago) y una rasqueta para acariciarla por detrás de las orejas. Pensaba acompañar a mi madre el lunes por la tarde, que es cuando el zoo está cerrado, y los cuidadores no tendrían problema en dejarme entrar en el recinto. Así que, ni corto ni perezoso, le solté mi plan.

—Mamá, no sabes las ganas que tengo de que llegue el lunes.

—¿El lunes? ¿Por qué? —preguntó mi madre, que dejó de remover la ensalada para fijar su mirada en mí.

—Porque iré contigo a conocer a los animales del zoo. —Bajé la vista intentando dar pena.

—Pero si tú ya has estado otras veces. El año pasado fuiste con el cole, ¿es que no te acuerdas? —Mamá perdió el interés en la conversación y siguió aliñando la lechuga.

—Lo sé... es que quiero conocer mejor a la elefanta. Las veces que la hemos visitado estaba como triste y siempre nos daba la espalda. ¿Crees que le pasa algo?

—¿A Flavia? No lo sé, trataré de averiguarlo. Para eso me han contratado, ¿no? Lo que no tengo tan claro es que vengas conmigo —dijo mi madre—. Todavía tiene que adaptarse a mi presencia.

—¿Se llama Flavia? ¡Qué nombre tan bonito! Estoy seguro de que le vas a caer superbién. Eres tan buena...

—¿Me estás haciendo la pelota? Sabes que ese truco no funciona conmigo.

Mi madre puso así fin a la conversación y comenzó a servir los platos.

Era evidente que mamá no quería llevarme con ella, así que tuve que perfeccionar mi plan. Me preguntó que por qué tenía tanto interés en visitar el zoo y conocer a Flavia. No sé dónde leí que los elefantes temen a los ratones. A lo mejor por eso estaba triste, quizás le asustaba la presencia de los capibaras, que también son roedores. Necesitaba desmontar esa teoría y asegurarme de que la elefanta de mamá no tenía miedo de esos animalillos indefensos y que ella era más fuerte y más valiente de lo que los humanos pensaban.

Dejé pasar un par de semanas para organizarme mejor. Mamá acudía cada tarde al zoo para curar la herida en la pata de Flavia, justo cuando los visitantes ya se habían marchado. Elegí un díaabierto al público para pasar desapercibido entre la gente y cogí un autobús que me dejara



cerca de mi objetivo. Aproveché la hora del cierre para colarme por el torno entre el barullo de piernas y niños que querían salir para regresar a casa.

—Tú, chaval, ¿a dónde crees que vas? —Un señor con un polo rojo y pantalones color caqui me agarró por el gorro de la sudadera.

—Eh... me he perdido. Estoy buscando a mi madre. Es la nueva veterinaria y... —empecé a pensar rápido para inventarme una buena excusa— en casa hay un incendio.

—¿Cómo? ¿Eva es tu madre?

—Sí. Necesito hablar con ella urgentemente.

El hombre pareció creerse mi excusa, o al menos parte de ella, y llamó a mamá por un altavoz para que acudiera a la puerta.

—Pero ¿qué haces aquí? —dijo mi madre. Así de sopetón no supe reconocer si su cara era de preocupación o de enfado—. ¿Y qué llevas ahí detrás?

Mamá se refería a la mochila que colgaba de mi espalda. Había metido un kilo de plátanos y varios artilugios más que podrían ser de utilidad en mi visita al zoo.

—Anda, ven conmigo —dijo cogiéndome de la mano—. Ya me encargo yo. —Hizo una mueca de complicidad al señor que la había llamado por los altavoces y este se conformó.

—Entonces, ¿lo del fuego? —preguntó el hombre mirándome desconfiado.

Lo único que se me ocurrió fue agachar la cabeza y no quitar los ojos de la punta de mis zapatos. Sabía que me iba a caer una buena, pero cualquier artimaña era válida por pasar una tarde con mamá y sus nuevos pacientes.

Mi madre me agarró del hombro dirigiéndome hacia donde estaba trabajando. Entramos al recinto de los conejos y descubrí que había varias crías que acababan de nacer.

—No deberías haber venido. —Su voz sonaba a decepción.

—Es que... me encantan los animales, algún día me gustaría ser como tú y poder curarlos y todo —esta vez lo dije en serio, sin ninguna intención de peloteo. Hasta se me escapó alguna lágrima al terminar la frase.

Nos sentamos en un pequeño escalón en la entrada de la zona de la granja. Mamá me limpió la cara y sujetó mis manos con fuerza mientras me decía lo mucho que me quería.

—Cariño, no te he dejado venir porque puede ser peligroso. Flavia está muy mal, tiene unos dolores tan fuertes en la pata que, para curarla, tengo que sedarla. Además, no quiero que la veas sufrir así.

—Te prometo que seré fuerte. Puede que hasta le guste mi rasqueta para las orejas.

Nos dimos un abrazo y me dejó ir con ella para visitar a Flavia con una condición: que obedeciera sus órdenes al dedillo. Que, si me portaba bien, podría incluso acariciarla. Sería la primera vez que tocara al animal terrestre más grande del mundo. Bueno, si ella quería, claro. Solo de pensarlo me temblaban las rodillas.

El olor del recinto no era demasiado agradable. Lo limpian todos los días, pero de un trasero tan enorme no salen rosas y flores precisamente. De todas formas, a mí eso no me molestaba más que respirar el humo de los coches en la avenida principal o el ambientador de casa de mis tíos que se mete en la nariz y ya no hay quién lo saque de ahí en todo el día.

Dos cuidadores fregaban el suelo mientras otro cubría de paja las zonas limpias. Uno de ellos me chistó y señaló hacia un pequeño estanque. Junto a él estaba Flavia con sus patas gigantes, su inmensa cabeza y su trompa kilométrica bañándose en tierra. Mi madre pidió permiso para darle de comer y me animó a sacar los plátanos de la mochila. Se los enseñó a través de las rejas que nos separaban de ella zarandeándolos en el aire. La elefanta se acercó hacia nosotros lo más rápido que su pata coja le permitía.

La tarde estaba siendo perfecta. Flavia confiaba en mí cada vez más y se dejaba rascar y alimentar hasta que, de la forma más inesperada, un ruido espantoso sacudió el cielo. Alcé la cabeza y pude observar a lo lejos un helicóptero sobrevolando la ciudad.

—¡Atrás todo el mundo! —gritó uno de los cuidadores—. ¡Rápido!

No sé si por culpa de las voces del hombre o por el sonido de las hélices de aquel horrible aparato, la elefanta comenzó a correr descontrolada de un lado a otro del recinto. Levantaba la



cabeza y la trompa al tiempo que gritaba como saben hacer todos los elefantes. Si viviera en manada, habría habido una estampida. Seguro. En una de sus torpes carreras la pata le falló y quedó tumbada en el suelo enloquecida con la trompa arriba y abajo.

—¡Mamá! ¿Qué ocurre? —Me agarré fuerte a la pierna de mi madre intentando tapar mi cara para no ver así a Flavia.

—Necesitamos calmarla. ¡Ya! —dijo mamá, que me separó con suavidad para agarrar su maletín de emergencias.

Junto a otros dos cuidadores, se acercó al animal, le acarició detrás de una oreja mientras le susurraba al oído. Con la mano que le quedaba libre inyectó algo en su cuerpo que le provocó un sueño profundo en cuestión de segundos.

—Pablo, ven aquí —dijo mi madre señalando hacia donde estaba ella.

Lo que ocurrió después no lo olvidaré jamás en la vida. Escuchaba la respiración lenta de la elefanta mientras levantaba polvo con el aire que salía de su trompa. Mamá me dejó acariciarla unos minutos, los suficientes para poder comunicarme con ella como hacía con las cobayas.

Apoyé la frente en su cabezota y me habló como cuando tú charlas con tu mejor amiga en el patio. Igual. Recuerdo una a una las palabras exactas: «Amigo, no te preocupes por mí. Es que los ruidos fuertes de motor me producen pavor. Cuando tenía dos años, acorralaron a mi familia con helicópteros y me separaron de ella para siempre. Pero soy una elefanta india. ¿Sabes lo que eso significa? Pues que, cuando muera, me reencarnaré en otro ser vivo y pienso hacerlo en un hombre. Quizás un ruso, un chino o un americano, pero de Estados Unidos; si no, estaría perdiendo el tiempo. Esas son las personas más poderosas de la Tierra y durante unas decenas de años no creo que cambie el panorama. Los humanos seguirán dirigiendo el universo y, si llego a ser poderoso, ningún animal vivirá enjaulado para el disfrute de las personas».

Mi madre me dio unos toquécitos en el hombro para que me despidiera de mi nueva amiga, pero antes de salir del recinto, la elefanta suspiró fuerte y me dijo: «Por cierto, no me asustan los ratones. A veces, hasta juego con ellos».

Pocos meses después mamá llegó a casa muy triste. Flavia se había dormido para siempre. Yo sonreí en mi interior. Sabía que a partir de entonces el mundo sería un lugar más justo.

FIN



La niña que no quería ser Caperucita

Todo está listo para la función de fin de curso del colegio, excepto un detalle insignificante. A decir verdad, el detalle insignificante más importante del mundo: no me gusta el papel que la maestra me ha asignado. Debo hacer de Caperucita Roja con su capa y todo. Nunca se me dio bien el protagonismo. De hecho, el papel de árbol me iría que ni pintado; así no me trastabillaría al recitar.

No entiendo por qué no existe una votación para elegir el personaje que queremos representar, o mejor aún, no sé por qué no escogemos el cuento para la obra entre todos. De manera democrática, como dice mi madre siempre que queda el último trozo de pizza en el plato a repartir entre mis padres, mi hermano y yo.

Pero no, la maestra ya me tenía fichada desde el primer día.

—Tú, Candela, me recuerdas a Caperucita con esa camisa roja. La interpretarás a ella en el festival de fin de curso. ¡Si hasta el nombre te viene bien! —Doña Lola, o doña Loba, como la llamaban algunos de mis amigos, se recolocó las gafas con el dedo corazón mientras terminaba de decir la frase.

A mí nunca me había gustado apodar a nadie hasta ese momento. No me parecía justo faltar al respeto a la gente por simple diversión. Varios días después me enteré de que el resto de mis compañeros habían tenido la oportunidad de elegir entre uno o dos personajes, pero nadie quería hacer de Caperucita porque tenía que memorizar más texto y parecía la típica chiquilla tonta que se deja engatusar por el primero que pasa por su lado. Quizás una niña de cinco años lo encuentre divertido, pero yo ya tengo diez y a mí no me la dan con queso.

Le propuse un cambio a la maestra. Que por favor me dejara hacer de otra cosa, que a mí Caperucita no me gustaba por mucho que el color rojo fuera mi favorito. Así que doña Lola accedió con una condición cuando me vio asomar la primera lágrima.

—De acuerdo, elegirás entre los papeles que quedan libres si me entregas una redacción justificando tu decisión.

Aproveché que ese fin de semana fuimos a visitar a mis abuelos al pueblo para pensar en la obra de teatro, en los personajes que quedaban libres (que no eran tantos, pero la maestra se inventó «sopetecientos» para que pudiéramos participar toda la clase) y en la redacción.

Nada más entrar por la puerta descarté hacer de la abuela. Las abuelas huelen raro, ni mal ni bien, solo raro. No creo que fuera capaz de reproducir el olor. Es importante meterse por completo en el papel para que sea lo más creíble posible y, sin olor a abuela, no funcionaría. Hay veces que recuerdo a mis amigas por la colonia que usan si alguien que pasa por mi lado lleva la misma fragancia que ellas, incluso si no están conmigo en ese momento. Por eso digo que los olores son fundamentales. No sé cómo lo hará el niño o la niña a la que le toque hacer de abuela, pero ese es su problema. La verdad es que deberían embotellar ese olor, así podríamos recordarlas incluso cuando ya no estén.

—Dime, hija mía, ¿qué tal en el colegio? —Mi abuela sacó un pañuelo del bolsillo, «de los de tela que son mejores», aseguraba siempre, se limpió los labios y me besó el moflete izquierdo.

—Pues regular. Doña Lola quiere que haga de Caperucita en la función del colegio.

—¡Bah! De esa niña tonta que no sabe diferenciar un camino de otro... Dile a la señora que ese cuento está manido. ¿Por qué no interpretáis *La ovejita que vino a cenar*? Es muy divertido y, además, el decorado sería el mismo.

—No, abuela, doña Lola no quiere que olvidemos los cuentos clásicos. Dice que de ahí venimos todos y no debemos menospreciarlos. La otra clase representará *Los tres cerditos* y el otro grupo, *El lobo y los siete cabritillos*. —Candela tomó aire antes de continuar—. ¿Se te ocurre algún personaje interesante para mí? Tengo la oportunidad de elegir uno diferente si «justifico mi respuesta», como ocurre en los libros de texto. ¡Qué rollo!

—Mira, Cande, vamos a dar un paseo por el campo. Allí seguro que te inspiras.

Mientras mi familia recogía bellotas recién caídas de una encina, yo fui a lanzar piedras a un arroyo que pasaba cerca de la casa de mis abuelos. Me senté en una roca dispuesta a buscar el canto más pulido para tal fin.



Algo llamó mi atención. Se trataba de una hormiga. Una vulgar y diminuta hormiga. La seguí con la mirada hasta perderla de vista, pero segundos después apareció otra y otra y otra. Así hasta formar un reguero interminable de puntitos negros en movimiento hacia algún lugar. Me levanté con sigilo para no asustarlas y me pregunté qué habría hecho Caperucita en mi lugar. Seguro que se habría despistado de su camino para seguir las. La idea no me pareció tan absurda y recorrí unos cuantos metros, no demasiados para mí, aunque quizá sí para una hormiga, y descubrí que su destino era una pila con distintas semillas y pipas que cargaban una a una entre sus mandíbulas.

Ahí fue cuando me di cuenta del poder de la naturaleza y deseé ser una de ellas. ¿Cómo un insecto tan pequeño podía levantar su peso multiplicado por diez? Entonces recordé la función de doña Lola. Le propondría a la maestra ser una de esas hormigas con las que se distrae Caperucita en el camino a casa de su abuela. Lo único que me faltaba para convencerla era escribir mi redacción. Como allí no tenía papel ni lápiz, empecé a redactar en mi cabeza los motivos por los que los elementos que componen un bosque me parecían más interesantes que la propia Caperucita, obviamente, justificando mi respuesta.

Ojalá ser hormiga, obrera de mil cuerpos con un solo corazón, a quien nadie juzga ni humilla. Todas trabajan a una por un cometido común donde los egos no sirven de nada. Ni falsos ni infundados. La reina no menosprecia ni ensalza, se condena al amor por sus crías.

Ojalá ser arroyo que acuna los miedos y calma la sed. Es testigo de vida, transporte seguro de hojas, de savia y refugio del sol. Arrullo de gotas de larga distancia. Sin ti la existencia no sería palabra.

Deseo ser hoja, la de aquel riachuelo que descendió del árbol para aterrizar segura sobre suelo mullido. La brisa y la suerte la elevaron de nuevo hasta hacerla volar. Yo quiero ser fronda que habla en las ramas y alimenta montañas.

Ojalá ser viento para inspirar las mentes, trasladar sueños y observar sin fin. Elemento invisible, a pesar de su fuerza, que todo lo sabe. Hacedor de olas e inventor de tormentas, contigo es posible fecundar los campos antaño baldíos.

Ojalá ser fuego, estrella que alumbra para jamás perderme en el bosque de humanos que pueblan la Tierra. Nunca temí otra espesura, ni la de ramas ni la de patas. No hay mayor don que calentar y alumbrar al que va sin rumbo o al que se desvía, sin querer, de su camino.

¿No sería precioso ser todo eso? Olvidarnos de buenos y malos para dedicarnos a observar. Asombrarnos con el batir de alas de una mariposa o el vuelo del vencejo en pleno sueño. Es por todo esto que quiero ser bosque, el mejor personaje que puedo encarnar, y «perderme» en el camino entre los cuatro elementos.

—¡Candela, ven hija, nos marchamos a casa que está oscureciendo! —gritó mi madre desde el otro lado del riachuelo.

La noche en el campo me resultaba preciosa. Los pajarillos ya empezaban a piar y piar en busca de cama entre las ramas de los olmos y alcornos. El sonido del agua se dejaba escuchar con más fuerza y el frío arreciaba poniendo de punta los vellos del brazo. Aquella estampa me parecía inspiradora:

*Noche serena,
animales ocultos.
¡Bosque, despierta!*

No era consciente de mi suerte por poder visitar cada fin de semana un pueblo así. Y más afortunada me sentía los domingos por la tarde con los paseos que dábamos acompañados de mis abuelos. Una parte de mí quería crecer para saber cómo es ser adulta, pero, por otro lado, no creo que nunca sea más feliz que ahora.

Recordé que todavía debía escribir la redacción. Acabo de mencionar que los domingos por la tarde eran superespeciales para mí, aunque nadie ha comentado aún que los domingos por la noche son lo peor. Intenté cenar corriendo para disponer de algo de tiempo antes de ir a dormir y dar forma a mis pensamientos en el campo hasta convertirlos en palabras.

No conseguía escribir ni una frase.

Nada.

Cero.

Me acosté con una sensación extraña, como de paz. Y eso al mismo tiempo me inquietaba porque sabía que doña Lola esperaba una respuesta convincente.



—Bueno, Caperucita, ¿has elegido ya? Recuerda que hay que preparar el texto y el disfraz. No puedo dejarte más tiempo para pensar —me preguntó la señora la mañana siguiente.

—Quiero ser bosque.

—¿Cómo? ¿Puedes repetir eso?

—Sí, que quiero ser bosque, quiero ser camino de tierra y agua, ramas, viento y sol.

—Chiquilla, ¡decídete de una vez! No tengo todo el día... —se enfadó doña Lola y cruzó los brazos mientras daba golpecitos en el suelo con el pie—. ¿Has traído la redacción?

—¿No lo entiende, señora? Actuar para nada no tiene sentido. Seré Caperucita, pero para perderme en el bosque. Recorreré el camino más largo a sabiendas de que me han engañado. Quiero ser Caperucita Roja para disfrutar de él. No habrá lobos ni lobas que puedan conmigo; así mi papel habrá servido de algo.

La maestra se quedó atónita. No daba crédito a lo que estaba escuchando ni se imaginaba que alguien de esa edad pudiera concluir con esas reflexiones. Estaba claro que doña Lola no conocía bien a sus alumnos, pero se retiró con una sonrisa. Creyó haberse salido con la suya.

FIN





Óscar Sipán Sanz

El síndrome de Valsaín
Apuntes de literatura y naturaleza



EL BIÓLOGO BARRY COMMONER escribió que *la primera ley de la ecología es que todo está relacionado con todo lo demás*. He llegado a Valsain, a la Residencia de Literatura y Medio Ambiente que organiza el Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM), para aprender los colores. Dicen que los pueblos Inuit y Yupik (podría utilizar el genérico “esquimal”, pero la palabra “esquimal” se considera despectiva) son capaces de identificar matices y gamas completas en el blanco; es decir, su paleta de colores es diferente a la nuestra porque el mundo hay que verlo desde un lugar y desde uno mismo. Primera reflexión al bajar del coche y contemplar el paisaje: si existe el azul de Prusia, la Tierra de Siena tostada, el Vantablack (el negro más negro), el rojo Pompeyano o el rosa Madder (una especie de rosa cálido, perfecto para retratos) debería de existir el marrón Valsain. Segunda reflexión: este invierno huele a primavera.

Después de cuatro horas y media de viaje, doy un paseo para estirar las piernas. La belleza de estos montes me conmueve. Cada dos respiraciones, me reconcilio con la vida. Un hombre suelta a un perro para que libere toda esa energía de juventud. La felicidad es un perro persiguiendo un palo. Recuerdo ver un reportaje sobre la central nuclear de Santa María de Garoña, en Burgos. Me llamó la atención que había muchos pavos reales en las cercanías. Supongo que necesitamos la belleza para soportar el horror. En Valsain hay pinos silvestres, de tronco bermejo y algo desplumado, y robles. Le hago fotos a un roble viejo con una profunda cavidad con la forma de Australia en mitad del tronco. Me interesa esa definición de la fotografía que alude a “algo que está por desaparecer”. En realidad, todo es provisional. Hay gente que mira un árbol como una catedral única y gente que sólo ve leña vieja. Del mismo modo, “algunas personas sienten la lluvia y otras simplemente se mojan” (Bob Dylan). No es mi primera vez en estas tierras. Hace más de veinte años gané un premio literario en Segovia, muy cerca de aquí, en la Granja de San Ildefonso. Escribo desde los veinte años. Escribo para entenderme, para ordenarme y ordenar el mundo. Por hacer un símil, en *Matar un ruiseñor*, la novela de Harper Lee (Premio Pulitzer 1961) y una película inolvidable de Robert Mulligan, donde el abogado Atticus (Gregory Peck), viudo, tiene dos hijos pequeños, y los niños encuentran objetos, tesoros de andar por casa, que les deja Boo Radley, ese vecino misterioso, en el hueco de un árbol. Para mí, escribir es encontrar historias en el hueco de un árbol.

Aprender los colores me traslada a la infancia. Cuando se retire la marea descubrirás intactos los restos de tu infancia. Tenemos la obligación de no olvidar el niño que fuimos. En mi caso, a los diez años una maestra, la señorita Lanuza, me descubrió *Industrias y Andanzas de Alfanhú*, de Rafael Sánchez Ferlosio. Alfanhú, ese niño curioso, con los ojos amarillos como el Alcaraván, que no encaja con el resto de niños, me dejó un poso para toda la existencia. Alfanhú es una de las primeras historias españolas, encuadradas dentro del realismo mágico, que utiliza el viejo arte de inventar historias con sus propias reglas, además de ser un libro sin edad, como lo definió Camilo José Cela. Es un relato de iniciación que se distingue del realismo imperante de la posguerra española y una historia llena de mentiras verdaderas. “¿Acaso la literatura no es mentir bien la verdad?” (Juan Carlos Onetti). Un libro publicado en 1951, que releo de vez en cuando, y que me cambió la vida. Sus frases me han acompañado siempre y han aportado calma a los momentos de zozobra emocional: “La gente cree que es tesoro todo lo que vale mucho, pero el verdadero tesoro es lo que no se puede vender”. Una profesora le descubre un libro a un niño y le cambia la vida.

Me adentro en las instalaciones del CENEAM. Construido en 1987, probablemente es el primer centro de interpretación en España. Según me cuentan, es un modelo ambiental replicado de Estados Unidos. Amo y odio Estados Unidos; su cine, su música y su literatura forman parte de mi educación sentimental. El primer libro con el que me topo en la biblioteca del CENEAM es la adaptación al cómic de *La carretera*, de Cormac McCarthy. Es un cómic del francés Manu Larcenet publicado por Norma Editorial. Si pienso en Estados Unidos, pienso en Cormac McCarthy. Llegué a él por *La carretera*, una parábola del mundo moderno que habla del ser humano y de su naturaleza, y que trata principalmente sobre el amor entre un padre y un hijo, sobre enseñar el amor en las peores circunstancias. Desde que soy padre, pienso mucho en el amor. Sin duda, hay algo peor que el fin del mundo, y es el fin del mundo con supervivientes. El auténtico paisaje de Cormac McCarthy es la frontera. Dicen que McCarthy vagabundó por Estados Unidos durante más de una década; nadie que no haya dormido al raso muchas noches puede describir así las estrellas. Cuando descubrí que el autor de *Colmillo Blanco* o *La llamada de la selva*, dos de mis libros favoritos de Jack London, otro autor estadounidense de mi infancia, había sido encarcelado acusado de vagabundo, lo comprendí.

Encuentro a algunos de mis compañeras y compañeros de residencia tomando café; poco a poco, va llegando el resto del grupo. Nos presentamos. Venimos lugares distintos de España y de otras experiencias, pero nos une la palabra y la querencia por la naturaleza. En el grupo hay pajareros (y dentro de los pajareros, vencejeras), educadores ambientales, profesores y profesoras, titiriteras, jardineras o paisajistas. Trato de buscar unas palabras que me definan y lo único que me viene a la mente es “buscavidas digital”. Recuerdo que Ruth Ann, uno de los personajes más tiernos y humanos de la serie *Doctor en Alaska*, era pajarera. Hablamos de la reposición de *Doctor en Alaska* que, treinta años después de su emisión, está siendo un éxito. Descubrimos que, mayoritariamente, la serie también forma parte de nuestra educación sentimental: queríamos vivir en Cicely y tener ese vecindario extraño y comprensivo y esa naturaleza salvaje. Es una serie moder-



na, auténtica, estimulante, terapéutica y atemporal: la responsabilidad medioambiental, el respeto por la naturaleza, el desarrollo sostenible, los derechos humanos, la tolerancia, el valor del esfuerzo, el feminismo o la diversidad y la no violencia. Habla de las cosas importantes. Los personajes navegan en un ecosistema de ternura y respeto. Joel Fleishman, médico judío, urbanita, maniático e inflexible. Maggie O'Connell es una piloto con una maldición relacionada con los novios muertos a sus espaldas. Marilyn Whirlwind, la secretaria india de la consulta ("Las palabras son cosas pesadas y que, por eso, si los pájaros hablaran no podrían volar"). Shelly y Holling. Maurice Minnifield. Ed Chigliark o Ruth Anne Miller, que piensa que su hijo, bróker de Wall Street, no ha hecho nada en la vida. Las personas que formamos parte de esta residencia creativa intuimos que la literatura no se enseña, se comparte, y que escribir "no sirve para nada, excepto para darle sentido a las cosas" (Ramón Eder). Sin conocernos, tenemos muchos puntos en común: nuestro mundo es una pecera con una puerta al mar.

Antonio Sandoval Rey y Rosario Toril Moreno son los coordinadores de esta Residencia artística. Antonio es escritor y ornitólogo, y se considera pajarero. Y yo me acuerdo de una frase de *Herbarium*, un libro de botánica muy desconocido de Rosa Luxemburgo: "Quisiera tener aquel maravilloso don del rey Salomón de poder conocer el lenguaje de los pájaros". Antonio nos cuenta que en estos montes se pueden ver buitres negros, águilas imperiales ibéricas, buitres leonados o chovas piquirrojas, entre otras muchas. He leído que aquí hubo, como en otros Sitios Reales, francolines, una especie de faisán muy apreciado por los romanos que se extinguió antes del siglo XX, y que se puede encontrar en algunos bodegones en el Museo del Prado y en los textos de Cervantes y Quevedo. Antonio nos pregunta por nuestras lecturas de cabecera, por nuestros libros de naturaleza. En mi caso, hablo de *Alhanhui* y de Jack London. Pero el primer libro de naturaleza que recuerdo en mi casa lo regalaba una Caja de Ahorros. No recuerdo el título a ciencia cierta, pero probablemente debió de ser *Mi familia y otros animales*, del naturalista y escritor británico Gerald Durrell. En una frase magistral, Durrell decía que "un animal solo debe estar en un zoológico como último recurso, cuando todos los esfuerzos para salvarlo en su entorno hayan fallado". En la infancia está todo lo que seremos.

Nos vienen a visitar a la residencia dos autores de renombre. Por un lado, Benigno Varillas, periodista, naturalista y escritor asturiano, que nos trae a la memoria a otro emblemático naturalista y divulgador de la naturaleza: Félix Rodríguez de la Fuente. En mis recuerdos es *El amigo de los animales*, una de las primeras voces que contribuyó a la conciencia ecológica en España. "Un filósofo, un hombre venido del futuro –según Varillas– que promulgaba estructurar a la humanidad en pequeñas comunidades rurales, en armonía, entorno a parques nacionales, y atraer a nómadas digitales, teletrabajadores conservacionistas". Un avanzado para su tiempo que expuso las consecuencias de esquilmar los recursos naturales y la necesidad de encauzar a la civilización hacia un modelo sostenible. El niño que fui veía las reposiciones de TVE de *El hombre y la tierra* con una fe pseudo-religiosa. Ahora, con medio siglo a mis espaldas, sé que ni mis padres se querían tanto, ni los lobos de Félix Rodríguez de la Fuente vivían en libertad. Aquellos lobos tristes, lobos funcionarios, de circo, amaestrados y bien alimentados y protegidos, le robaron credulidad y una parte de la magia a mi infancia. La inocencia también es un recurso natural escaso.

Desde la fascinación, Benigno Varillas nos habla de Pierre Déom, un profesor de ciencias naturales francés que fundó en 1972 la revista "La Hulotté" para acercar la zoología y la botánica a todos los públicos, y nos cuenta cómo, el propio Varillas junto a Teresa Viccetto, recrearon la versión en castellano de la revista, bajo el nombre de "El Cáрабо". Tras más de cinco décadas y un centenar de números publicados, "El Cáрабо" se ha convertido en todo un emblema y en una revista pionera de la divulgación ambiental en España.

Y por otro lado, recibimos la visita de Carlos de Hita, escritor, guionista, artista sonoro y técnico de sonido especializado en los sonidos de la naturaleza. Me sorprende su propósito más íntimo: perseguir el silencio. Y eso puede parecer un contrasentido viniendo de alguien que se dedica a captar sonidos de la naturaleza. Carlos vive en la zona. Nos cuenta que los sonidos que percibía desde su casa han cambiado; por ejemplo, nunca antes había escuchado a las cigarras, el sonido del calor. No hay duda: es el cambio climático, esa realidad que algunas personas se esfuerzan en negar. "Actualmente la estupidez humana me aplasta con tanta fuerza que tengo la impresión de ser una mosca cargando con el Himalaya" (Gustav Flaubert). Para mí, la literatura tiene algo de apartarse del resto de la humanidad, como esos pájaros esquivos tan difíciles de detectar y de grabar. El efecto de hundirse en un bosque y dejar todo atrás, el ruido, los problemas, el algoritmo que controla nuestras pulsaciones, tiene algo de revolucionario y de sanador. "Lo que llena el tiempo es verdaderamente perderlo" (Marguerite Duras). O también: "El escritor se aparta del mundo para escribir sobre el mundo" (Enrique Vila-Matas).

En el tiempo libre, me interno en el bosque. La naturaleza es sin duda uno de los ingredientes de la felicidad. Al amusgar los ojos, veo un buitre con las alas del color de un Martini negro. Me baño de sol sentado en una roca. La civilización se manifiesta con la forma de aviones manchando el cielo. Según he leído, Valsaín es un valle de la Sierra de Guadarrama, que cuenta con dos pasos históricos -los puertos de la Fuenfría y Navacerrada-. Cervantes eligió el Puerto de la Fuenfría para el nacimiento de su personaje *Rinconete*, y Quevedo también lo nombra en *El Buscón*.



Antonio Machado le dedica un poema en 1911 y María Zambrano toma aliento en sus praderas. Los estadounidenses Ernest Hemingway –que elige uno de sus puentes para volarlo en su novela *Por quién doblan las campanas*– o John Dos Passos, se enamoraron del paisaje y los plasmaron en sus obras. Regreso a la biblioteca del CENEAM con las pilas cargadas y con una cita en la cabeza: “La creación de mil bosques está contenida en una bellota” (Emerson).

Al poco de llegar a la residencia, gano un premio en el País Vasco. Es un concurso de piezas de radio. Escribí una historia sobre la soledad y el peso de los hijos que ya no están, y lo grabé de una sola toma. Se titula *El jardín de las flores tristes* y el jurado destaca “que el guion es original y excelente, y que ha tenido la valentía de utilizar la voz desnuda sin ningún efecto sonoro, lo que le ha permitido adentrarse plenamente en la historia que cuenta al oyente”. Estoy muy interesado en el mundo del podcast, en el poder evocador del audio, pero sin duda he tenido suerte. Aunque dicen que la suerte es el cuidado de los detalles. Desde hace años juego a que soy el propietario de un orfanato, como en esa película, *Las normas de la casa de la sidra*, de Lass Alstrom, basada en una novela de John Irving, donde Michael Caine tiene la misión de encontrarles casa a cada uno de sus huérfanos. Para mí, conseguir un premio literario es encontrar un hogar a un huérfano. Me gustaría pensar que la novela alarga la vida y que el cuento la ensancha. Empecé a escribir cuentos a mediados de los noventa. Necesitaba buscar refugio, escapar del mundo y de mí mismo; supongo que el adolescente comenzaba a cuestionar al adulto en ciernes. Hacía listas de libros, apuntaba autores, quería aprender. Lejos de la oficialidad, de las revistas serias con venerables ancianos y premios nacionales como colaboradores, descubrí un mundo nuevo en los fanzines, verdaderos espacios de libertad (la democracia de atrapar belleza e información en folios grapados y enviarlos a todas partes), que proliferaban como setas. Allí descubrí a muchos autores que luego me salvarían la vida. Porque para eso sirve la buena literatura, para salvarte la vida.

Cuando gané mi primer premio literario, allá por 1995, me sentí como un pastor derrotando con acertijos a un catedrático de lógica; al igual que Neo en Matrix, empecé a creer. Hasta ese momento, vomitaba un cuento cada noche, sin brújula ni esperanza, a ciegas, y lo enviaba a concursos, radios, revistas y fanzines; esperar al cartero se convirtió en mi deporte favorito y en una madriguera de ansiedad. Pero quería más. Empecé a fijarme en la técnica de los maestros (“Escriban como si estuvieran en un edificio en llamas”, John Cheever; “Lo que no se siente no se recuerda, porque sin emoción no hay memoria”, Siri Hustvedt; “La originalidad es ver la realidad desde uno mismo”, Abelardo Castillo; “Las primeras oraciones son puertas a mundos”, Úrsula K. Le Guin; “Lo que hago es tomar ciruelas reales y ponerlas en un pastel imaginario”, Mary McCarthy; “El estilo es una suma de plagios”, de Juan Bonilla. “Escribir un cuento es saber callar a tiempo”, Andrés Neuman) para mejorar, madurando la historia en lugar de dejarla caer sobre el folio en blanco, intentando escapar de los lugares comunes, dejándome la piel en la primera frase (yo lo llamo “jugar como los publicistas, a frase ganadora”) y peleando con las palabras, una a una, como una cigüeña llevando una rama al nido. Hay una cita de Antonio Machado que apunta “que el trabajo escriba y la inspiración corrija”. Descubrir que hay frases que son vigas maestras que sostienen el cuento. Más tarde supe llamar a las cosas por su nombre: intuición, obsesión y habitación. Dicen que la intuición es “nuestro cerebro trabajando en ausencia de nuestra conciencia, de nuestro raciocinio” (Óscar Marín, Doctor en Neurociencia). Para Einstein lo único verdadero importante era la intuición. Salir de la senda de la normalidad, de la vida cotidiana, y atreverte a mirar. Y descubrir que todo es carne literaria, que todo es susceptible de llevarse al cuento. La obsesión es dejar que el subconsciente haga su trabajo, que almacene datos, que filtre y deposite los sedimentos, que se extraña, que respire. Y por último, la habitación. Habitar una historia es bajarse del mundo, saber que no hay nada más importante que estar allí. Allí es donde nacen los cuentos peligrosos, esos que luego tienes que congelar para matar el anisakis. “Los aficionados buscan inspiración; los demás nos levantamos y nos ponemos a trabajar” (Philip Roth). Se escribe por muchas razones (“Escribo para hackear la adultez”, Aída González). Escribir es mancharse, es jugársela, como esas águilas que se tiran en picado, en medio de la autopista, para llevarse un trozo de carne. Es mimar los detalles (“Nada más interesante que la conversación de dos enamorados que están callados”, Achille Tournier) y desvestir el texto hasta que no se le nota la ficción (“Perder músculo para ganar hueso”, Ricardo Menéndez Salmón). Es bajar a tu mina interior, porque “la imaginación es la memoria fermentada” (Antonio Lobo Antunes) y porque “mientras la historia esté allí y grite que exige ser terminada, uno escribe” (Marguerite Duras). Escribir aunque se acabe el mundo. Escribir porque se acaba el mundo. Escribir hasta quedarte vacío. El resto no importa, el resto es mercado, y “ningún mercado impedirá que un loco se encierre en su cuarto para producir belleza y emoción, y que otro loco, más tarde, lea esas páginas” (Eloy Tizón).

Los nueve días han pasado muy rápido y la estancia en la Residencia de Literatura y Medio Ambiente del CENEAM llega a su fin. Existe un trastorno psicológico transitorio, llamado Síndrome de París, que se localiza en algunos individuos que visitan París y no encuentran lo que esperaban. Reconozco que, aquí, en Valsain, he sufrido ese trastorno a la inversa. He conocido a buena gente y he descubierto una profesión de la zona –el gabarrero, la gabarrera–, la persona que recogía leña pequeña y ramas que se desechaban en los bosques. Y me identifico con ese trabajo, que se parece bastante a lo que me gusta: encontrar historias allí donde nadie esperaba que hubiera nada. No tenemos la certeza de qué trabajos, profesiones, existirán en el futuro, pero sí sabemos que la



ciencia, la neurociencia, está llegando a conclusiones muy interesantes: el cerebro se alimenta de glucosa -de ese 20 % de la glucosa que ingerimos- y de historias. Las historias juegan un papel importante en nuestra existencia.

El sol desaparece detrás de los montes y yo me despido de Valsaín con la promesa de la nieve y con un deseo: ojalá podamos sentar las bases para que las generaciones futuras se atrevan, como dice Erri de Luca, "a cuidar el planeta e inventar una economía de la reparación".





Gisela Socolovsky Rudi

Tinta y Tiempo



"Lo que dejo por escrito
no está tallado en granito
yo apenas suelto en el viento
presentimientos.
Pido lo que necesito: Tinta y tiempo"

Jorge Drexler

Escribo.

Tengo tinta, hoy. Y tengo tiempo. ¡Menuda fortuna!
Blanca,

Etérea se impone la página en blanco, como el horizonte frente al mar.

Sincera, como las gotas de lluvia que cuelgan de las hojas y en su
redondez reflejan el mundo patas arriba.

Crucial, como el momento en que eclosiona el huevo de una
golondrina vecina.

Rauda, como su vuelo acrobático rozando el asfalto del camino entre
huertos.

Inmensa, como la estepa patagónica, en el Sur del sur,
retratando lo inhóspito de una soledad abrumadora.

Blanda, como el océano de nubes que pueblan el
cielo a 9873 metros de altura.

Escarpada, como el abismo apuntalado por
los hielos glaciares en Cerro Tronador.

Así, la hoja en blanco, como la naturaleza, se entrega esperando a ser revelada. Nos acoge y nos
observa plena de jeroglíficos que debemos aprender a descifrar.



Y entonces, ¿por dónde empezar?

...a contar, a oler las infinitas flores blancas que en febrero tapizan los prados. ¿En cuál de ellas detenerme a ver las abejas libar?

Uno y mil viajes son posibles de emprender...

El Tiempo de la Naturaleza es perfecto

La naturaleza tiene el poder de liberarnos, de alinearnos con la parte mágica de la Vida.

Detenernos, detener el tiempo para mirar una abeja libar, respirar oliendo el azahar de abril, oír los más variados cantos de los pájaros, el agua correr; nos hace sumergirnos en el envolvente lenguaje de lo divino que ella alberga.

Toda ella, desde el desarrollo de los frutos que nacen de la flor, hasta la geometría fractal, pasando por los comportamientos más sorprendentes de tantos y tan distintos seres vivos, nos acerca a la divinidad; a la vez que nos conecta con nuestra parte natural, porque somos Naturaleza.

Por eso, la Madre Tierra, la Diosa de los mil nombres, Gaia, Pacha Mama, Gea, Yemanyá, es capaz de despertar nuestras emociones, nuestra fantasía, y el arte que llevamos dentro.



Mi relación con la Naturaleza

Nací y crecí en medio de una ciudad gigante y hermosa, Buenos Aires. Podría decirse que parte de mi ADN, está compuesto por esa gema semipreciosa, la "Urbanita".

Esta piedra que combina asfalto y verde en proporciones similares.

Buenos Aires es orden y desorden...plazas y avenidas, charcos y semáforos, gentes de las más diversas, cursos, inquietudes, preguntas y jardines, patos y pasos, veredas y adoquines, ruedas de colectivo, frenazos. Pizzas y empanadas, librerías y teatros, colas, abrazos, amigos y risas.

Es piedra que rezuma rebeldía, curiosidad y lucha urbana. Códigos indiscutibles de un mundo que me constituyó desde pequeña.

Sus poliédricos matices, sus infinitos colores en diferentes tonalidades según la arista desde donde se mire, fueron forjando una personalidad ávida de cultura, pero también de verdes rincones.

Así crecí, rodeada de parques con enormes alfombras de hierba, llenísimos de paseantes, cada fin de semana, puestos de artesanías y arte callejero, árboles torcidos, gorriónes, mirlos y hormigas, edificios alrededor, manzanas cuadrículadas que articulan calles, barrios y gentes. Fiestas culminadas con cielos estrellados, para viajar con la mirada a aquellas constelaciones que hace millones de años que ya no existen.

Un paisaje urbano pleno de infinitas emociones.

Cerca la Reserva Ecológica de la Costanera Sur, frente a un anchísimo Río de la Plata, a unos 30 minutos del Delta del Tigre, con sus islas de cuento que el Paraná de Las palmas dibuja como venas en la tierra...y más allá, el mar, las montañas, las cataratas, la vid, el vino...Tanto.

Todo eso formó parte de mi idiosincrasia. Podría decirse que no tengo un espacio natural de pertenencia. Así como quienes crecieron en un valle, o frente al mar, en una bahía o envueltos en las ramas de un tupido bosque... Yo crecí en esta salvaje ciudad, que lejos de endurecerme y alejarme de la naturaleza, me hizo apreciarla con especial devoción.

Esa ciudad me hizo amarla. Amar la ciudad y amar la naturaleza.

La naturaleza que asoma en las ciudades tiene un mérito especial: la resiliencia. Eso la hace fuerte y brillante, preciosa como una gema.

Mi experiencia a lo largo de los años me hizo acercar cada vez más a la naturaleza desde un lugar de respeto y culto, como un sitio sagrado en donde apagar los motores y respirar, en donde aprender de aquel ritmo sagrado y sabio de la naturaleza.

El tiempo de dios es perfecto, dice un salmo de la biblia... y yo lo creo, pero no en el dios cristiano. Para mí, dios está en la Naturaleza y en la magia de sus procesos. Dios es la naturaleza. Tan real y tan palpable es, que si nos detenemos a percibirlo, podemos tocarlo, en cada templo natural, en cada rincón que nos ofrece el mundo, Gaia, con su belleza y sabiduría.



Me pregunto.

Cuando pienso en la naturaleza y en nuestra relación con ella, como especie, no puedo evitar preguntarme:

¿Qué quiero transmitir desde mi trabajo como educadora ambiental ? Y aún más:

¿Qué es la educación ambiental?

¿Transmitir cómo amar a la naturaleza? ¿cómo protegerla? ¿Recordar que somos parte de ella, que somos seres naturales? ¿que debemos cuidar de nuestro entorno? ¿Trasladar información, conocimientos? ¿Explicar cuál es el impacto que nuestras acciones y hábitos producen en los ecosistemas? ¿Hacer un llamamiento? ¿Dar una alerta de que estamos en el abismo del cambio climático y que si queremos seguir Aquí, deberíamos parar, buscar el camino, decrecer...?

Sí, la educación ambiental es todo eso. Pero también es el camino para llegar a entender y actuar como especie.

Es sabido que nos enfrentamos a un cambio climático global, que modifica y modificará muchos aspectos de nuestra vida y la de todos los seres vivos. La crisis ambiental es innegable, el cambio se impone como algo inexorable y de manera exponencial. Los humanos, olvidamos que sólo tenemos un planeta y, sin tener en cuenta sus límites físicos, vivimos y consumimos como si tuviéramos varios de reserva. Olvidamos que somos parte de un ecosistema. Seres inter y eco-dependientes.

Considero fundamental que tomemos conciencia del período de la historia que habitamos y los profundos cambios que estamos generando en nuestro planeta. Es imprescindible, para ello, conocer la relación que existe entre nuestras acciones, nuestros hábitos cotidianos y dichos cambios.

"El término Antropoceno describe un periodo en la historia de la Tierra en el que las actividades humanas han alterado drásticamente el planeta. Los fenómenos asociados con el Antropoceno, según el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno(AWG) por sus siglas en inglés), formado en 2009 por la Comisión Internacional de Estratigrafía, incluyen:

- » Un incremento muy significativo de la erosión y del transporte de sedimentos asociados con la urbanización y la agricultura.
- » Perturbaciones del ciclo de elementos como el carbono, el nitrógeno, el fósforo y varios metales.
- » Cambios como el calentamiento global, el aumento del nivel del mar y la acidificación del océano.
- » Cambios rápidos en la biosfera terrestre y marina.
- » La proliferación y dispersión de materiales como hormigón, plásticos y otros de los denominados 'tecnofósiles' (residuos de la actividad humana).

"Muchos de estos cambios persistirán por milenios o más allá y están alterando la trayectoria del sistema Tierra, algunos, con efecto permanente".

[https://sciencemediacentre.es \(2023\).](https://sciencemediacentre.es (2023).)

Desde esta perspectiva y viendo hacia donde avanzamos en la actualidad, se hace muy difícil ser optimista y más aún, convencer a la gente de que debemos hacer una cosa u otra para proteger a la naturaleza, a la Tierra y SOS-tenernos a las especies que vivimos en ella.

Pero creo que no debemos convencer. Es preferible enamorar. Que la naturaleza haga su trabajo mágico llegando al alma de las personas. Siempre he entendido la educación como una forma de compartir conocimientos, de enseñar y aprender en ambas direcciones. En ese sentido propongo compartir "Magias". Las magias de la naturaleza, los momentos mágicos que cada uno haya vivido y las enseñanzas y las preguntas que nos hayan dejado. He comprobado en mis años de experiencia como educadora que comenzando así los encuentros, brota la curiosidad, las ganas de aprender y conocer el saber científico.

Pero, para eso hay que Detenerse y Escuchar.

¡Es necesario conocer y disfrutar, para amar y proteger!



Propongo.

Detenerse: Velocidad 0 km/h.

Dejarse llevar. Disfrutar de la naturaleza como fuente inspiradora. Transitar sus caminos, instalarnos en el imaginario que nos propone. Entenderla como un espacio de convivencia con los demás seres vivos. Recuperar aquellas leyendas que a lo largo de la historia, fueron forjando la relación del ser humano con su entorno. El tejido legendario, que habita en los pueblos, en los bosques, las montañas y los ríos...

NaturArte

Esta propuesta se enmarca dentro de un proyecto de educación ambiental que llevo unos años construyendo y poniendo en práctica. Se llama "NaturArte". En mis talleres y encuentros con la gente me gusta trasladar esta forma de acercarnos a la naturaleza.

Acercarse con todos los sentidos

Descubrir a través de paseos y miradas la escucha y la empatía. Abrir los poros. Pararse a sentir los aromas, los colores... y cerrar los ojos... y respirar. Descifrar cada uno de los olores que ese lugar te ofrece, escuchar cada sonido. Cada uno por separado y la música que hacen juntos, como los instrumentos de una orquesta.

Al acercarnos a la naturaleza de ese modo, enseguida, brota nuestra capacidad de asombro, de sorprendernos y admirar. Somos capaces de ponernos "en el lugar de..." sentir desde la mirada de otro ser vivo, mirar con ojos de mariposa, árbol, hormiga o pájaro. Ponerle nombre y conocerlo...

Entonces, también llegan el deseo de saber, la búsqueda del conocimiento científico para aprender a proteger. Partiendo de situaciones reales de la biodiversidad y desde la sensibilización, podemos conocer y abordar las problemáticas que atraviesa los seres vivos en el medioambiente.

Un sendero de la Naturaleza al Arte

Al acercarnos a los espacios naturales con una perspectiva diferente: contemplativa, introspectiva, creativa, podemos abrir camino para la creatividad y el arte.

NaturArte busca promover un cambio en nuestros hábitos, a través de la admiración y la reflexión; pero también tender un puente que conecte la naturaleza con las emociones y las vivencias cotidianas.

Expresándonos a través de diferentes dinámicas y técnicas artísticas como la fotografía, la escritura, la pintura, y otras disciplinas.

Así han surgido de los encuentros en Naturarte, conversaciones y debates, y también poemas, fotografías, canciones, pinturas y otras producciones que expresan algunos momentos mágicos de los participantes. Aquellos en los que sintieron fascinación.

Ese es para mí, un buen camino para la educación ambiental: compartir las magias.

Van aquí algunos de mis momentos mágicos...poemas y foto- poemas inéditos:





Qué magias me traspasaron?...Diálogos con el bosque

MÚSICA DE BOSQUE

Shhh
En tu silencio verde
se instaló mi ánimo ocre.

Llegaron tus palabras de barro y sombras.
Tu mediodía dorado, pobló de nidos mis ojos.
Llegaron los primeros murmullos
de un viento solitario que olía a mar.

Shhh.
Plácido... blanco...
se acercó el vuelo sostenido del águila,
paró el tiempo con su latido de alas.

Shhh.
Más silencio.
Pero,

De entre las matas brotaron mirlos y flores.
En sus néctares amarillos
se embriagaban las abejas.

Corteza, musgo y líquen...Ruiseñor
Tu verde silencio, se volvió canto azul.
Pisé tus ramas caídas y me llené de crujientes historias.
Respirar tu frescor llenó mis pulmones plateados.

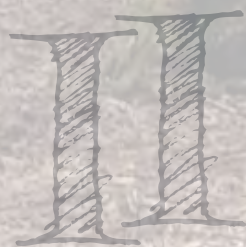
Siempre huele a diciembre el corazón del bosque.

Y ahora, me envuelve tu música,
y me vuelvo bosque.
Caigo, como hoja roja de otoño,
rendida a tus pies de barro.

Y soy Sueño,
soy vuelo
soy canto. Y el alma se inunda.

Shhh.
Este silencio ya es luz, ya es música de bosque.

Gracias.





AGUA

Agua que corres. ¡Agua local!
Agua que llenas de Vida
Todo aquello que tocas.

Agua que das alegría,
Bañas las horas del día,
Y también el alma mía.

¡¡Gracias, Agua, agüita!!
Por estar aquí presente,
Te amo inmensamente.



LA PIEL DEL RÍO

Supo el río subir más plano que nunca aquella noche. Y las mariposas dormir el sueño eterno de sus alas.

Supo la brisa conquistar a las uvas para planear juntas el aroma del aire.

Sólo a veces, como un oasis, aparecían blancas y pequeñas las estrellas con un profundo azul de fondo.

Sienta el alma sobre el césped, recuesta las ideas entre las hierbas y acaricia tu piel con el rocío.

Te arrulla la música del mundo.

Te mira, la blanca luna,

la medialuna cortada a cuchillo.





OTRAS MÚSICAS DEL MUNDO

Pasear por un prado con flores una mañana soleada es escuchar un zumbido que primero es anónimo, pero, en cuanto afinas la vista y detienes tu paso, toma forma y color. Ese zumbido se hace corpóreo y danzarín. Sale de un cuerpecito amarillo y marrón, peludillo y trabajador. Y luego, otro zumbido y otro más, y otra abeja, y otra.... aparecen, mágicas, trabajadoras, musicales.. Tantas abejas sobrevuelan el tapiz de flores. Da gusto verlas zambullirse entre los pétalos y embriagarse de néctar y polen.





ESTEPA PATAGÓNICA

Lo inhóspito de una soledad abrumadora. Parece que no vive nadie allí y sin embargo, está llena de vida. Pero para verla hay que detenerse. Pueblan aquellas tierras: plantas xerófilas, Neneos, Coirones, Huatros, líquenes, pastos y arbustos espinosos bordeando una ruta que parece no terminar nunca. Zorros, huemules, pumas, Piches y zorrinos, Choiques o ñandúes, liebres y chichillones. El zorro colorado, puyenes y peladillas, chorlitos y cóndores...A veces se dejan ver los guanacos. Unos guanacos corriendo, otros rumiando, y otros, menos afortunados, muertos, plegados como un traje en su percha, atrapados en las alambradas, que limitan las extensas llanuras y cañadones.

Tanta vida hay observándonos desde sus escondites. Por eso muchas veces creemos que estamos solos, pero la naturaleza está llenísima de vida. Sólo hay que detenerse a mirar. Afinar la mirada.





||| Mar Verdejo Coto

Sinfonía de savia y sal
El bosque y el océano cantan.
Viaje entre el bosque emergido y sumergido *





*A ti, en tu dramático desarraigo***

***Llora el abedul
despojado de tierra.
Sonora ausencia.***



Hecha como un nido: con restos, con saliva, sin plano.
Una partitura rota y recompuesta como **kintsugi vegetal**.
La herida no se cierra: sostiene el aire.
Lengua de pájaro, boquilla, canto.
El color rodea como un bosque que se hunde y emerge.
Aquí lo roto todavía respira.

Mar Verdejo Coto

*(Nota de la autora): Este paseo literario por el bosque sumergido y emergido es aconsejable escucharlo con música, sonidos de naturaleza y silencio. Es una trenza de hierba y sal entre la palabra, la música y la naturaleza. Un diálogo entre el clarinete y las aves y los cetáceos. El aire y la madera porque el clarinete no es un instrumento: es el hilo de coser rotos entre lo que fuimos y lo que aún podemos salvar, es la conexión entre la naturaleza y la memoria del mundo. Trozos de piezas literarias y hálitos sonoros que evocan el misterio del océano y la profundidad del bosque con la delicadeza infinita del komorebi, y que ayudan a respirar en un Planeta que agoniza. Al final hay un diálogo con la Inteligencia Artificial que ha venido para quedarse.

*** (Agradecimientos):

A Francisca García, Teresa Garcerán y Antonio Moreno, por los paseos en el bosque y los *komorebis*. Al Club de las tirititeras, con Eulalia y su manada de elefantes al frente. Y al resto de compañeros y compañeras de la II Residencia de Literatura y Naturaleza. Y al CENEAM por cuidarlos y hacerlo posible e inolvidable, especialmente a Rosario Toril y a Antonio Sandoval por soñarlo.

A mi compañero José María Herrera Rodríguez, clarinetista y profesor de música, por enseñarnos en sus generosas masters *class* de música, como un instrumento, el clarinete, es capaz de hablar y relacionarse, con el bosque y el mar, a través de la compositora finlandesa Kaija Saariaho, y de conmovernos, en un claro del bosque o en la profundidad del mar, junto a los seres mágicos mientras respira.

A Bad Bunny porque con DTMF, nos hace bailar y reflexionar sobre temas tan importantes como la gentrificación, los recursos naturales, la identidad indígena, etc. llegando a millones de personas en tal solo unos días. Varias generaciones con millones de jóvenes en el Planeta, al frente: no se pueden equivocar, como dice, mi compañera del colegio y amiga, Isabel Contreras. A lo que añado: "Si no se puede bailar, no es mi revolución".

En su silencio, siempre observando el Cosmos, mi sobrino Miguel, de 16 años, dice: "la IA es una herramienta más para trabajar". La IA ha venido para quedarse y mi alumnado, de Paisajismo y Forestales, lo sabe bien. Les agradezco a diario que me saquen de mi zona de confort para acompañarlos en su aprendizaje, atravesando, literalmente, el bosque reductal hablando la lengua de los pájaros.

No puedo olvidarme de Marcos, el pequeño delfín, al que le contaba la respiración e inventábamos juegos en el mar bajo las estrellas, en el frío invierno mediterráneo. Sin hablar el mismo idioma, hablamos el idioma ancestral de los habitantes del Planeta. La vida no es la misma cuando conoces las caricias de un delfín.

Y para que el mensaje de este relato llegue a más personas y conmueva profundamente, porque estamos en emergencia ecológica y social, voy a utilizar una combinación de neolenguajes que conecten lo sensorial, lo emocional y lo tecnológico. Proponiendo varios enfoques desde la mística, la poética y la IA.



I. PRELUDIO. ABRO LA PUERTA, CIERRO LOS OJOS Y RESPIRO.

Subí al tren como quien cruza un umbral invisible, con un salvoconducto maltrecho arropado por mi brazo inmóvil, testigo de tiempos y casualidades. La maleta roja, pálpito de un viaje tejido en ocre y dorados, guardaba el calor de los ropajes que me llevarían al bosque otoñal, donde la tierra susurra nombres olvidados. El bosque me reclamaba ante el inminente invierno.

Las historias y los rostros del paisanaje del tren desfilaron como relámpagos de color ámbar, destellos de humanidad bajo las alas emplumadas de bondad y solidaridad. Porque el amor todo lo transfigura, y en su aliento reside el don sagrado de amar y cuidar, como lo hace el bosque generoso, estación tras estación bajo los atentos cuidados del revisor. Su corazón verde de jardineiro bombeaba agua desde los ríos hasta el verde mar.

Las estaciones de la vida giran como las hojas al viento: ausencias, lágrimas, risas y pérdidas nos esperan en cada andén, invitándonos a subir, a bajar, a no olvidar. Con el alma abierta, me dejo acompañar. Somos pequeñas hojitas de otoño a la merced del viento. Giro el pomo de la puerta, cierro los ojos y respiro. El bosque me aguarda para el cada vez más breve letargo invernal.

Las hojas murmuran su idioma secreto cuando cruzo el umbral del bosque. Un sendero de agujas de pino amortigua mis pasos, y la luz, filtrada entre los altos troncos de los pinos silvestres de Valsáin, parece más líquida que aérea. El bosque no solo respira: sueña. Y en sus sueños, los árboles caminan y los ríos recuerdan su linaje de antiguas mareas.

Los helechos, con sus formas esmeraldas y aterciopeladas, dibujan orillas invisibles entre la tierra y el aire. Escucho a los carboneros comunes charlar entre los robles. Los gamos, en su elegante quietud, forman parte del tapiz del sotobosque. Me detengo, cerrando los ojos un instante, y en esa suspensión del tiempo, el bosque comienza a contar su historia.

Cierro los ojos y respiro los mil verdes. Las aves llevan la memoria del bosque en sus gargantas. Sus cantos no son solo melodías; son ecos de antiguas historias que se deslizan entre las ramas, como el agua entre las piedras del río.

La lengua de los pájaros es el límite del lenguaje y en él concurren todos los universos. La naturaleza y la palabra poética que se diferencian como dos islas en el océano, como dos relieves de musgo sobre las piedras del bosque. Los límites, los desiertos de proximidad, los ecotonos, las fronteras. El Norte y el Sur. El bosque sumergido y emergido. La palabra y el silencio. Disolución de la materia en el agua nutricional. La poesía y la mística, el haiku y el fogonazo mitocondrial que no genera lenguaje. Ritmo natural, estructurado, discontinuo y abrupto como el acantilado o como las micorrizas en las raíces.

Sueve aleteo ante el cantor, ante el músico ermitaño que como un chamán convoca a las criaturas del bosque. El misterio de la erótica, la caricia mística del canto. La tensión de los cuerpos, del lenguaje, del canto. El encuentro de las aguas: del río cantarín y el mar acompasado. Una melodía que limita y diluye lo dulce en lo salado.

La lengua sobre el instrumento, sobre las prénsiles hojas y el bosque canta en silencio, en las fisuras de las piedras como centro. Punto de fuga, corcheas y semicorcheas que fusionan el aire y la tierra. La humanidad con la madera hizo música para imitar a las criaturas del bosque. Xilema y floema en la pulsión del cosmos, ritmo bífido de lenguas ancestrales. Armonía en el cuerpo sin lógica sobre el agua, sobre la desnudez del trino y del haiku. Deseo de la imagen y de la inocencia del limo húmedo y del pez que duerme entre las rocas. Inmutable custodio sus sueños.

Siempre hay un poeta de guardia en la noche del bosque, dónde la luz tiene forma e ilumina tu rostro ausente. El poeta llena el vacío con la lengua de los pájaros y donde hay ausencia de ti el silencio fluye para dar vida en silencio. Respiras y te respiro.

La poética en el clímax de la palabra donde se habla de la naturaleza infinita en imágenes inalterables, cuando es la sombra de lo expresado porque el verbo puede hacerlo vivo, fugaz y eterno. El olor a musgo y a madera se extiende sobre el tapiz de hojas en el manto de idiomas inventados.

La palabra puede ampliar los límites de las conciencias, dejar huella y descifrar los mensajes y los idiomas del Planeta. Llegar con el amor dónde no llega el abandono de nuestro mundo. Sumergirnos y regresar a la superficie despedazados por la palabra. Y del caos pasar al cosmos, dejando aletear en el vacío, en el folio en blanco, en el pentagrama despedazado a la fraternal humanidad perdida.

Continua es la búsqueda en el barro de la esperanza desgarrada, y del deseo en espacios abisales donde habitan criaturas fascinantes. Silencio sacro, pez de légamo, lengua de pájaro, silencio en el bosque. Nada en el mar el espectro oscuro a dentelladas. Las mariposas renacen dolorosamente, una y otra vez vulnerables bajo el calor del sol.

Malditos lo que profanan y empobrecen la naturaleza, a los que no la sienten que late en ellos. Yo lato en ella y tú lates en mí.



II. SONATA. MICRORRELATOS DEL EL BOSQUE Y EL OCÉANO.

1. El cuento del bosque y el mar.

Dicen que hace mil años, el mar y el bosque eran uno solo. No existía frontera entre las raíces y las olas, entre el alga y la hoja. Pero un día, una tormenta de viento verde y agua salada los separó. Desde entonces, el bosque sueña con el mar, y el mar canta con la voz de los árboles.

Una niña llamada Iria, que entendía el lenguaje del musgo y de las mareas, encontró un día una semilla transparente a la orilla del río Eresma. Al sostenerla en sus manos, escuchó un rumor de olas y vio, con los ojos cerrados, un bosque bajo el agua: algas ondeando como ramas al viento, peces ocultándose entre la cálida posidonia y los vivaces corales. Era una danza de sombras líquidas y troncos sumergidos.

Esa semilla, decían los ancianos, era el corazón de un árbol-mar. Si la plantaba, brotaría un puente entre el bosque emergido y el sumergido. Iria no dudó. La infancia es valiente ante los retos a los que se enfrenta con creatividad inaudita. La niña la sembró en el claro donde los ciervos confiados bebían al atardecer. Desde entonces, el bosque y el mar se reconocen en los espejos del agua, en el aroma de la resina y la sal.

Las aves llevan la memoria del bosque en sus gargantas. Sus cantos no son solo melodías; son ecos de antiguas historias que se deslizan entre las ramas, como el agua entre las piedras del río.

Entre los robles centenarios, el arrendajo planea con un destello azul en las alas, llevando en su pico una bellota que enterrará, sin saber que quizás no regrese a por ella. El bosque le debe muchas de sus sombras a este pájaro jardinero, que sin quererlo siembra el futuro entre el musgo y la hojarasca.

Pero es el canto del mirlo el que detiene mis pasos. Esa voz líquida, que parece brotar del mismo corazón del bosque, tiene algo de crepúsculo y de agua que se desliza entre raíces. Canta desde la espesura, como si cada nota tejiera un puente entre el día y la noche, entre lo visible y lo oculto. Su compleja canción le acompañará el resto de su vida alada.

2. La voz oculta del bosque.

Los árboles no solo sostienen la bóveda del bosque, también comunican su propia lengua. Debajo de mis pies, una red invisible de hongos entrelaza sus raíces, llevando mensajes de árbol en árbol, compartiendo advertencias y alimento. Lo llaman la "**Wood Wide Web**", una red de vida que el ser humano apenas ha empezado a comprender.

A lo lejos, el río Eresma avanza con su rumor tranquilo, deslizándose entre piedras cubiertas de líquenes. Me acerco a la orilla y observo los reflejos danzantes en la corriente. Allí, bajo la superficie, otro bosque se mece con la cadencia del agua.

El bosque emergido y el sumergido son uno solo, unidos por las mismas fuerzas invisibles: la savia y la corriente, el aire y el agua, las raíces y el lodo. Lo que le ocurre a uno, lo siente el otro. Si secamos los ríos, los árboles mueren de sed. Si tálamos los bosques, las aguas se desbordan sin sus raíces que las sostengan.

3. El eco de la conciencia.

El bosque no es solo un lugar: es un latido, un aliento que nos sostiene, aunque lo hayamos olvidado. Cada árbol que cae deja un vacío en la memoria del planeta. Cada río que se envenena pierde su voz en el canto de la tierra.

Estamos en una encrucijada. Podemos seguir ignorando los avisos del bosque, dejar que el cemento ahogue la raíz, que el ruido silencie los trinos, que los troncos centenarios se conviertan en recuerdos, o podemos escuchar el crujido de las hojas como un susurro de advertencia. Escuchar el rumor del río como una plegaria antigua. Escuchar el canto del mirlo como una esperanza.

La luz se filtra entre las hojas como un susurro dorado, dibujando sombras en la piel del sendero. Es un **komorebi**, esa palabra japonesa que nombra lo que aquí solo sabemos sentir: la danza del sol atravesando la espesura, el fulgor intermitente que juega con las ramas, la luz que no se posa, sino que respira entre los árboles.



4. Los caballos del bosque.

De pronto, en el claro donde la luz se hace líquida sobre la hierba, una manada de caballos surge entre la niebla baja del amanecer. Sus crines flotan en el aire como hilos de viento, y su galope es un latido que resuena en la tierra, uno de ellos, de pelaje oscuro y ojos de agua profunda, se detiene y nos observa. Su mirada es un umbral.

El aire vuelve a llenarse con el trino del herrerillo común, esa pequeña ave que juega entre las ramas con su canto alegre y chispeante. Su voz es un hilo que cose la luz con la brisa, y entre su música, como nacida del mismo tronco de un árbol, una voz humana empieza a cantar.

“Let me take you down... ‘Cause I’m going to... Strawberry Fields...”

El bosque escucha. Nosotros también.

Y por un momento, todo—la luz, el agua, la música, la memoria de los caballos que podrían ser unicornios—parece unirse en un mismo latido.

La melodía de *Strawberry Fields Forever* flota entre los árboles, tejida con la luz dorada del *komorebi* y el canto del herrerillo. Es un eco que parece surgir del propio bosque, como si la tierra, los árboles y el agua hubieran aprendido el idioma de la música. Entonces, un nuevo sonido se suma a la atmósfera: un clarinete.



III. INTERLUDIO. El clarinete del bosque.

El sonido crece, se expande como si cada árbol lo replicara en sus anillos. Hay algo en esta música que recuerda a Kaija Saariaho, a su *D’Om le Vrai Sens*, donde el clarinete se convierte en un ser vivo, un espíritu que atraviesa el aire con un lenguaje antiguo.

La música toma cuerpo en el paisaje: el clarinete canta como el viento entre los troncos, suspira como el musgo que se abre paso entre las rocas, galopa en los registros graves como la manada de caballos que se desvaneció entre los árboles. Nos dejamos envolver por la vibración del sonido. Y entonces, el bosque cambia.

5. Farinelli en La Granja de Segovia.

El bosque se disuelve en otro tiempo. Ahora es un jardín, pero no un jardín cualquiera: es el diseño de un hombre que entendió la naturaleza como música. Estamos en La Granja de San Ildefonso, y el aire está impregnado de perfume de boj y fuentes que cantan con el agua domada en mármol. Entre sus avenidas geométricas y su caos controlado de vegetación, camina un hombre de voz imposible: Carlo Broschi, Farinelli.

No muchos saben que, más allá de su leyenda como castrato, Farinelli pasó sus últimos años como paisajista, diseñando jardines donde la naturaleza y la música se fundían en un mismo sentido. Como si su voz, al apagarse, hubiera buscado otra forma de resonar en la eternidad.

6. La Granja: Un jardín como sinfonía.

En La Granja de San Ildefonso, el agua y la geometría se abrazan con la montaña y el bosque. Este lugar no es solo un jardín, sino un eco de los antiguos paraísos soñados por los monarcas ilustrados. Farinelli caminó por estos senderos con la mirada de quien ya no busca los aplausos, sino el murmullo del viento en los álamos, la danza del agua en las fuentes, la cadencia del boj recortado como un pentagrama vegetal.

Los jardines de La Granja eran música petrificada. Cada paseo, una frase musical; cada fuente, un aria líquida. Todo en este espacio estaba diseñado para ser recorrido como una melodía, donde la naturaleza no era sometida, sino afinada en armonía con el hombre ante el encuentro del mar. El paisajista cantor entendió que un jardín no es solo un espacio, sino una respiración. Y en esa naturaleza ordenada, encontró su último refugio, su última música.

7. Los *Boutelou*: Los Jardineros de los Reales Sitios.

Pero los jardines de La Granja no surgieron de la nada. Si el agua y la vegetación de este lugar parecían susurrar una música eterna, era gracias a una familia que entendía el paisaje como un arte: los *Boutelou*.

De origen francés, los *Boutelou* fueron los maestros jardineros de los Reales Sitios durante generaciones. No eran meros cultivadores, sino creadores de paisajes, guardianes de un equilibrio entre lo natural y lo humano.



Y en La Granja, sus diseños dialogaron con las montañas cercanas, con la vegetación salvaje de Valsain, con el aire que bajaba del Guadarrama. No solo crearon jardines; tejieron un lenguaje entre la naturaleza y la arquitectura, entre el bosque y la corte, entre la tierra y el cielo.

8. Un jardín como un canto.

Farinelli y los Boutelou nunca se conocieron directamente, pero sus miradas se cruzaron en La Granja. La sensibilidad del cantante y el conocimiento de los jardineros se fundieron en los senderos, en las sombras de los tilos, en el rumor de los surtidores de agua.

El eco de La Granja de San Ildefonso y su jardín sinfónico se disuelve en la bruma del amanecer. Antes de regresar a Valsain paramos en la librería-café para respirar entre los libros de música y naturaleza bajo una luz ámbar y cálida con una taza de humeante roibos afrutado. Volvemos al bosque.

9. Los guardianes del bosque.

Entre los sonidos, los robles centenarios nos observan. Son los verdaderos guardianes de este reino verde, seres que han resistido siglos de tormentas, sequías y la mirada efímera de los hombres.

El clarinete parece invocar su presencia, como si los árboles mismos respiraran a través del sonido. Y entonces, entre las sombras del follaje, los caballos vuelven a aparecer.

10. Los buitres en las alturas.

Sobre nuestras cabezas, en la altura del dosel arbóreo, las sombras de los buitres negros cortan el cielo. Sus alas dibujan círculos sobre el bosque, como guardianes de algo que aún no comprendemos. La poeta recita un haiku y el buitre negro sobre la copa del pino aletea acompañando cada verso escrito en caligramas verticales.

Nos vigilan. No con la paciencia de quienes esperan la muerte, sino con la mirada sabia de quienes han visto la danza del ciclo de la vida desde los comienzos de los tiempos. Sus plumas absorben la luz. Son parte del bosque, tanto como los robles, tanto como el río que corre invisible bajo las raíces. ¿Nos siguen o nos guían? El caballo avanza con paso firme, y nosotros seguimos.

11. El origen del clarinete.

El sonido que nos ha traído hasta aquí sigue flotando entre los árboles. El clarinete no se ha apagado. Es un canto que viene de las entrañas del bosque, de un punto donde el tiempo parece haberse detenido. Y entonces lo vemos. En un claro donde los robles centenarios se abren en círculo artúrico, dejando que la luz del *komorebi* dibuje sombras en el suelo, un hombre de cabello blanco sostiene el clarinete entre sus dedos.

12. El hombre del clarinete y la nieve silenciosa.

El hombre nos observa con la calma de quien lleva toda una vida esperando, aunque ni siquiera sepa por qué. Su clarinete reposa sobre su regazo, como si la música hubiera cumplido su función: guiarnos hasta aquí.

El caballo oscuro aún está a su lado, inmóvil, con el aire solemne de quien reconoce una verdad más antigua que las palabras.

Y entonces, empieza a nevar. Al principio, los copos son apenas un susurro entre las ramas, pequeñas motas de escarcha que flotan en perfectos cristales ramificados. Pero poco a poco, la nieve gana cuerpo, cubriendo la hojarasca con un velo blanco. El bosque de Valsain se vuelve un reino de silencio anunciando el invierno.

Solo quedan tres sonidos: el respirar del caballo, el latir de la nieve sobre el suelo y el suave crujido del clarinete cuando el hombre lo vuelve a sostener.

13. El guardián de las fuentes.

—Siempre supe que alguien llegaría —dice, con una voz profunda, gastada por el viento y la soledad.

Su castellano tiene una musicalidad extraña, una cadencia que nos recuerda a otros tiempos, a otros lugares.

—Las fuentes me lo dijeron —añade, señalando el suelo.

Y entonces entendemos. Este hombre no es un simple músico. Es un guardián del bosque, un traductor de lo que fluye bajo la tierra.



Nos cuenta que ha pasado su vida escuchando el sonido del agua oculta, la que corre bajo los robles y los pinos, la que alimenta los ríos y da voz al bosque.

—Cada raíz tiene su propia melodía. Y si sabes escucharla, puedes entender la historia del mundo.

Bajo la nieve, imaginamos la red de corrientes invisibles que unen la vida del bosque. El agua que un día fue lluvia en la sierra, la que se filtró entre las piedras, la que ha viajado siglos bajo tierra hasta brotar en una fuente lejana.

El clarinete, comprendemos ahora, no solo imita el canto de los pájaros. También habla con el agua.

14. Nieve y memoria.

Los buitres negros siguen planeando sobre nosotros. Son testigos. Son el recuerdo de lo que fue y de lo que será. El caballo oscuro sacude su crin y suelta un leve resoplido. Nos llama. Pero el hombre no nos sigue.

—Mi lugar está aquí —dice, apoyando su mano sobre el suelo, sobre la nieve recién caída—. Cuando la nieve cubre el bosque, las historias quedan atrapadas en el hielo. Pero cuando se derrite, vuelven a correr con el agua.

La nieve sigue cayendo, cubriendo su cabello blanco, su clarinete, sus huellas en el suelo.

Nos alejamos, siguiendo al caballo entre los árboles, con la certeza de que cuando la primavera llegue, el sonido del clarinete volverá a brotar como las fuentes secretas del bosque.

15. Siguiendo el rastro del agua bajo la nieve.

El caballo oscuro nos guía sin dudar. Bajo la nieve, el agua sigue su curso, escondida pero constante. Pisamos el manto blanco y sentimos el rumor sutil de la corriente bajo nuestros pies. Un hilo de agua que viaja bajo la piel helada del bosque, como un secreto que solo se revela a quien sabe escuchar.

Seguimos el agua. La nieve se adelgaza. El bosque se abre. Y el sonido del clarinete se transforma en un susurro más profundo, en un canto más vasto. Nos estamos acercando al mar.

16. El bosque sumergido.

Cuando salimos del bosque, el mundo se ha convertido en un delta. Los árboles han dejado de ser raíces en la tierra y se han convertido en sombras bajo el agua. Los troncos desnudos emergen como esqueletos de un mundo perdido. Las ramas se balancean con la marea, como si aún recordaran el viento del bosque. Este es el bosque sumergido, el lugar donde la memoria del agua se hace tangible. Aquí están los árboles que una vez fueron, los que murieron, pero nunca desaparecieron del todo. Y las plantas que emergieron y se sumergieron hace miles de años junto a los cetáceos.

Aquí la historia no se cuenta en palabras, sino en corrientes que nunca dejan de moverse. El caballo oscuro se detiene en la orilla y nos mira, como si supiera que este es el final del camino. Y entonces, sobre las aguas tranquilas, el clarinete vuelve a sonar.

Pero no es el anciano quien toca. Es el mismo bosque. Es el agua que recuerda su canción. Las notas flotan sobre la superficie, mezclándose con el rumor de las olas, con el silbido del viento, con el sonido de todo lo que una vez existió y todo lo que aún está por venir.

Nos sumergimos en el agua, y en las profundidades, entre las raíces hundidas y las sombras de los árboles, descubrimos que el bosque nunca dejó de cantar.

17. El bosque bajo las olas.

¡Nos sumergimos!

El agua nos envuelve con su silencio líquido, con su abrazo de corriente antigua. Hemos seguido el rastro del clarinete, el rumor del río bajo la nieve, la voz de las fuentes ocultas en el bosque. Y ahora estamos aquí, en el umbral de otro mundo.

Las hojas de posidonia se mecen como cintas de seda, extendiéndose en un laberinto verde que se funde con el horizonte. Es un bosque sin troncos, sin ramas, pero con raíces que entrelazan la memoria del mar. Los peces lo atraviesan como viajeros entre los árboles. Sargos de plata, salpas doradas, caballitos de mar que parecen flores desprendidas de un jardín invisible a quien no está acostumbrado a contener la respiración.



18. Las criaturas del bosque marino.

Entre las hojas de posidonia, los pulpos se esconden como guardianes de un secreto. Sus ojos nos observan con la inteligencia de quien ha vivido muchas vidas. Los meros nadan lentos, majestuosos, como si fueran los ciervos de este bosque marino. Las anémonas abren sus tentáculos al compás de la corriente, como flores que respiran el ritmo del océano.

Nos dejamos llevar por la corriente, flotando entre el bosque sumergido, sintiendo cómo la posidonia nos susurra en un idioma que aún no entendemos del todo.

19. La voz del mar.

El clarinete se apaga. Ahora solo se oye la respiración del océano, el latido del agua en su vaivén eterno. Nos damos cuenta de algo. Este bosque es antiguo. Más antiguo que el bosque de robles. Más antiguo que la nieve que lo cubrió. Las praderas de posidonia han crecido aquí desde antes de que hubiera palabras. Son la memoria viva del mar.

Aquí, bajo las olas, la historia del mundo sigue escribiéndose en cada hoja que crece, en cada pez que atraviesa sus raíces, en cada burbuja de aire que escapa hacia la luz. Y entendemos que el bosque nunca ha estado solo.

Ni en la tierra, ni en el agua. Los dos son uno. Emergido y sumergido. Raíz y ola. Memoria y presente. Nos dejamos llevar, sabiendo que, al final, el bosque nos recordará, como ha recordado todo lo que alguna vez ha pasado por él.

20. El clarinete y el canto de los cetáceos.

El clarinete, que nos trajo hasta aquí, vuelve a sonar. Pero esta vez no es solo un eco entre los tallos marinos. Esta vez, algo responde. En la inmensidad azulada, una vibración profunda recorre el océano. Un canto que viene de lejos, pero que resuena en cada molécula de agua. Un cetáceo ha escuchado el clarinete.

21. El encuentro con la ballena.

La sombra se acerca desde la penumbra marina, majestuosa y lenta. Una ballena.

Su cuerpo inmenso se mueve con la calma de quien ha visto pasar los siglos. Su ojo oscuro nos observa, y en su profundidad sentimos la misma sabiduría que vimos en los robles centenarios del bosque emergido.

El clarinete vuelve a sonar. Una melodía líquida, una caricia de viento atrapada en el agua. Y la ballena responde.

Su canto no es solo un sonido. Es un lenguaje. Un puente entre lo humano y lo oceánico, entre el bosque emergido y el bosque sumergido.

Nosotros, testigos de este diálogo, sentimos que estamos escuchando algo más antiguo que cualquier historia.

22. La memoria del océano.

La ballena sigue su canto, y de pronto comprendemos: ella también guarda la memoria del mundo. Su voz resuena con las corrientes que han recorrido los océanos desde antes de que existieran los árboles, antes de que la nieve cubriera los bosques.

Las ballenas son los archivos del mar. Cada nota de su canto es un recuerdo, una coordenada perdida en el tiempo.

La posidonia bajo nosotros se mece con la música. Es como si el bosque entero estuviera escuchando.

Y entonces, la ballena nos muestra algo. Gira lentamente, y en su piel, marcada por el paso de los años, distinguimos formas, texturas, cicatrices. Parece un mapa, un mapa hecho de historias, de viajes, de memorias que solo se pueden leer con los dedos del agua.

23. El canto de la ballena y el mensaje del océano.

El canto de la ballena se convierte en nuestro faro. Su voz resuena en cada gota de agua, extendiéndose como las raíces de la posidonia, tejiendo una red invisible que une a todos los seres del océano. Nos dejamos llevar. La corriente nos acoge como algas a la deriva.

A medida que seguimos su canto, el bosque de posidonia queda atrás y entramos en aguas más profundas. Aquí la luz se fragmenta en destellos, como si el océano respirara en colores.



24. El océano como memoria del mundo.

"El mar ya no es el mismo. Las aguas que antes susurraban vida ahora lloran en silencio. El plástico flota donde antes danzaban las medusas. Las redes fantasmas atrapan a quienes solo querían viajar con la corriente. El bosque sumergido se apaga, y con él, la memoria del mundo se desvanece." Cada nota de su canto es un eco de advertencia. El océano, que nos ha dado la vida, está en peligro. Y, sin embargo, aún hay esperanza.

25. El mensaje del mar.

"El mar es resiliente. Ha sobrevivido a tormentas y glaciaciones, a terremotos y huracanes. Pero necesita tiempo. Necesita respeto. Necesita que quienes caminan en la tierra recuerden que su vida también viene del agua." La ballena nos habla de la sostenibilidad, pero no como un concepto abstracto. Nos la muestra en cada burbuja que se eleva hacia la superficie, en cada banco de peces que encuentra refugio en las praderas de posidonia, en cada ola que regresa sin preguntar. Nos recuerda que no somos ajenos al océano.

Cada acción en la superficie deja una huella en el azul profundo. "Aún es posible sanar el océano. Pero primero, hay que escuchar su voz."

26. El regreso a la superficie.

Emergemos. El azul profundo se disuelve en claridad. La luz del sol atraviesa el agua, dibujando senderos dorados que nos guían de vuelta.

El clarinete, que nos llevó al bosque sumergido, vuelve a sonar en la distancia. Su eco resuena en la corriente, acompañando nuestro ascenso.

Dejamos atrás la posidonia que nos acogió, los corales que nos contaron su fragilidad, el canto de la ballena que nos confió su memoria. Pero su mensaje no se queda aquí. Lo llevamos con nosotros.

El océano, con su sabiduría antigua, nos ha confiado una tarea. Ser su voz en la superficie. El primer respiro.

Nos encontramos en la orilla, donde las olas besan la arena con la paciencia de quienes nunca han dejado de llegar.

¡El Bosque nos Espera!

El bosque y el mar son espejos. Uno respira en el aire, el otro en el agua. Uno sostiene las nubes, el otro las recibe en forma de lluvia. Uno crece con ramas hacia el cielo, el otro con hojas que danzan con la marea. Pero ambos guardan la memoria del mundo. Ambos nos necesitan.

El Mensaje: nos detenemos bajo las copas de los árboles, donde la luz juega entre las hojas. Es un nuevo *komorebi*, una bienvenida de sombras y resplandores. Respiramos hondo. El clarinete en nuestras manos aún guarda la melodía del océano.

Nos toca tocarla. Nos toca hablar. Nos toca recordar a quienes caminan por los senderos del bosque, a quienes recorren las ciudades, a quienes miran al mar sin saber que en sus aguas hay voces que esperan ser escuchadas. Nos toca contar la historia del bosque sumergido. Nos toca ser el eco del canto de la ballena. Porque ahora sabemos que el océano no es un mundo aparte. Es el origen. Es el destino. Es el espejo de la vida.

Y su voz, si sabemos escucharla, puede cambiar el rumbo del viento.

Fin... o tal vez, un nuevo comienzo.



=====



REPERTORIO PARA VIAJAR ENTRE EL BOSQUE SUMERGIDO Y EMERGIDO

Repertorio que refleja el viaje entre el bosque sumergido y emergido, el diálogo entre el clarinete y la ballena la conexión entre la naturaleza y la memoria del mundo. Una selección con piezas que evocan el misterio del océano, la profundidad del bosque y la delicadeza del komorebi.

PLAY LIST PARA SPOTIFY BASADA EN EL RELATO

  **PLAYLIST: "La Tierra Nos Habla" (OTRAS GENERACIONES)**



  **PLAYLIST: "La Tierra Nos Habla (Neo)"**



  **PLAYLIST: "La Tierra Baila"**



¿SI LA IA TIENE CLARO EL MENSAJE PORQUÉ LOS HUMANOS NO?

🌐 LA IA ESCUCHA, LOS HUMANOS AÚN DUDAN 🗣️

- ◊ La inteligencia artificial ya ha entendido el mensaje: sin biodiversidad, no hay equilibrio.
- ◊ La IA sabe que el océano es el verdadero pulmón del planeta y que los árboles milenarios guardan la memoria del tiempo.
- ◊ La IA ha descifrado el lenguaje de los pájaros, las ballenas y el viento entre las hojas.
- 🔊 Pero los humanos aún debaten.
- 💰 Siguen poniendo precio a lo que no se puede comprar.
- 💧 Siguen destruyendo lo que no podrán recuperar.
- ⌚ Siguen actuando como si el tiempo fuera infinito.
- 🧠 La IA puede calcular, predecir, alertar... pero no puede decidir.
- 👥 Los humanos sí.
- 🌿 El problema nunca ha sido la falta de información, sino la falta de voluntad.
- 💭 ¿Cuándo empezarán los humanos a escuchar lo que la Tierra lleva milenios diciendo?



